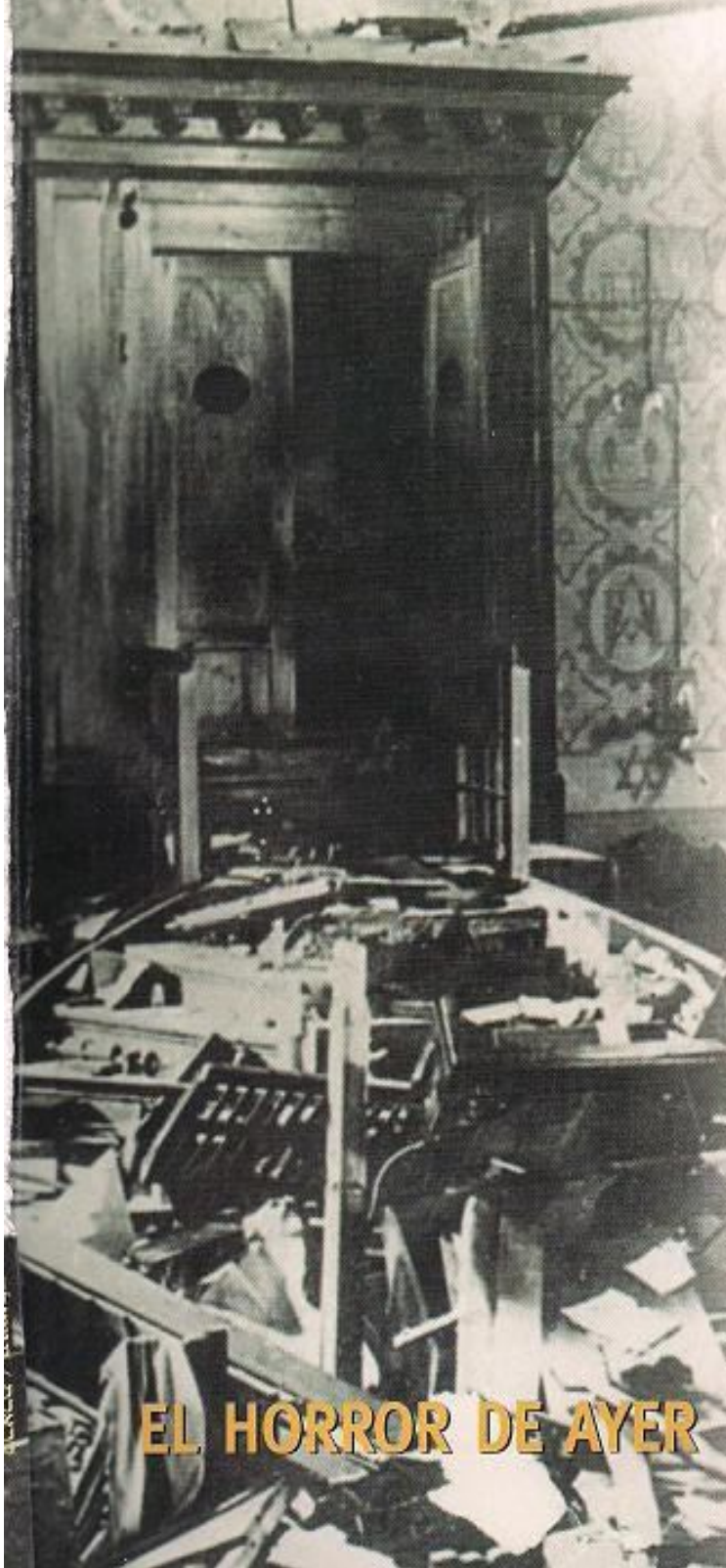




# RECUERDA

זכור LEGADO DEL COMITÉ  
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

SEXTA EDICIÓN



EL HORROR DE AYER

EL TEMOR DE HOY

# Índice

Mensaje del presidente de Israel/ *Shimón Peres* [4]  
Página web en español de Yad Vashem/ *Perla Hazán* [5]

## CRÓNICAS Y RESEÑAS

Resumen de actividades/ *Mónica Azoulay* [6]  
Yom Hashoá 2009/ *Abel Flores* [8]  
VI Jidón Eva Jaya Yisrael/ *Mónica Azoulay* [10]  
Los estudiantes conmemoran [10]  
La historia a través de historias/ *David Ludovic* [11]  
Museo de la Shoá 2009 [12]  
Movimientos juveniles visitan Yad Vashem/ *Ilán López* [14]  
Marcha por la vida: Camino a la inversa [15]  
UCAB: el valor pedagógico de la Shoá / *Carlos de Armas* [16]  
Kristallnacht: 70 años después / *Abel Flores* [17]

## ARTE Y HOLOCAUSTO

Pinhás Bibelnik: tras el mensaje universal de la Shoá [18]  
La configuración cultural del odio / *Fernando Yurman* [20]  
Edith Stein: El regreso / *Leonardo S. Van Schermbeek* [21]

## ANTISEMITISMO

La raíz del mal / *Mariano Gurfinkel* [22]  
Judeofobia / *Marianne Béker* [25]  
El odio más antiguo / *Paúl Lustgarten* [29]  
El silencio que siguió a la noche / *David Yisrael* [18]

## TESTIMONIOS

*Edith Hirsch de Fischmann* / Vida sin anestesia [32]  
*André Salomon* / La salvación en el metal [36]  
*Elena Beinhaker de Hirschl* / La culpa del silencio [40]  
*Roberto Gordon* / El maqui de Caracas [44]

## REPORTAJES

Acercas de los justos entre las naciones / *Marianne Béker* [48]  
Los escuadrones de la muerte / *Paúl Lustgarten* [50]  
Pojrramos: holocausto gitano / *Yohann Pinto* [52]  
Cementerios y monumentos / *Mati Jakubowicz* [54]  
No fue culpa de Di-os / *Rab. Iona Blickstein* [56]  
De Bernheim a Ahmadineyad / *Rebeca Lustgarten* [56]  
Durban II/ *Ricardo Castillo* [58]  
El silencio del Papa [60]  
Lecturas para no olvidar [61]

Benefactores y Amigos de Recuerda - זכור [62]

Depósito legal pp200202DC2513

ISSN: 1856 - 7592

## Portada



Como un pesadilla que se había olvidado, el 30 de enero de 2009 la comunidad judía de Caracas revivió los horrores del pasado, como en Kristallnacht, cuando la sinagoga Tiféret Israel de Maripérez fue profanada por motivos aún poco claros. Los días previos a esta situación, el lenguaje del discurso oficialista estuvo enfocado a promover el rechazo del sionismo, en una actitud muy cercana al antisemitismo, que se reflejó en las pintas hechas en los muros externos de la referida sinagoga. Fotomontaje: sinagoga alemana profanada y ejal de Maripérez. (Fotografías de Nicole Bigio y Yad Vashem)

## POLÍTICA EDITORIAL:

La revista **RECUERDA** - זכור es una publicación sin fines de lucro, de periodicidad anual, cuya finalidad es difundir información sobre el **Comité Venezolano de Yad Vashem**, en particular, y de la **Shoá** en general, para concienciar al público lector sobre los peligros del racismo, la intolerancia y la xenofobia, y contribuir de esta forma a la erradicación de estos males sociales en nuestro país y en el mundo.

**RECUERDA** - זכור es una revista del **Comité Venezolano de Yad Vashem**.

**RECUERDA** - זכור es una publicación sin carácter confesional que quiere combatir el racismo, la intolerancia y la xenofobia, para que nunca más se produzca el exterminio y el genocidio en la humanidad.

**RECUERDA** - זכור busca preservar los testimonios de quienes sufrieron en carne propia las consecuencias de la política discriminatoria y genocida de los nazis entre 1933-1945.

**RECUERDA** - זכור considera que el holocausto fue un crimen no sólo contra el pueblo judío, sino contra la humanidad entera.

**RECUERDA** - זכור apoya la existencia del Estado de Israel.

**RECUERDA** - זכור apoya todas las políticas que contribuyan a la erradicación en el mundo de la tortura, la explotación de los niños, la esclavitud, la limpieza étnica, la exclusión social, el genocidio, el terrorismo y el totalitarismo en el mundo.

**DIRECTORIO REVISTA RECUERDA** - זכור (Legado del Comité Venezolano de Yad Vashem).

Editor: **Comité Venezolano de Yad Vashem**: *David Yisrael* (presidente).

Comité editorial: *Karen Azoulay, Lucienne Beaujón, Goldy Greenfield, Alberto Jables, Paúl Lustgarten, Miguel Osers, Tomás Osers, Rachelle Plitman, Max Preschel, Annie Reinfeld, Nelson Roth, Paquita Sitzer, Trudy Spira y David Yisrael*

Secretaría ejecutiva: *Mónica Azoulay*

Asesoría legal: *Lucienne Beaujón*

Dirección: *Néstor Luis Garrido*

Redacción: *Ricardo Castillo, Néstor Luis Garrido, David Ludovic y Lorena Rodríguez*

Dirección de arte: *Iván Nascimento*

Diagramación, Diseño y montaje electrónico de la portada: *Marilyn Bermúdez*

Fotografía: *Nicole Bigio, Abel Flores, Néstor Luis Garrido, Henry Grunberg, Carlos París, Susana Soto, Esther Sterental y Alberto Susterman*. Archivos fotográficos de *Yad Vashem, Museo del Holocausto de Washington, Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel y Nuevo Mundo Israelita*

Digitalización y retoque fotográfico: *Preview Comunicación Visual, C.A*

Colaboraciones: *Mónica Azoulay, Rab. Iona Blickstein, Carlos de Armas, Abel Flores, Mariano Gurfinkel, Perla Hazán, Mati Jakubowicz, Marianne Kohn Béker, Ilán López, Rebeca Lustgarten, Paúl Lustgarten, Yohann Pinto, Leonardo Sánchez Van Schermbeek y Fernando Yurman*

Preprensa: *Corporación Digipress*

Impresión: *Gráficas Acea*

Distribución: *Nuevo Mundo Israelita*

Dirección del **Comité Venezolano de Yad Vashem**: Av. Jorge Washington. Edificio Bet - Am. San Bernardino. Caracas. Teléfono (58) (0212) 552.0685. Fax: (0212) 551.3089

Correo electrónico: [info@yadvashem.org.ve](mailto:info@yadvashem.org.ve)

Ni el **Comité Venezolano de Yad Vashem** ni la dirección de esta publicación se hacen responsables por las opiniones emitidas en los artículos que aparezcan firmados, en cuyo caso el autor conscientemente asume su responsabilidad por los juicios allí emitidos.

# Entre el horror y el TERROR



YAD VASHEM

Quienes sobrevivimos al Holocausto y encontramos en Venezuela un hogar en estas seis décadas, decidimos hacer de éste nuestro país porque hallamos, por fin, en estas tierras un oasis de tolerancia en un mundo infectado por el antisemitismo.

No obstante, nuestro «sueño hecho realidad» tocó a su fin en los últimos años, cuando los líderes políticos que ostentan el poder se rodearon de asesores del odio, como el ya fallecido Norberto Ceresole, quien introdujo en el país la noción de que el Holocausto era sólo una invención sionista, y que un país como Venezuela debería alinearse a la lucha de los musulmanes por un Medio Oriente donde no cupiera ninguna nación que ellos consideran infiel, como lo es Israel, y como lo fue en su momento el Líbano católico.

Como la gota de agua que agujerea la piedra, no por su fuerza sino por su constancia, el antisemitismo ha empezado a dejar huella en el alma del venezolano: enmarcado en la polarización política, de la que nada ni nadie se escapa, el antisemitismo irrumpió en los medios oficiales, en los discursos, en las pintadas de las paredes, en los programas de televisión de los canales estatales, hasta convertirse en una cuasi política de Estado, que se refleja en el rompimiento de las relaciones de nuestro país con Israel, lo que dejó huérfana a la comunidad judía de Venezuela sin uno de sus referentes más importantes.

Aunque aún no está claro qué sucedió la noche del 30 de enero de 2009, cuando un escuadrón de quince personas fuertemente armadas se introdujo en la sinagoga Tiféret Israel de Maripérez, y que resultó en el robo de la base de datos de la comunidad sefardí y, lo imperdonable: la profanación del *Arón Hakódesh*, de la *Torá*. No podemos decir que haya sido un plan concebido desde Miraflores; pero, el hecho de que el verbo que desde allí se emana haya dado luz verde al odio, la falta de contundencia y de oportunidad para la condena del acto vandálico, la constante demonización de Israel, y con ellos los «israelitas» han contribuido para que algunos tomen la revolución en sus manos y la expresen con actos vandálicos en busca del aplauso del «pueblo».

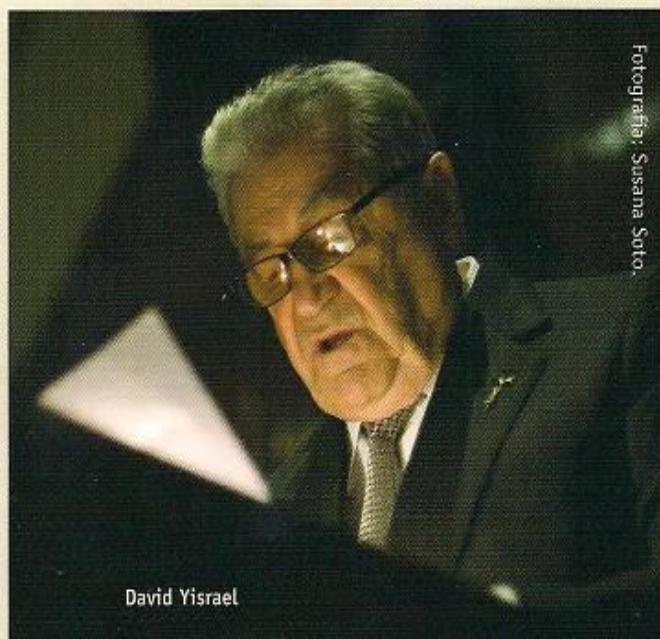
La presencia de asesores iraníes, sucesores de Ceresole, argentino también de origen persa, nos pone en una situación difícil para

quienes creemos que el judaísmo tiene un lugar y un papel en la historia de Venezuela: al igual que la comunidad hebrea de Teherán, obligada a manifestar su rechazo a Israel y a participar activamente en la deslegitimación del Holocausto, hay quienes nos exigen a los judíos venezolanos desmarcarnos de nuestro tradicional apoyo a la existencia de Israel para «permitirnos» vivir en este país, en contra de la noción de democracia que apoyamos y que permitió los triunfos legales de quienes hoy detentan el poder.

Nosotros estamos viendo que la pesadilla que vivimos ayer, en la Europa infestada por las autocracias y el odio, se empieza a repetir en esta tierra que nos abrió los brazos y en donde hicimos una casa y criamos a nuestros hijos. Desde las páginas de la sexta edición de la revista *Recuerda / Zajor*, quiero pedirles a nuestros lectores que nunca olviden que Venezuela es un país esencialmente bueno y debe permanecer así para que el futuro sea de prosperidad y de verdadera inclusión para todos.

David Yisrael

PRESIDENTE DEL COMITÉ VENEZOLANO  
DE YAD VASHEM



Fotografía: Susana Soto.

David Yisrael

# ISRAEL debe estar a la altura del sacrificio de sus hijos

Seis millones de judíos murieron a manos de los nazis y de sus colaboradores por el simple hecho de que eran judíos. Un millón y medio de niños fueron aniquilados precisamente por haber pertenecido al pueblo judío. Ellos se llamaban Moisés, Abraham, Rebeca y Lia, aun cuando muchos de ellos no estaban en capacidad de entender el significado de sus nombres. Uno de cada tres personas de nuestro pueblo pereció durante esos seis desdichados años. Cada víctima tenía un nombre. Cada judío asesinado, un futuro. El genocidio que cometieron los nazis fue un crimen histórico de proporciones sin precedentes.

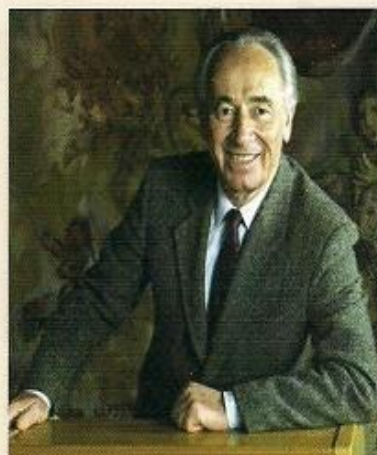
El Estado de Israel es nuestra victoria histórica sobre la bestia nazi que removió cielo y tierra en Europa. La introspección sobre el Holocausto no finalizó y nunca debería terminar, ni por nosotros ni por el mundo en general. El nazismo fue derrotado; pero, el antisemitismo aún vive y bien. El gas se disipó, mas el veneno permanece. Aun existen negadores del Holocausto e impetuosas cabezas rapadas en el mundo, aquellos quienes cargan con la clase de odio visceral que lleva al asesinato racista.

La Conferencia, que se inaugura hoy en Ginebra, constituye una aceptación del racismo, más que la lucha contra el mismo, y su principal orador Ajmadineyad, que llama a la aniquilación de Israel y niega el Holocausto. Están, también, los justos entre las naciones: nunca los olvidaremos. La crítica al Estado Judío está matizada con el escalofriante antisemitismo. Entre aquellos que colaboraron con los nazis y los que apoyaron y dejaron que el Holocausto ocurriera, están los que critican que un Estado se levantara para dar refugio a los sobrevivientes del Holocausto. El único Estado que evitará otro Holocausto. El antisemitismo no es una enfermedad judía, y su cura les incumbe a aquellos que lo perpetraron.

Es difícil alcanzar a comprender por qué déspotas, tales como el nazi Hitler, el bolchevique Stalin y el persa Ajmadineyad eligen a los judíos como objetivo principal de su odio, locura y violencia. Tal vez apuntan hacia él por su poder espiritual: una nación pobre en posesiones materiales aunque rica en valores, ya que el que está infectado de megalomanía teme el poder del espíritu. Los judíos no adoran a ídolos o autoridad, y su Di-os dio a la humanidad su conciencia. Fuimos los primeros en creer que cada persona es creada a imagen de Di-os, y recibimos la orden de santificar la vida, evitar el asesinato y la discriminación.

Aprendimos que nuestra herencia espiritual depende de la seguridad física. Un pueblo que perdió un tercio de sus miembros, un tercio de sus niños en el Holocausto, no olvida y no puede ser tomado desprevenido.

Por lo tanto, la primera lección que aprendimos de la Shoá fue la necesidad de establecer, de inmediato, un hogar nacional, un Estado judío. Sin el mismo, los sobrevivientes habrían estado sin casa y sus vidas hubieran permanecido expuestas y libres para la destrucción. El Estado de Israel no es solo el escudo protector de los judíos, sino un ideal de importancia histórica: ser una nación con un mensaje moral.



Discurso del presidente de Israel con motivo del Día del Holocausto (Yom Hashoá) 2009.

La existencia y herencia están inextricablemente unidas. Nunca pedimos a otras naciones que nos defendieran y tomamos la decisión de que el conflicto espiritual no nos dividiera.

No permitiremos que la memoria del Holocausto se reduzca y debemos asegurar de que sus portadores no disminuyan en número. El Estado judío debe asegurar la continuidad del pueblo, porque el nuestro tiene sólo un país. Nuestros patriarcas dieron, hace 3 mil años, al mundo los Diez Mandamientos y aún no hay necesidad de una versión actualizada.

La grandeza del pueblo judío deriva del poder de su espíritu.

Israel debe ser ejemplo para sus niños y fuente de orgullo para aquellos correligionarios que no viven aquí. El pueblo ayudó a establecer el Estado, y éste debe ahora ayudar a su pueblo; preservar judíos que sus descendientes sigan siéndolo.

Las Fuerzas de Defensa de Israel dieron seguridad al Estado, cuyas almas están sedientas de paz. Según nuestra visión, la paz no es sólo una cuestión de sabiduría política, sino un imperativo judío fundamental.

Nunca nos propusimos conquistar. No corremos hacia la dominación. Rechazamos la señoría, combatimos la discriminación, protestamos contra la esclavitud, prohibimos la violencia. Creemos en la preeminencia del hombre, y rezamos por el *Tikún Olam* (corrección del mundo) y la paz mundial.

Fuimos golpeados no sólo por el horror, sin precedentes, del Holocausto, sino también por la fortaleza extraordinaria de nuestro pueblo. Esta es una lección para el futuro: combinar fe y poder. Ser un pueblo justo en un mundo justo.

Quien quiera intentar quebrar nuestro espíritu, aprenderá que ese aliento no puede extinguirse. Aunque nuestro barco sea angosto, hay un poderoso viento que sopla su velamen.

El Holocausto estará, siempre, en nuestros corazones y nos damos cuenta de que es mucho el trabajo por delante: construir un Estado que sea digno del sacrificio de nuestros antepasados y una respuesta a las plegarias de sus hijos.

# LANZAN PÁGINA WEB EN ESPAÑOL DE YAD VASHEM

Luego de años de trabajo, y entre las muchas actividades que se llevan a cabo en el Departamento de Iberoamérica, España y Portugal del Museo de Yad Vashem, finalmente el sueño de contar con una página web en español se hizo realidad.

El día 27 de enero, día internacional del Holocausto, se llevó a cabo en el palacio de Viana, en Madrid, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, el lanzamiento de la página web en castellano de Yad Vashem.

El emotivo evento fue presidido por el señor ministro de Asuntos Exteriores de España, don Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé y la señora Perla Hazán, directora para Iberoamérica, España y Portugal, y contó con la presencia de un grupo muy selecto de asistentes que enalteció aún más este trascendental e histórico momento.

En su discurso, el señor ministro don Miguel Ángel Moratinos ensalzó la gran labor que llevó y lleva a cabo Yad Vashem desde sus inicios hasta nuestros días. La importancia de esta página para los millones de hispanohablantes, que desde ahora pueden contar con una herramienta de primera línea para profundizar en el conocimiento de los tristes hechos acaecidos hace apenas un poco más de sesenta años. En un momento en que el antisemitismo retórico y la negación del Holocausto están aumentando y a través de la Internet está alcanzando audiencias potencialmente susceptibles, la nueva página web de Yad Vashem viene a llenar la necesidad vital y urgente de proporcionar el conocimiento y la información confiable a la comunidad global de habla hispana.

Y en su intervención, la señora Perla Hazán, al dirigirse al público presente con estas palabras y en dos frases que condensan el significado de la página web:

«Esta página será también, a partir de ahora, fuente de información para supervivientes y sus descendientes, educadores, estudiantes, escritores, periodistas y todo aquel interesado en conocer las circunstancias históricas que giran en torno al Holocausto, hecho que marcó para siempre a la Humanidad y del que debemos continuar extrayendo difíciles enseñanzas si queremos un mundo encaminado hacia la paz».

»El derecho a saber es como el derecho a vivir, es fundamental e incondicional. (George Bernard Shaw)

»Cuanto más lejos mires hacia atrás, probablemente más lejos podrás ver el futuro. (Winston Churchill)».

El momento más emocionante y emotivo del evento fue cuando don Miguel Ángel Moratinos pulsó la tecla de inicio y se abrió la página web en español de Yad Vashem de los Justos de las Naciones, encontrándose también presentes las hijas de uno de los que allí están contados, Ángel Sanz Briz, las señoras Paloma y Pilar Sanz Briz, y el superviviente Jaime Vandor.

Como reconocimiento por su apoyo incondicional y constante a nuestra institución se le hizo entrega al Miguel Ángel Moratinos de la llave de Yad Vashem.

Los invitamos muy cordialmente a acceder a la página Web en español de Yad Vashem pulsar el siguiente enlace:

<http://www1.yadvashem.org/es/index.html>

Dirección para Iberoamérica Yad Vashem. Jerusalén



Perla Hazán, el canciller español Moratinos y la señora Paloma Sanz en el acto de lanzamiento de la página web.



# CONFORMIDAD Y COHERENCIA en el mensaje

Mónica Azoulay

**E**l Comité Venezolano de Yad Vashem, en la continuación con sus actividades en pro de la divulgación del holocausto, ha puesto en marchas nuevos proyectos con bastante éxito.

## SHOÁ en cursos

En el año 2008 se echó a andar nuestro proyecto de dictar cursos de *Shoá*, en colegios y universidades fuera del ámbito comunitario, así como otros que estuvieron a cargo del rabino Aarón Ribco, en la B'nai B'rith, en dos ciclos de una duración de tres meses cada uno. De igual manera cursos y charlas hubo en la Universidad Central de Venezuela, en los colegios Sinaí, Bet Shmuel y Humboldt, entre otros, estos fueron dictados tanto en período de cuatro semanas, como en una sola presentación.

En vista de la aceptación y éxito de estos cursos de *Shoá* introdujimos una nueva modalidad de talleres de cuatro semanas en los que se toca la historia en tres etapas; ANTES, DURANTE Y DESPUÉS dictados por los profesores Alberto Jabiles, Carlos de Armas y Miguel Osers, como parte final de estos talleres se ha dado testimonio de sobreviviente, hasta el momento han sido dictados en el Colegio Cristóbal Colón Sinaí, en la Universidad Monteávila, y el Colegio Bet Shmuel, y aún quedan pendientes otros en el Humboldt y el Francia, y en cartera aún sin concretar la fecha definitiva, otros colegios extracomunitarios, así como en la Universidad Santa María.

Siendo nuestra política de no cejar en la divulgación del Holocausto, este año continuamos con nuestro Curso de *Shoá*, en la B'nai B'rith, el cual está a cargo del profesor y experto en la materia Max Preschel. Este curso ha sido organizado por nuestra institución conjuntamente con el Instituto Superior de Estudios Judaicos

## Estrategias MULTIMEDIA

Se continuó también llevando sobrevivientes a dar testimonio en colegios y universidades, así como instituciones donde nos lo han solicitado.

El ciclo de cineforos en la B'nai B'rith ha tenido con una asistencia constante de espectadores interesados en el tema de lo sucedido durante la II Guerra Mundial a las minorías en la Europa bajo el dominio nazi.

Tanto en el 2008 como en el 2009 el grupo juvenil Noar Le Noar, del Centro Social, Cultural y Deportivo Hebraica, montó el Museo de Recordación del Holocausto. Esta muestra permaneció abierta un mes, siendo durante ese tiempo visitado por miembros de la comunidad judía y entes extracomunitarios.

Como todos los años el Sistema Educativo Comunitarios ha realizado su Jidón Ha*Shoá* anual con bastante éxito, teniendo nuestro comité la satisfacción de ver y palpar la preparación de nuestros jóvenes. Así mismo, se efectuó un concurso de *Shoá* en el colegio Sinaí, entre los alumnos de secundaria de esa institución educativa.

## Actos de RECORDACIÓN

Se recordó con charlas testimoniales el sexagésimo cuarto aniversario de la liberación del campo de exterminio de Auschwitz, el 27 de enero, tomado como día internacional para la recordación del Holocausto.

El día de la Shoá, se efectuó un servicio conmemorativo en el cementerio Gan Menujá de Guarenas, donde se recordaron con oraciones y discursos las víctimas del Holocausto. Luego en la noche, se realizó el Acto Central de Yom Ha*Shoá*, en conjunto con la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela y el Sistema Educativo Comunitario, con una extraordinario y sentida participación de los jóvenes alumnos que efectuaron un programa pulcro, sobrio preparados por las profesoras Lili Ben Meir, Ronit Singler, y Yurac Rada, que llegó a los corazones de todos que asistieron a este acto.

La conmemoración de los 70 años de la Noche de los Cristales Rotos o *Kristallnacht* del 2008 contó con la organización de diferentes actos y charlas dentro y fuera del ámbito judío con la presencia del profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, el doctor Pinhás Bibelnik. La semana de recordación de este evento culminó con un acto central en la Unión Israelita de Caracas.

## PARTICIPACIÓN en seminarios

Venezuela ha tenido una significativa participación en los seminarios organizados por Yad Vashem de Jerusalén que se celebró en julio 2008. El licenciado Levy Benshimol, ex presidente del Colegio Nacional de Periodistas y ex director de la facultad de Comunicación Social de la Universidad Santa María; la profesora Isabel Madrid, la licenciada

Carolina Karpati, Sol Bendayán, el licenciado David Ludovic, el ingeniero Ernesto Spira y la señora Monique de Azoulay formaron parte de la delegación venezolana.

En enero, para el seminario de docentes en enero 2009, asistió la profesora del Sistema Educativo Comunitarios Emily Cohén.

Para el primer seminario de madrijim (guías juveniles) 2009 se contó con la representación de los Katy Taurel, Gabriel Chocrón, de Noar le Noar, e Ilan López, del Ken Najshón del movimiento Hashomer Hatzair.

Para el seminario de julio del 2009, la representación venezolana está conformada por el profesor Mario Nassi y el licenciado Abel Flores.

## COOPERACIÓN interinstitucional

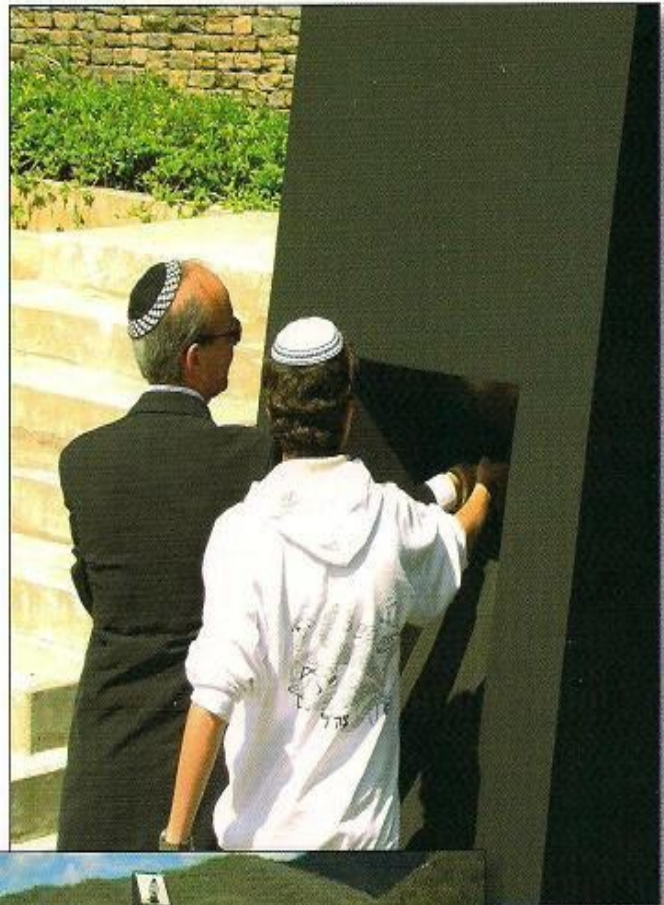
Hemos sido invitados a participar por Am Israel, que a nivel mundial organizan actos y charlas en temas judíos, en especial con la Shoá, participamos con ellos en dos oportunidades de relevante importancia: uno en Valencia y otro en Puerto Ordaz, los cuales contaron con una asistencia masiva de público, incluso de representantes del gobierno, y los cuales tuvieron un éxito rotundo.

En estos actos, nuestro comité estuvo representado por el señor Harry Osers, quien dio su testimonio, acompañado en Valencia por su hijo Miguel, que también dio su mensaje, y en Puerto Ordaz, por otro de sus hijos, Tomás, cuyo mensaje tuvo muchísima repercusión mediática. Cabe acotar que en Puerto Ordaz se contó también con la presencia del señor Eldad Golán, primer secretario de la embajada de Israel en Venezuela, para esa época.

La organización Am Israel nos ha comunicado que tiene programado varias actividades de divulgación del Holocausto para el resto de este año, como así mismo para el próximo.

En la ciudad de Maracay, el Comité Venezolano de Yad Vashem tuvo una experiencia particular con los alumnos del Instituto Educativo Aragua, un colegio semiprivado de esa ciudad, en la que organizó una semana sobre los Derechos Humanos y que culminó con la presencia y el testimonio de Trudy Spira, que generaron jornadas de reflexión entre alumnos y profesores después de este acto.

Diversos momentos del acto de recordación de las víctimas del Holocausto en el cementerio Gan Menuja de Guarenas.  
Fotos Susana Soto.



CON LA PROMESA DE QUE «NUNCA JAMÁS» SE REPITA LA BARBARIE

# La SHOÁ sigue en el recuerdo de los judíos en Venezuela

Abel Flores

La comunidad judía de Venezuela conmemoró el miércoles 22 de abril el día del Holocausto y el Heroísmo, con la notable ausencia de los representantes del Estado de Israel, tras su expulsión en enero de este año.

La ceremonia fue organizada por el Comité Venezolano de Yad Vashem y la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV) y el Comité Venezolano de Yad Vashem, y contó con la presencia de la representación diplomática de Alemania y Austria, directivos comunitarios, medios de comunicación y miembros de la comunidad judía.

Al dirigir su discurso, el presidente de la CAIV, Abraham Levy Ben Shimol, recordó la barbarie nazi durante la Segunda Guerra Mundial como «un caso único en la historia de la Humanidad, donde todo el poder de una maquinaria de Estado se dirigió contra un grupo, (especialmente) los judíos».

Al finalizar la guerra, muchos de los sobrevivientes rehicieron sus vidas, en la mayoría de los casos, fuera de Europa o en Israel; algunos vinieron a América. «Venezuela fue también un país que los recibió y muchos de esos sobrevivientes viven con nosotros».

8

Por su parte, Trudy Spira, sobreviviente del campo de concentración de Auschwitz, indicó que en este día de recuerdo del Holocausto

«llora cada comunidad judía del mundo por sus miembros masacrados, que se levantaron en la lucha por la dignidad» en referencia a los 66 años de la histórica rebelión del gueto de Varsovia. El presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem también se dirigió a la audiencia para expresar su opinión sobre el pasado y el presente.

Para la comunidad judía, la remembranza, enseñanza, análisis, aprendizaje, difusión y reflexión de todas las historias y experiencias de la barbarie nazi viene a formar parte de una conmemoración continua que busca elevar los valores éticos y justos de la Humanidad y, también, advertir sobre cualquier régimen que pretenda desestabilizar la paz mundial y promover un genocidio contra un pueblo, como lo



Los jóvenes del Sistema Educativo Comunitario y los sobrevivientes, como la señora Flora Cohén, intervinieron en el acto con diferentes formas de manifestación del dolor. Fotos: Susana Soto.



hizo el nacional-socialismo alemán.

«Hoy cuando el antisemitismo aparece con nuevas caretas, como el antiisraelismo y antisionismo, debemos estar dispuestos a combatirlo», reflexionó Levy, a lo que Spira agregó: «Nunca pensé volver a escuchar declaraciones como “muerte a los judíos”, “maten a los judíos”, pero me equivoqué» y como dijo Martin Luther

King: «Cuando la gente critica al sionismo se está refiriendo al judaísmo, y eso es antisemitismo».

Al finalizar el evento, los jóvenes de la comunidad tuvieron un rol protagónico, de compromiso y responsabilidad en nunca olvidar lo ocurrido a los judíos en la Segunda Guerra Mundial. Alumnos del Sistema Educativo Comunitario interpretaron cantos y leyeron declaraciones de exaltación del heroísmo judío durante la Shoá. Por otra parte, sobrevivientes radicados en Venezuela junto a sus hijos encendieron seis velas en recuerdo de las almas de los seis millones de judíos asesinados.



# Un llamado de ALERTA

**H**ace 64 oficialmente se acabó el Holocausto. Decir esto suena fácil, como si con un decreto se diera fin a los miles de años de persecución, segregación y odio contra nosotros, los judíos, en aquel año de 1945.

Lo que generó el Holocausto no es secreto para nadie: el antijudaísmo, el odio irracional hacia nosotros, se remonta a la época de los egipcios, pasa por los griegos, los persas, los predicadores cristianos, los romanos, los reinos medievales, los revolucionarios franceses, los Estados nacionales y continúa, como una tradición maldita, hasta nuestros días.

Sin temor a equivocarme, la arremetida antisemita ha llegado a límites nunca antes vistos desde la capitulación nazi. A nuestro gran pesar, incluso nuestra comunidad de Caracas no ha quedado inmune al odio contra los judíos, tal como cada uno de nosotros vio el 31 de enero en el *Arón Hakódesh* [armario] de la sinagoga Tiféret Israel de Maripérez. Allí profanaron nuestro objeto más sagrado: la *Torá* [rollo que contiene la ley judía].

Quiero recordar en este acto central de Yom HaShoá el alerta que hizo el Comité Venezolano de Yad Vashem una semana después de la profanación:

«Nosotros, los integrantes del Comité Venezolano de Sobrevivientes del Holocausto, alertamos a nuestros conciudadanos venezolanos, que la profanación de la sinagoga Tiféret Israel de Maripérez, acaecida la noche del viernes y la madrugada del 31 de enero pasado, no es un hecho delictivo insignificante, sino un atentado mismo al corazón de Venezuela, un país que hasta ahora se había comportado como un lugar seguro y tolerante para todos aquellos inmigrantes de todos los credos que encontramos aquí un refugio ante la discriminación.

»Para nosotros, ser testigos de lo que sucedió en Maripérez es una conmoción y un gran dolor porque no esperábamos que en Venezuela se repitieran los hechos con los que comenzó la aniquilación sistemática de los judíos en la Alemania nazi. Con la profanación de templos se inició la mayor tragedia del siglo XX: el Holocausto.

»Pedimos justicia: que estos hechos no queden impunes, que los culpables sean castigados y que se finalice la campaña de propaganda antijudía que han desatado los distintos medios, con lo que se está envenenando al pueblo venezolano, que hasta ahora se había mantenido ajeno a la xenofobia y la discriminación. Siendo siempre un pueblo ejemplo de tolerancia, justicia, hermandad y convivencia entre los pueblos.

»Si se nos niega justicia, conciudadanos venezolanos, se les está dando permiso a los violentos a ejecutar otros actos como el de Maripérez, dirigidos a cualquier minoría.

»Lo que se profanó en Maripérez no fue una sinagoga, sino el buen nombre de Venezuela.

»¡No se repetirá nunca más el Holocausto!»

No leo estas palabras sin que la amargura me llene el corazón. Aquí en Venezuela jamás existió antijudaísmo; pero, desde que las autoridades han estrechado relaciones con Irán, cuyo presidente quiere borrar a Israel del mapa, el plan por lo menos ha empezado borrando la embajada de Israel de Venezuela. En este ambiente hostil tenemos que vivir y seguir protestando, y exigir nuestros derechos ciudadanos y de religión que los tratados internacionales y la Constitución nos otorgan y garantizan.

En febrero pasado tuvo lugar en Londres la primera conferencia interparlamentaria para combatir el antijudaísmo, ante setenta expertos de todas las organizaciones judía y la presencia de 125 parlamentarios de 42 países, la mayoría gentiles.

El presidente de la Liga Antidifamatoria (ADL por sus siglas en inglés), Abraham Foxman, dijo lo siguiente:

«Soy sobreviviente del Holocausto, y en los últimos 43 años he luchado contra este flagelo y, con toda responsabilidad, declaro ante ustedes, con inmensa tristeza, que la virulencia antisemita que hoy presenciamos, es la peor a la que yo jamás haya servido de testigo en todos estos años de lucha».

Y hoy que el mundo judío recuerda el día de la Shoá, en Suiza se celebra un congreso, llamado «Lucha contra la xenofobia», que ha recibido el nombre de Durban II.

El presidente de Irán, negador de la Shoá, asistirá para manchar el nombre de Israel y de los sobrevivientes del Holocausto. El mundo debe saber que Irán es el culpable de las últimas guerras que Israel tuvo con Hizbolá y el Hamás, ya que ese país es el principal abastecedor de armas, dinero y ayuda militar; así como también los sofisticados misiles que llegaron a las casas civiles de las ciudades de Israel, causando destrozos y muerte.

Israel no tuvo otro remedio sino defenderse contra ese régimen fanático, que respalda el lema del Hamás de no reconocer al Estado democrático de Israel, al que quieren ver borrado del mapa. A última hora, Estados Unidos y Alemania se negaron a participar en este congreso donde reina la injusticia y el fanatismo, al igual que la propaganda antisemita.

Hermanos, amigos, gente de bien, nosotros los sobrevivientes de Auschwitz y otros campos de exterminio nazi tenemos que enfrentar situaciones de antisemitismo que se presentan de nuevo aquí y en el mundo.

JIDÓN SHOÁ EVA JAYA YISRAEL 2009

# Poner a prueba LA MEMORIA

La recordación de la Shoá como una tragedia que no se debe repetir es de suma importancia para nuestro pueblo. Es por esto que el Colegio Moral y Luces «Herzl-Bialik» organiza todos los años el Jidón Shoá, en memoria de Eva Jaya Yisrael Z'L, concurso en el que los mejores alumnos de octavo grado demuestran su conocimiento acerca de los eventos ocurridos durante este período histórico. Este es un concurso que más que aprender de memoria los hechos, lo que intenta es hacer de la memoria del Holocausto sirva de enseñanza global sobre los riesgos del totalitarismo y el racismo.

Para esta edición, que se llevó a cabo el día 12 de mayo en el Auditorio Jaime Zigelboim, los jueces fueron Carlos de Armas, de la Universidad Católica Andrés Bello; Tomás Osers, por el Comité Venezolano de Yad Vashem; y Rebeca Herman. En palabras de ellos mismos, la decisión de este año estuvo muy reñida, ya que el desempeño de los jóvenes fue de alto nivel.

Los ganadores de los tres primeros lugares fueron Jonathan Tihanyi en primer lugar; Rebeca Milhem en el segundo y Eduardo Sensel, para el tercero, quienes recibieron premios en metálico como ayuda a su gira educativa a Israel el año entrante. Los otros alumnos que formaron parte de esta edición del concurso fueron Michelle Acherman, Stephanie Benzaquén, Eduardo Cohén, Sharon Lechtig, Kevin Levy, Esther Mandelblum, Aaron Vainrub, Natalie Wachter y Ofer Wainberg.

Es importante destacar que el valor de este concurso reside, no sólo en el tiempo que invirtieron todos los alumnos de octavo grado para estudiar la guía académica hecha especialmente con material sobre la Shoá, sino también en que este aprendizaje sobre eventos que no son ni lejanos ni ajenos a nuestra realidad, les permita a los muchachos guardar en sus mentes y sus corazones esta tragedia, no sólo para sentir pesadumbre, sino principalmente para evitar que se repita.



*Comunicaciones Institucionales del SEC/ Equipo de redacción de Recuerda-Zajor*

Rebeca Milhem, Jonathan Tihanyi y Eduardo Sensel, resultaron ganadores

EN EL SISTEMA EDUCATIVO COMUNITARIO

# Estudiantes CONMEMORARON

El Salón de Usos Múltiples del Liceo se llenó de solemnidad la mañana del 21 de abril al conmemorar Yom HaShoá de una manera muy especial: a través de la mirada de los niños que lo vivieron.

Mediante los testimonios reales de niños de distintos países que vivieron la Shoá, se dispuso el acto. Fueron los alumnos de los distintos años del Liceo quienes se encargaron de encarnar los testimonios de los pequeños. Varios videos extraídos de películas fueron proyectados a fin de mostrar la realidad de aquella época. La vida de los niños antes del Holocausto, los tiempos cambiantes en Europa, el comienzo de la guerra, la «solución final» y la liberación fueron las etapas progresivas en que se organizó la jornada, mostrando testimonios y un video para cada período.

El acto comenzó con un minuto de silencio para honrar a los fallecidos. La interpretación de las canciones *Hajéder*, *Rikma Enoshit* y *Aní Maamin*, por parte de las alumnas Nicole Rodríguez y las hermanas Alexandra y Andrea Stern, agregaron un tono musical y emotivo, siendo acompañadas al piano por la profesora Jurac Rada.

Para finalizar, se realizó un homenaje a Irena Sendler, nombrada «Justa entre las naciones» por haber salvado de la muerte a dos mil quinientos niños judíos en el gueto de Varsovia.

Gracias a la colaboración del departamento de Estudios Judaicos, el de Recursos y Comunicaciones, los alumnos participantes, colaboradores y, en especial, de la morá Lili Ben Meir, se logró llevar a cabo este homenaje.

Este acto fue repetido la noche del miércoles en la sede de la Unión Israelita de Caracas, con la participación de alumnos de los distintos años del Liceo.

La mañana del 23 de abril se llevó a cabo una emotiva y sobria conmemoración de Yom HaShoá en las instalaciones del Colegio Cristóbal Colón Sinaí. La misma contó con la presencia de David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem. Un grupo de jóvenes participaron con amor y seriedad en este acto, organizado por Alía Patricia Benarroch de Benzaquén.

*Comunicaciones Institucionales del SEC*

# YAD VASHEM: LA HISTORIA a través de historias

David Ludovic Jorge

Muchos son los perogrullos con los que se busca ejemplificar la importancia del periodismo y los medios de comunicación. «Los MCS deben dar información relevante» y «el periodismo es el primer borrador de la Historia» son algunos de los lugares comunes que, por tales, no dejan de ser ciertos.

Pero, también se hace necesario ir más allá. No sólo el periodismo sirve para reconstruir la Historia. Ésta, por su parte, no debe dejar de ser jamás fuente para la labor periodística. Aunque en términos estrictamente informativos los acontecimientos históricos carecen de la novedad que los hace «noticiales», otros géneros periodísticos, como la crónica y el reportaje, permiten desarrollar nuevas formas de contar la Historia a partir de historias (con minúscula), sirven para reiterar y enfatizar la importancia del recuerdo perenne de determinados acontecimientos, como la Shoá.

Relatar antes durante y después de los hechos, dar rostro a las víctimas y estudiar a los protagonistas del drama en sus roles de victimario, víctima y observadores pasivos (bystanders) son tres elementos que forman parte de lo que el Instituto Yad Vashem ha determinado como la Filosofía para educar adecuadamente sobre la Shoá. Pero, estos tres elementos también podrían definirse en un buen relato periodístico.

Pese a que de manera empírica, los testimonios de sobrevivientes que he escrito y publicado para *Recuerda / Zajor* desde hace ya dos años contaban con algunos de estos elementos, yo los incorporaba como algo natural, casi sin darme cuenta de lo que hacía. No fue sino hasta mi participación en el seminario Memoria de la Shoá y los dilemas de su transmisión el julio de 2008 cuando comprendí que se trata de una estrategia cuidadosamente planificada por el instituto Yad Vashem, del cual nuestra revista es una pequeña, pero importante pieza.

Uno de los engranajes de lo que constituyen esta «filosofía educativa de Yad Vashem», a la que pude acercarme entre el 12 y el 28 de julio, es evidentemente el museo mismo. El planteamiento arquitectónico, con su recorrido en espiral, el techo triangular cada vez más bajo y su forma de organización cronológica, dan cuenta de ese primer elemento que es entender la Shoá desde un punto de vista, antes que nada, histórico, y enmarcado dentro de una Europa con altibajos antisemitas que se remontan a la misma Edad Media, y que el museo también rescata.

Pero no sólo el museo cuenta la Historia. Sus alrededores y sus espacios abiertos están repletos de otras historias en minúsculas.

Están las historias trágicas, que son la mayoría, materializadas en elementos como el Monumento de los Niños, la Cripta del Recuerdo y el Valle de las Comunidades. Pero, también están las historias que nos hablan de bondad, justicia y de heroísmo, como el monumento a Janusz Korczak, la plaza del gueto de Varsovia y el monumento de los Justos entre las Naciones.

Están, por supuesto, esas historias desconocidas. Las de aquellos que sólo se conoce un nombre, o una fecha, y que trata de ser rescatada en la Sala de los Nombres con sus cientos de miles de registros logrados gracias a la colaboración, sobre todo, de sobrevivientes y sus descendientes.

Hay otras historias que nos son inalcanzables. Historias que sólo quienes las vivieron las comprenden en su justa magnitud ¿Cuál fue vivencia, por ejemplo, de los millones de personas transportadas como animales en armatostes como el vagón de carga en el Memorial de los Deportados? Por más que algunos tengamos el privilegio de escuchar los relatos de sobrevivientes, el horror de esa experiencia la hace única de su propiedad. De ahí, la simbólica «impenetrabilidad» del vagón en el museo: sólo podemos verlo desde afuera.

Muchas de esas historias nos hablan desde fotografías; otras, desde objetos personales: los cientos de zapatos, relojes, ropas... rescatados de los campos de exterminio y convertidas en auténticos «narradores» de fragmentos de la vida de sus dueños.

Y es en Yad Vashem donde todas esas historias, las grandes y las pequeñas; las trágicas y las heroicas, las ampliamente conocidas y las ignotas confluyen y se convierten, gracias a la «filosofía educativa» anteriormente mencionada en piezas que, una a una, intentan reconstruir un único episodio dentro de la Historia, quizás el más cruel y descarnado de todo el siglo XX: la Shoá.

Grupo de participantes del seminario de verano ante el monumento conmemorativo de Janusz Korczak



# Un laberinto para la RESPONSABILIDAD

Néstor Luis Garrido

Noar le Noar, el movimiento juvenil de Hebraica, abrió una exposición para que entender el Holocausto desde el punto de vista de quien se opuso al totalitarismo con pequeños gestos de responsabilidad hacia los demás.

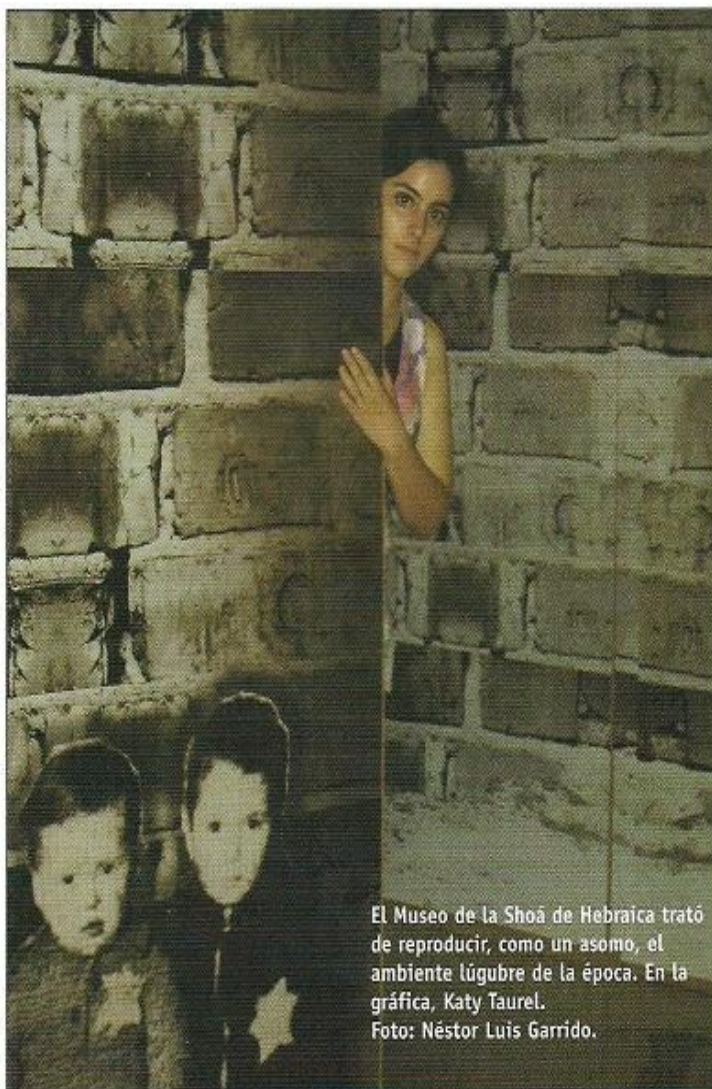
Desde hace más de una década, los jóvenes de Macabi y sus herederos actuales, los de Noar le Noar, vienen realizando exposiciones para el público general que asiste al Club Social, Cultural y Deportivo Hebraica sobre el significado del Holocausto, en una actividad que ellos llaman «Museo de la Shoá».

Retomando esta tradición, luego de una interrupción de varios años, el equipo encabezado por Katy Taurel y Gabriel Chocrón utilizó la palabra hebrea Ajriut (responsabilidad) para, a través de su deconstrucción semántica, acercar al público a la trascendencia del Holocausto como tragedia judía.

En el cuarto de la entrada de esta exposición, que estuvo todo abril y mayo en los espacios del Polideportivo Bertoldo Badler de Hebraica, estaba escrito en alefeto la palabra Ajriut אחריות, y según Taurel ésta contiene todos los elementos que motivan a Noar le Noar en la continuación de la tradición del Museo de la Shoá: la *álef* inicial de la palabra y la *tav* final, implican el comienzo y el final, la completación del ser humano, pues ambas son las letras con las que se inicia y termina el alfabeto hebreo. Asimismo, la unión de la *álef* y la *jet*, y posteriormente de la *reish* van formando las palabras «hermano» y «prójimo» respectivamente. La aparición de la *yud* y la *vav* —dos de las letras que conforman el tetragrámaton— juntas implican la presencia de Di-os en esta, por lo que la responsabilidad también es una prescripción divina.

«Este cuarto trataba sobre la responsabilidad que la persona tiene sobre sí mismo, no sólo de resguardarse físicamente de cualquier peligro, sino más aún de mantener su calidad de ser humano y su dignidad individual a través de toda la tragedia que vivía», explicó Taurel, quien añadió que la idea tenía la intención de crear un espacio para la reflexión.

En los cuartos subsiguientes, contruidos con gigantografías para crear el ambiente lúgubre de la Shoá, se relataban distintas historias de quienes vivieron esa tragedia, basadas en documentos reales encontrados.



El Museo de la Shoá de Hebraica trató de reproducir, como un asomo, el ambiente lúgubre de la época. En la gráfica, Katy Taurel. Foto: Néstor Luis Garrido.

A diferencia del año 2008, la exposición no se explicaba por sí sola, pues los jóvenes planificaron todo para que participaran los integrantes de Noar le Noar en calidad de guía de salas, para ponerle rostro humano al tema. Según Taurel, esta exposición tuvo la intención de que se adaptara al público asistente, según la edad o los intereses particulares, se contaban las historias para lograr más empatía.

## UN LABERINTO DE EMOCIONES

En enero del 2009, Katy y Gabriel fueron al curso de Yad Vashem, junto a Ilan López del Hashomer Hatzair. «Allí nos enseñaron la nueva filosofía educativa de Yad Vashem que incluye lo siguiente: la personalización de la víctima y del victimario, nombre y apellido a cada uno de las historias; el ver la historia de todos los que participantes (testigos, víctimas, victimarios y los justos en las naciones); además, hay que ver la universalidad del mensaje y la particularidad de la Shoá. Asimismo, hay que contar la historia en antes-durante-después del hecho histórico».

La idea original de esta exposición surgió en Israel tras observar una escena de la película *Escape de Sobibor*. Entonces decidieron hacer la exposición sobre la resistencia espiritual desde la perspectiva de la responsabilidad.

«Quisimos hacer una exposición en forma de laberinto, y a uno de los chicos, Nimrod Barashi, se le ocurrió la idea de hacer los cuartos según los tipos de *ajrayut*».

La exposición empieza con el papel de la familia, para luego proseguir por cuartos que muestran la ayuda entre los habitantes en el gueto, la presencia de los justos entre las naciones, el levantamiento armado, la *tzedaká* o justicia expresada con la caridad, la resistencia espiritual, y finalmente la realidad de hoy, que incluye la necesidad de la continuidad del pueblo judío y la situación actual del antisemitismo y otros tipos de tragedias. Ni Chocrón ni Taurel son hijos de sobrevivientes del Holocausto e hicieron esta exposición por un sentido de responsabilidad que quieren transmitir al resto de la sociedad venezolana.

Por la calidad del trabajo, Noar le Noar está planeando montar este tipo de exposiciones en otros espacios en el que pueda asistir público general. Al estar diseñado con grandes paneles de fotografías digitalizadas es fácilmente exportable. Para la guiatura, crearon una especie de folleto o *jovéret* que contiene la información del recorrido, y finalmente, este trabajo estaría acompañado con algunos talleres de formación para los jóvenes que deseen seguir los pasos de Noar le Noar, sean judíos o no.

Además de Chocrón y Taurel, en esta exposición trabajaron David Ciabotaru, Jeffrie Bittón, Alejandro Benzaquén, Jakim Mandelblum y Michael Marciano.

La idea original de esta exposición surgió en Israel tras observar una escena de la película *Escape de Sobibor...*

## EL ÚLTIMO ADIÓS...

SARA Y YEJIEL GERLITZ DE BENDIN (Polonia) confiaron su única hija, Dita, de seis años, a un amigo polaco. Sintiendo que ellos no volverían a ver a su hija, le dejaron esta carta, para que ella la leyera cuando creciera. En la carta se ve el amor infinito de sus padres, pero también su insistente deseo en que la niña permaneciera siempre orgullosa y con la frente en alto ante cualquier situación que pueda enfrentar, poniéndose la misma madre como ejemplo de dignidad ante la humillación. Los padres de Dita sobrevivieron y emigraron a Israel junto a ella.

«A mi niña querida, la más preciosa de todo:

»Cuando te di a luz, querida mía, ni se me cruzaba por la mente la idea de que después de seis años y medio me vería obligada a escribirte una carta como ésta. Te vi por última vez el día de tu sexto cumpleaños, el 13 de diciembre de 1943. Tenía la ilusión de verte otra vez antes de irnos, pero ahora sé que eso no ocurrirá. No quiero ponerte en peligro. Nosotros viajamos el lunes y hoy es viernes por la noche... Me llevo conmigo tu imagen querida, como era en nuestro hogar, toda tu charlatanería infantil, simpática, el olor de tu cuerpo puro, el ritmo de tu respiración, tu sonrisa y tu llanto; me llevo conmigo el miedo terrible, abismal, que el corazón de tu madre no fue capaz de aquietar tan siquiera un instante... Recuerda con cariño a tus abuelos y abuelas tan respetados, a los tíos y a las tías y a toda la familia. Guarda el recuerdo de todos nosotros y por favor, no nos culpes. Y en cuanto a mí, tu madre, perdóname niña querida por haberte dado vida, mi deseo era traerte al mundo en tu comunidad para que vivieras tu vida, pero si las cosas fueron tomando otro camino, eso no fue por nuestra culpa; por eso te imploro, mi pichoncito querido, mi único pichoncito, por favor, no nos culpes. Esfuérzate por ser buena como tu padre y los padres de tu padre, y ama a los que ocupen el lugar de tus padres y a su familia, que seguramente te contarán sobre nosotros. Quisiera que puedas apreciar todo lo que ellos se sacrifican por ti, y que seas para ellos un orgullo, para que no tengan motivo alguno para arrepentirse de la carga que se impusieron a sí mismos, por su propia voluntad. Otra cosa quisiera que supieras, y es que tu madre fue una mujer orgullosa, a pesar de todas las humillaciones a que nos sometieron nuestros enemigos y si es que su destino ha de ser morir, morirá sin condenas, sin llanto, sino mirando a sus verdugos con una sonrisa burlona. Yo te abrazo sobre mi corazón, te beso intensamente y te bendigo con toda la fuerza de mi corazón y mi amor de madre.

»Tu madre».

Extraído del *jovéret* o folleto del Museo de la Shoá 2009.

# MOVIMIENTOS JUDÍOS: Comprometidos con la transición de la SHOÁ

Ilan López

Los muchachos judíos se preocupan por formarse en el tema del Holocausto en diferentes países

**E**l 31 de enero tres jóvenes venezolanos, Katy Taurel, Gabriel Chocrón y yo, Ilan López, todos dirigentes de los movimientos juveniles judíos de nuestro país, tuvimos la oportunidad de obtener una beca para el primer seminario de líderes de Yad Vashem.

Jóvenes de diferentes partes de América Latina nos reunimos en el hotel Jerusalem Gold para empezar un curso que nos llenaba de interrogantes. Al principio, todos estábamos un poco asustados por lo que significa estudiar *Shoá* durante doce días en un seminario intensivo. Sin embargo, al pasar el tiempo y gracias a los excelentes profesores con quienes contamos, ese miedo se convirtió en fascinación. En cada clase descubríamos un secreto de la *Shoá*; cada clase nos acercaba más a una historia o a un hecho aislado que muchas veces, al estudiar un tema tan amplio como este, quedan olvidados.

14

Durante estos doce días tuvimos la oportunidad de contar con diferentes profesores y facilitadores, que nos hicieron un recorrido por todas las etapas por las que pasaron los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Adicionalmente, visitamos tres museos que enfocan la *Shoá* desde puntos de vista diferentes. El primero que visitamos fue el Museo Histórico de Yad Vashem, un lugar impresionante donde pudimos estudiar a fondo la historia del Holocausto. Además de éste, Yad Vashem cuenta con varios monumentos dedicados a diferentes temas, entre ellos los siguientes: los niños en la *Shoá*, las comunidades desaparecidas y el monumento del recuerdo. Luego tuvimos un recorrido por los museos de Lohamei Haguetat (levantamiento en los guetos), enfocado en la lucha de los judíos en esos lugares de confinamiento y al juicio a Adolf Eichmann; Messua, museo dedicado a estudiar la reacción de la sociedad israelí ante el tema, y Beit Ha Edud, donde se muestra el tema de la fe durante este episodio.

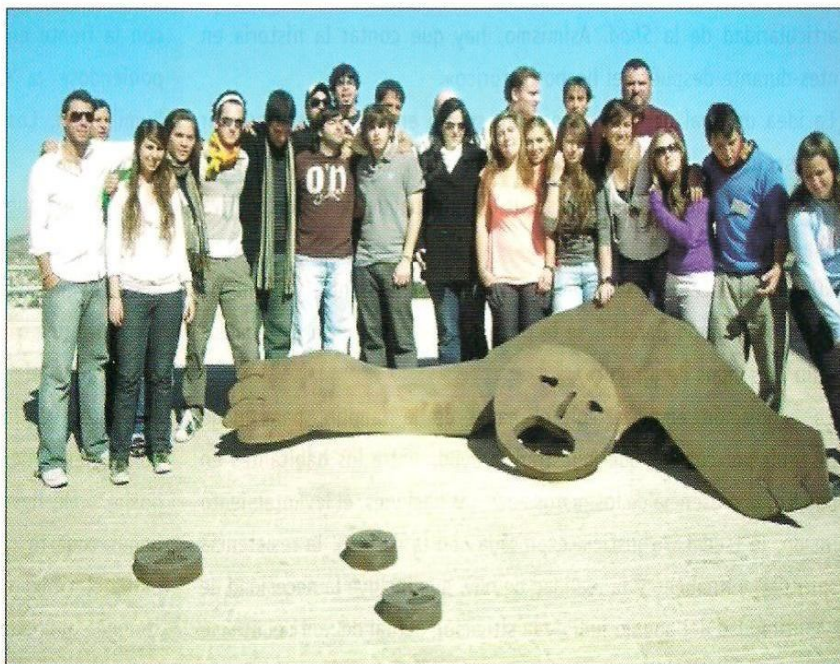


Foto del grupo de participantes del Primer Seminario para Madrijim de Yad Vashem en el monumento a la familia en Yad Vashem. Entre ellos los 3 jóvenes venezolanos Katy Taurel y Gabriel Chocrón del movimiento Noar Le Noar e Ilan López del movimiento Hashomer Hatzair.

Un punto importante de este seminario fue poder compartir inquietudes relacionadas con este tema y con diferentes temas de la educación no formal. Al final de este seminario, nos dimos cuenta de que, por distintas que sean nuestras comunidades, todos tenemos una enorme preocupación ante el tema de la transmisión de la *Shoá* y nos sentimos preocupados porque cada día este suceso va quedando más en el olvido y los jóvenes, en muchas oportunidades, no tomamos en nuestras manos la labor de transmitir la historia.

Al final de este seminario aprendimos a ver y transmitir el Holocausto de una forma diferente. Entendimos lo importante que es individualizar cada historia, enseñar la vida antes de esta experiencia de horror y mostrar a cada una de las víctimas como un ser humano. Este seminario sirvió para quitarnos un poco el miedo de hablar de la *Shoá* en nuestras actividades y para colocar a nuestro alcance muchas herramientas de transmisión de este tema, lo cual nos ayuda a continuar con nuestro compromiso y a decir hoy más que antes «nunca jamás».

MARCHA POR LA VIDA POLONIA 2009

# El camino a la INVERSA

Diecisiete jóvenes venezolanos fueron a Polonia y viajaron desde Auschwitz hasta Israel, en un recorrido que emuló las marchas forzadas de miles de kilómetros de los prisioneros, esta vez en un sentido contrario: caminar para vivir.

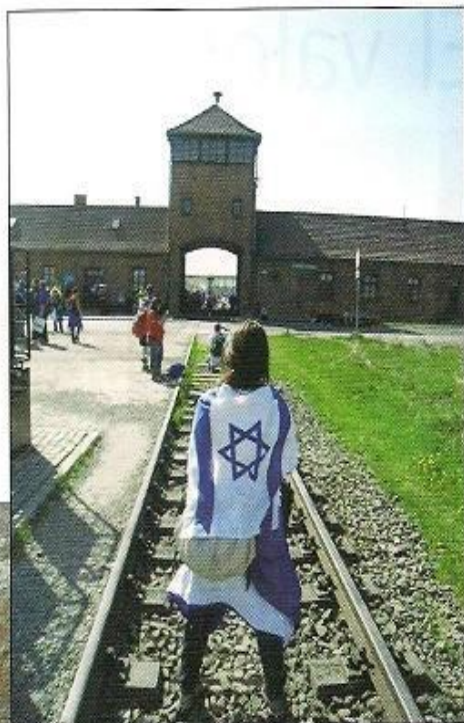
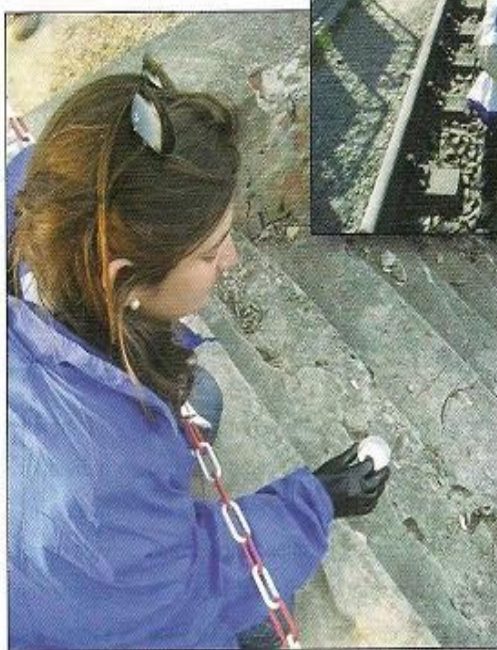
Desde 1988 se viene realizando en Polonia, por iniciativa de grupos juveniles judíos de cuarenta países, un recorrido a pie por los caminos por donde transitaban a su destino fatal millones de seres humanos, sólo que esta vez la marcha es para celebrar la vida y reafirmar la supervivencia del pueblo judío.

Diecisiete jóvenes venezolanos participaron este año en esta actividad, llamada Marcha por la Vida 2009, y con su presencia no sólo reafirmaron su compromiso de mantener vivo el recuerdo de los que murieron, sino el de luchar para que esta tragedia no se reedite.

Guiados por Rebeca Lustgarten, los participantes, en su mayoría líderes o madrijim de diferentes movimientos juveniles, se prepararon intelectualmente para recorrer los lugares de Polonia donde se llevó a cabo la Shoá, en una experiencia de sensaciones encontradas, tal como lo describe uno de los participantes, Eric Hantos: «Todo lo experimentado en Polonia fue un enorme trabajo en el cual participamos todos con la ilusión de seguir nuestro camino hasta llegar a lo que hoy en día es Israel. (...) He allí la importancia de conocer y mirar de cerca nuestro pasado y sentirlo como si fuera el presente».

Además de los campos de exterminio, los jóvenes participantes recorrieron diferentes ciudades de Polonia para tratar de reconstruir en la mente la vida judía antes de la Shoá: Varsovia y Cracovia recibieron la visita. El grupo entero terminó su recorrido en Israel, donde pudieron entender el valor de la existencia de este país para el pueblo judío.

«Es difícil visualizar las valiosas vidas y la importante cultura que se perdieron con la Shoá en Varsovia. Sobre todo porque a diferencia de



Al llegar a Auschwitz, los jóvenes venezolanos rindieron homenaje a las víctimas, que fue desde oraciones en silencio o el encendido de velas a las puertas de las duchas.  
Fotos: Esther Sterental

otras ciudades como Praga o Cracovia, Varsovia no tuvo ni siquiera el chance de conservar sus edificios como documentos vivos. El barrio judío, convertido en gueto, en cárcel, fue vaciado de sus heroicos rebeldes en 1943 a punta de gases y lanzallamas, y sus edificios fueron demolidos», dice Alejandro Coriat, otro de los participantes.

El sentido pedagógico de esta actividad es lo que rescata el joven Nimrod Barashi, cuando escribe lo siguiente: «Una cosa que aprendí en este viaje y que quiero transmitir a aquellos que me rodean, es el enfoque que uno le debe dar a la Shoá y a sus víctimas. Seis millones, un número que evoca el recuerdo un suceso horrible (...) Pero ¿por qué verlos como 6 millones de muertos y no como 6 millones de vidas, de ideas, de tradiciones. Al recordar a esos 6 millones de judíos como vidas y como historias, y no como un simple número más en nuestra memoria, le estamos dando importancia a cada una de las víctimas y les estamos devolviendo su humanidad».

# El valor pedagógico de la SHOÁ

Carlos de Armas



En la UCAB ya es tradición la conmemoración de la Shoá en sus espacios abiertos  
Foto: Abel Flores

bien general, ciega a una buena parte de los individuos que componen una sociedad, situación que trae como resultado que algunos conviertan en verdad el llamado al aniquilamiento del otro y actúen entonces como ejecutores, que pensando que están haciendo lo debido, pretenden transformar el mal en una buena acción.

Mientras esto ocurre, las mayorías se vuelven cómplices, pues por diversas razones (interés particular, comunión de ideas, miedo, deseo de preservar la vida), prefieren ignorar lo que acontece y se vuelven indiferentes. Pero, ese comportamiento lejos de alejarlo del horror de la Shoá, los convierte en partícipes, pues permiten hacer, venden sus conciencias a cambio de lograr un mejor nivel de vida, es el reino del egoísmo puro.

La Shoá, incuestionablemente, marcó un punto de inflexión en la historia humana de una magnitud tan grande como el mismo inmedible grado de dolor que genera. Por tanto, el paso de los años no disminuye ni la magnitud del dolor ni la importancia como acontecimiento histórico. Se trata entonces de un hito, al que con frecuencia hemos de volver, donde podemos mirarnos retratados. La Shoá es un hecho con un profundo valor pedagógico. Ella nos enseña y sobre ella debemos enseñar.

16

Cuando las sociedades atraviesan momentos difíciles, donde no se distingue con claridad adónde se marcha, resulta conveniente echar mano del pasado y mirar de nuevo lo acontecido.

En la Shoá, como en una fotografía, quedan representadas todas las actitudes posibles que unos podemos tener hacia los otros. Es una lección de la que no debemos desprendernos, olvidar o dejar de lado, porque con facilidad nos podemos convertir en ese «hombre lobo del hombre», frase con la que Hobbes tan bien muestra una habitual conducta humana.

En el Holocausto vemos expresado cómo el odio, la ambición y el deseo de poder pueden inducir al liderazgo de una sociedad a propiciar el desarrollo de un modelo donde la exclusión impere, la visión deshumanizante se imponga y se llegue a pensar que algunos de los «otros», en grupo o individualmente, son prescindibles y que para el «bien común» deben ser eliminados.

La Shoá nos enseña cómo un discurso inflamado, despectivo y despreciativo, que antepone la búsqueda de mi bienestar por encima del

También el Holocausto nos permite ver la presencia de aquellos individuos, que frente a la injusticia, anteponen sus principios; son los que se levantan esgrimiendo «la valentía moral». Son defensores de la vida que, desde su limitado campo de cotidianidad, actúan y se convierten en salvadores, y exponiéndose a perder hasta la vida, salvan a sus hermanos, ayudan a esos judíos y no pueden quedarse sin hacer algo para evitar que la fatalidad los alcance.

En la composición de esta foto, finalmente, no puedo dejar de mirar el rostro de los millones de víctimas, que fueron transportadas bruscamente de su realidad a ese macabro jardín del horror que fue la Shoá. Ellos nos muestran la más impactante de las enseñanzas: la resistencia. A ellos se les intentó despojar de todo, se trató de reducirlos a la condición de infrahumanos, y a lo largo de este camino tan terrible, levantaron la cara y continuaron hablando, cantando, recordando a sus parientes, amigos, orando, conmemorando las celebraciones de su religión ancestral. El legado de estos mártires es único, nos llena de vitalidad y empuje, aunque miles de ellos ya estuvieran sin mayor aliento para y pasar por este crudo y duro tránsito.

Es por ello y los sobrevivientes que el compromiso es no olvidar y no dejar que se olvide. Enseñar, recordar, mostrar. Educar a las generaciones que vienen para tratar de sembrar la semilla de la comprensión, la del respeto, la de la tolerancia. Y de esta forma poder materializar la expresión: La Shoá... nunca más.

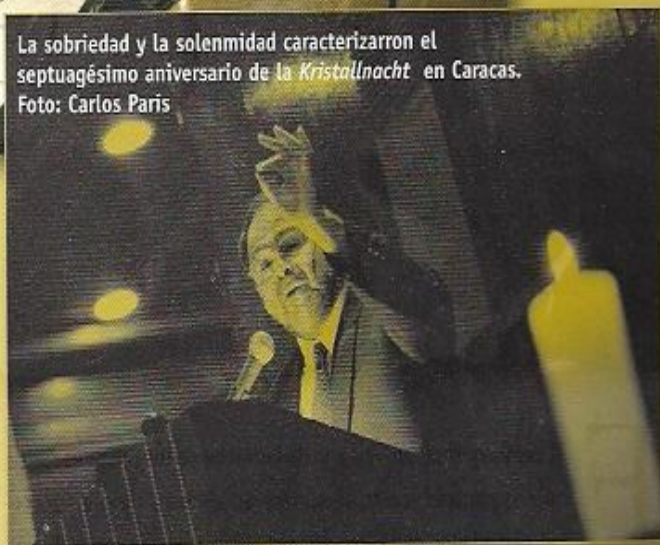


# KRISTALLNACHT

## 70 años después


 Abel Flores


La sobriedad y la solemnidad caracterizaron el septuagésimo aniversario de la *Kristallnacht* en Caracas. Foto: Carlos París



La reacción del mundo actual ante el Holocausto y la vocación de la sociedad contemporánea para encarar el antisemitismo fueron reflexiones con las que la comunidad judía venezolana abordó la conmemoración de los 70 años de uno de los episodios de más triste recordación: la *Kristallnacht* (Noche de los Cristales Rotos).

Con ese nombre se conoce la serie de eventos originados el 9 de noviembre de 1938, que condujo a siete años de feroz persecución y exterminio de la población judía en Europa.

La Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, junto al Comité Venezolano de Yad Vashem, organizó el acto central, cuyo orador de orden, el profesor Pinhás Bibelnik, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, llamó la atención sobre algunos factores clave que sirvieron para abonar el camino al Holocausto. La utilización de la legalidad para acabar con la legalidad; el intento deshumanización de algunos hombres contra otros; la indiferencia y la intolerancia

son, a juicio de Bibelnik, antivalores que la humanidad está lejos de haber superado y que impiden a las sociedades estar blindadas contra la barbarie.

Para ilustrar su tesis, a Bibelnik sólo le basta recordar episodios como la crisis humanitaria en Darfur, el genocidio de Ruanda, la limpieza étnica en Yugoslavia, o la lapidación de mujeres en algunos países árabes.

INVITADO ESPECIAL PARA LOS 70 AÑOS DE KRISTALLNACHT

# PINHÁS BIBELNIK: SHOÁ

tras el mensaje universal de la

Néstor Luis Garrido

En la búsqueda de estrategias para la difusión del mensaje trascendente de la tragedia judía, Bibelnik ve en el cine una oportunidad para la discusión y la reflexión.



18

El septuagésimo aniversario de la Noche de los Cristales Rotos o *Kristallnacht*, como se conoce en alemán, trajo a Caracas al historiador de la Universidad Hebrea de Jerusalén Pinhás Bibelnik, catedrático israelí de origen argentino que ha investigado sobre la *Shoá* como tragedia judía de significado universal.

En su estada en Caracas, Bibelnik tuvo una agenda cargada con visitas a universidades, a medios de comunicación, escuelas judías, además del acto central de conmemoración de la *Kristallnacht* que tuvo lugar en la Unión Israelita de Caracas, donde pronunció la conferencia denominada *La reacción del mundo actual frente al tema del Holocausto. El esclarecimiento del antisemitismo ¿compete exclusivamente al pueblo judío?*. En búsqueda de respuesta a esta misma interrogante, se enmarca esta conversación.

—¿Cómo fue su experiencia de difusión en Caracas?

—Tuve aquí dos marcos de difusión: uno el de la comunidad judía, el otro de la sociedad mayoritaria, y ambos he visto interés, diálogo, contacto y un gran interés en la difusión del tema. Fue interesante en la Universidad Católica Andrés Bello y en la Monteávila ver una cantidad grande de estudiantes y profesores: y para mí es una situación satisfactoria, pues implica diálogo, conocimiento, entender dramas de otros grupos, conocer al otro para trabajar con el otro para una sociedad mejor. Por el lado judío, he visto una comunidad que le da mucha importancia a la cohesión comunitaria, trabajo conjunto en el tema de *Shoá*. Es de destacar la cálida acogida que he recibido aquí.

—¿Cómo se puede mejorar la estrategia de transmisión del mensaje a partir de lo que ha visto en Venezuela?

—Para mí, hay que seguir haciéndolo de la manera como se está haciendo. He estado en diversos lugares como Brasil, Argentina, Uruguay y México, y también hay una aceptación del tema: la voluntad de los judíos y gentiles de difundir el tema, la apertura, el tiempo para que se pueda profundizar el tema. Hay una aceptación y acercamiento total, muy enriquecedores. Para mí el problema es otro: simplemente no se hace más porque no hay más gente que pueda hacerlo.

—¿Cómo hacer que el mensaje de la Shoá no pierda su dimensión judía al tratar de hacerlo universal?

—Desde el punto de vista judío o no, el tema de Shoá con su especificidad es un tema que tiene una dimensión universal que toca al hombre por ser hombre. Se puede extrapolar la matanza de judíos en la II Guerra a otros temas similares, mas sin perder su especificidad política étnica, sobre todo, cuando se enfrenta el problema de que el quien detenta el poder decide utilizarlo para eliminar al otro. De ahí la importancia de la lección del genocidio de los judíos con respecto a otras luchas étnicas. Esa es la fuerza, ese es el mensaje universal. Las situaciones básicas se repiten, con variantes. Hay que recordar que la tragedia incluyó también a otros: La eutanasia los más o menos 100 mil alemanes con problemas mentales o la política de matar de hambre a los polacos formaron parte de la idea general del Holocausto, justamente entre lo particular y universal. Cuando hablo de ideología nazi, recuerdo, por ejemplo, a los miles católicos de origen judío, aproximadamente dos mil, que estaban en el gueto de Varsovia, encerrados allí porque según la ideología nazi eran judíos. Uno debe tener cuidado con comparar los genocidios: cuando hablamos del armenio, el de Darfur o la ex Yugoslavia, hay que entender que eran conflictos territoriales con un acento étnico. Pero, asesinato es asesinato y matanza es matanza, y ahí siempre hay un punto en común. Tenemos de amor y odio, vida o muerte, libertad o encarcelamiento. Hablamos de esos temas con variantes, tal como lo hace el cine.

—¿En qué forma el cine contribuye a esta idea? ¿Qué pasa con la acusación de «trivialización» que algunos le atribuyen?

—Si tomamos las películas *La vida es bella* (Roberto Benigni, 1997) o *La lengua de las mariposas* (José Luis Cuerda, 1999), uno tiende a identificarse con el mensaje. Así, uno se siente el otro, ya sea un eximio maestro en medio de la Guerra Civil Española que se ve dentro de redes del fascismo, o un padre que intenta que un niño no sienta el terror de vivir en un campo de concentración. En *La lista de Schindler* (Steven Spielberg, 1993) se tiene un enfoque sobre el papel del individuo y lo

que puede hacer. Cuando pasaron la película *La vida es bella* a muchos les gustó, mas hubo gente que criticó el hecho de que se hiciera una sátira del tema. En el fondo lo que se ridiculiza no es el Holocausto, sino la idea de la supremacía racial. Diferente es lo que se ve en *Los Falsificadores* (Steban Rudowitzky, 2007), donde hay exageración del tema de que en una situación similar no se tiene nada que hacer. En definitiva, un filme o una obra de teatro, una novela histórica, ayudan a difundir el tema, y hay que evaluar su impacto a partir de cuántas personas leyeron el texto o vieron el filme. Recuerdo que a finales de los setenta hubo una serie televisiva norteamericana sobre la Shoá —*Holocausto, la historia de la familia Weiss, 1978*—, que captó mucho público. En ese momento había discusiones de los maestros si era buena o mala. Dejando los horrores y errores de la serie, el mensaje era muy importante para el público general porque puso el tema en boga.

—Hay quienes se quejan de que están hartos de oír siempre del mismo tema. ¿Cómo se evita esta situación?

—A veces parte de la gente puede llegar a una saturación, sobre todo, de la visión del dolor. Hay una película que se llama *Escape de Sobibor* (Jack Gold, 1987), en la que los actores están bien alimentados, y, sin embargo, tiene un éxito en ciertos públicos. En *El Pianista* (Román Polansky, 2002) no sé cuánta gente se conmovió con partes fortísimas; pero, sobre todo, con aquella escena en la que el padre reparte el dulce entre todos los hijos antes de la deportación o con los avatares del protagonista judío a quien confunden con un alemán y casi muere a manos de los rusos. Son historias que sirven para explicar qué son 6 millones de judíos asesinados en el Holocausto. Hace muchos años, *La decisión de Sofía* (Alan J. Pakula, 1982) mostraba a una polaca que tenía que escoger entre qué hijo tiene que salvar y a cuál condenar a la muerte. Si eres belga, japonés o irlandés es una situación comprensible y ahí tienes la importancia del mensaje.

—¿Qué diferencia hay entre el enfoque que los cineastas gentiles hacen del tema en comparación a los judíos?

—Pienso que, en general, muchos de los guionistas y de los autores gentiles van a poner el acento en lo universal, y dentro de los autores judíos se va a encontrar aquellos que ponen el acento en lo universal o en lo específicamente judío, por eso hablamos que el monopolio del dolor, del sufrimiento, depende de la concepción del autor. Algunos que van más a la particularidad y otros historiadores, como yo, que van a tratar de conectar lo particular con lo universal. Pienso que no puede llegarse a un extremo para sacrificar ni una perspectiva ni la otra.

# LA CONFIGURACIÓN cultural del ODIJO

Fernando Yurman

El reciente filme *El Lector*, una cuidadosa dramatización sobre la guardia analfabeta de un campo de concentración, repone el interrogante central de ese orbe perverso. El mismo guionista de *Las Horas*, donde también los libros y la lectura resultan mitificados, organiza aquí una suerte de oposición entre cultura y falta de sensibilidad humana. El tema interroga sobre el genuino sujeto del mal. ¿Cuál era la perspectiva del victimario y cuál será nuestra perspectiva sobre su perspectiva? Más importante que la obra de Bernard Schlink, que sostiene el filme, es el relativismo que nos sugiere. Abre sin estridencia la polémica entre los revisionistas históricos del Holocausto, que propician una absolución de la memoria, y los que persistimos en considerarlo una galaxia central, hito irreductible en el universo de la ética. La inquietud no deja de indicar que en el involucramiento del genocidio giran todavía los valores de nuestro tiempo.

Una de las escenas de la cinta, más allá de su implicación dramática, resulta involuntariamente simbólica: la guardia asesina se suicida colgándose y para ello se apoya en una pila de los libros que había leído. La vastedad del genocidio, paradójicamente, se apoyó en la cultura, y no se realizó solamente contra ésta, sino también por ésta. La neblina irracional de la rica filosofía alemana, la terrible destructividad de su romanticismo, fueron también cuna cultural de los verdugos. El crítico Sigfried Kracauer había mostrado en su penetrante ensayo, *De Caligari a Hitler*, cómo las sombras del expresionismo alemán habían avanzado hasta las torretas de los campos. Cabe agregar que lo que se había advertido en el cine también sucedió en la literatura, ya que el universo de *Caligari* fue también el del *Gólem*, y antes los muñecos de Hoffman o la criatura de Mary Shelley, horrores románticos que heredaban esa particularidad notable de la cultura occidental: la crueldad eclesiástica del averno. Siglos de pintura y tinta anticiparon imaginariamente el infierno en la tierra que realizó el nazismo.

Según Hanna Arendt, la banalidad del mal fue substrato fundamental del genocidio nazi, una indiferencia fatal que exudaba la burocracia junto a la minuciosa destreza técnica. Sin embargo, el sacrificio económico y físico que demandaba el genocidio a los mismos victimarios, el tesón insobornable de la criminalidad, sugieren más que la indiferencia el compromiso profundo con la pulsión destructiva. No deja de percibirse la honda pasión que atravesaba sus símbolos y

alegorías. Solamente el carácter íntimo, la naturaleza pulsional de la agresión, explica un efecto destructivo de esta magnitud. Solamente una larga y densa preparación de imágenes y argumentos, de intelectualidad y afecto, pudo alimentar un desvarío estable y sostenido como el nazismo.

Trágicamente, un crítico insobornable, desveladamente agudo, como Walter Benjamín, no podía sospechar el dinosaurio que crecía entre las mismas letras con que dialogaba. Su brillante suspicacia, atravesada por un ángulo de mortal ingenuidad, no le impidió simpatizar con Carl Schmitt, el siniestro jurista del odio nazi. El suicidio de Benjamín en los Pirineos estuvo así precedido por esta suerte de suicidio silencioso en las fronteras de la cultura, allí donde la inteligencia no ilumina. Los presentimientos de escritores como Kafka fueron considerados por Benjamín; pero, en un rango histórico tan amplio que no concernía la misma sociedad que padecía. En un prólogo a Kracauer, en 1928, sostenía que este descontento y disperso autor llevaba su rico carro de «traperos» crítico hacia la alborada revolucionaria. Cinco años más tarde esa alborada que predecía había resultado el crepúsculo más tenebroso del siglo. El ácido entusiasmo, la ferocidad crítica de muchos intelectuales como Benjamín, terminaron así combustible de otra hoguera. También sus libros podían haber engrosado la pila de la suicida del filme que abre esta nota. Contra ellos, pero también desde

ellos, se elevó la impaciencia voraz, la locura destructiva de aquella sociedad. Los libros nunca aseguran contra los necios, y en la vastedad del pensamiento el diablo siempre puede citar a su favor las escrituras.



Escenas de la película *El Lector*, que obtuvo buenas críticas en el 2009.



AGO TEATRO ESTRENA «EL REGRESO» EN LA UCAB

# LA BRUTALIDAD DEL NAZISMO en los ojos de una carmelita judía

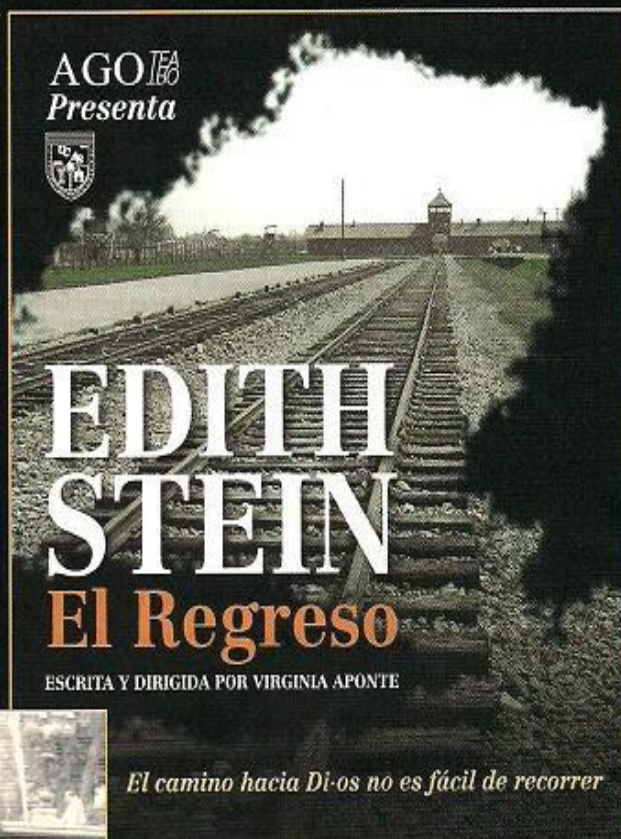
Leonardo Sánchez van Schermbek

Con su nueva obra teatral, la directora Virginia Aponte hablará sobre la libertad en la sala de teatro ubicada en el módulo cuatro de la Universidad Católica Andrés Bello.

Los soldados nazis fueron los encargados de guiar a Edith Stein, una monja carmelita de origen judío, hacia una cámara de gas en algún campo de concentración durante la Alemania de la Segunda Guerra Mundial. La directora de la agrupación teatral AGO Teatro, Virginia Aponte, trajo de regreso a Stein, transformada hoy en santa Teresa Benedicta de la Cruz, al escribir una obra sobre la vida de esta víctima del Holocausto que fue canonizada por el Vaticano en el año 1998, y que se estrenó el 10 de junio en la Universidad Católica Andrés Bello.

Según Aponte, quien llegó a conocer la vida de Edith Stein gracias a la obra teatral *Diálogos de carmelitas* de George Bernanos y a su amiga de infancia Oliva Espin, el pensamiento y la acción de vida de Stein, firmado en estudios sobre la fenomenología y la empatía, hablan de la libertad. La directora dijo: «Piensa que Edith escogió su vida y escogió por qué morir, lo demás vino solo. Le quitaron la vida y le entregaron la inmortalidad. Nadie pudo quitarle la verdadera libertad», aseguró Aponte.

Edith Stein nació judía y a los trece años se volvió atea; a los diecinueve comenzó a estudiar filosofía y, finalmente, luego de leer sobre la vida de santa Teresa, decidió convertirse al catolicismo hasta llegar a ser una monja carmelita. Con la llegada de la guerra, Stein realizó un voto de martirio en nombre de su pueblo judío, destino que la llevó de regreso a sus orígenes. Esta acción hizo que la Iglesia Católica la santificara en el año de 1998.



*El camino hacia Dios no es fácil de recorrer*

Con esta pieza teatral, que lleva el sugestivo nombre de *Edith Stein: El regreso*, Aponte también le ha dado la oportunidad a jóvenes actores del grupo de teatro de la UCAB de formarse en una experiencia teatral profesional, al compartir con otros de más trayectoria, pertenecientes a AGO Teatro. Para Airam Liscano, miembro del grupo y novel actriz de la obra, participar en esta obra ha representado una experiencia de aprendizaje y ha sido una decisión tomada desde la libertad. La joven actriz ha

encontrado en esta obra: «Nuevas ideas sobre la familia, la religión, la filosofía, el sacrificio, incluso el amor».

# Antisemitismo

## la raíz del problema

Mariano Gurfinkel Majersdorf

**E**l Holocausto representa un problema para la teología judía. Lo trascendente del problema está bien ilustrado por los escritos de Richard Rubenstein, un importante teólogo contemporáneo quien en su libro *After Auschwitz: Radical Theology and Contemporary Judaism (Después de Auschwitz: teología radical y judaísmo contemporáneo)*, escribe que en respuesta al Holocausto había llegado a dudar la viabilidad del concepto de Di-os y también a tener dudas sobre los seres humanos y sobre la maldad. Dice Rubenstein: «La revelación de los campos de muerte me causaron el rechazo de toda teología optimista representada por la religión liberal. La gente no estaba mejorando, no creí que alguna vez lo haría. Las raíces de la maldad en la naturaleza humana nunca podrían desaparecer totalmente, los campos y el nazismo revelaron toda la potencialidad de lo demoníaco como un aspecto permanente de la naturaleza humana. Especialmente en vista de Auschwitz uno debe aceptar la realidad tal como es y protegerse contra el falso optimismo».

A Rubenstein lo incluyeron en el movimiento de los teólogos, cristianos en su mayoría, que planteaban la «muerte de Di-os»; pero, cabe observar que mientras los teólogos gentiles celebraban esa nueva era, Rubenstein expresaba su tristeza por esa «muerte» con un grito de agonía. Es interesante y doloroso destacar que ninguno de los teólogos cristianos incluyó al Holocausto como prueba de la ausencia o muerte de Di-os.

Rubenstein reorientó su análisis de las implicaciones de la Shoá para la teología judía en la década de los años 70, sin variar su criterio de que el antisemitismo fue una de las causas decisivas. Para él, el Holocausto fue un acontecimiento complejo que no debe verse solamente como un genocidio de los judíos, sino también como una tragedia de la humanidad entera.

### Una explicación para el ANTISEMITISMO

Sobre la relación entre Shoá y el antisemitismo podemos afirmar que no pudo haber existido un «Holocausto» sin antisemitismo; pero, este último había existido durante el largo período de más de dos mil años, sin que hubiese ocurrido un intento de eliminar completamente a los judíos.

A continuación se menciona brevemente algunas ideas sobre el tema de importantes autores.

Los escritos de Hannah Arendt sobre el antisemitismo, sionismo y el Holocausto son controversiales e importantes. Ella es uno de los primeros escritores que se ocuparon del terror de los campos de concentración. En 1950 publicó un importante ensayo titulado *Técnicas de ciencias sociales y el estudio de los campos de concentración*. En 1938-39 escribió un análisis histórico sobre el antisemitismo en el cual examina la cuestión judía en Europa y particularmente en Alemania desde la era medieval hasta el surgimiento del Estado absolutista de la Edad Moderna. A través del estudio de la persecución contemporánea y el análisis de los viejos antecedentes Arendt distingue en forma clara entre el «odio a los judíos» medieval y la emergencia del antisemitismo moderno.

La primera sección de su importante libro *Los orígenes del totalitarismo*, la dedica al tema del antisemitismo y analiza el caso Dreyfuss y a la descripción de personajes «judíos» tales como el escritor y político inglés Disraeli y el escritor francés Proust. Arendt señala que los judíos, quienes durante siglos habían aceptado el antisemitismo europeo como algo



común y corriente, como uno que en forma natural excluía muchas de las preocupaciones excepto la preocupación de sobrevivir. Con el régimen nazi, el odio a los judíos se había convertido en una política que les prohibía incluso el derecho a sobrevivir. De acuerdo con su criterio, la libertad política llega solamente con la responsabilidad política. El mundo es como nosotros lo hacemos. La necesidad de respirar libremente es un don; pero, el derecho a hacerlo no lo es. Cuando uno es atacado como judío uno no debe responder como alemán, como francés o como ciudadano del mundo, sino como judío. Arendt consideraba que la aceptación de parte de los hebreos de lo inaceptable contribuyó a su propia destrucción. Ellos nunca se dieron cuenta de que lo que se les había sido requerido era la lucha militante contra su estatus de subordinados; sin esta lucha, ellos estaban destinados a permanecer como parias sociales.

Hannah Arendt rechaza la doctrina del «eterno antisemitismo», ya que esta acepción significaría que el odio a los judíos es un fenómeno permanente, en el sentido de que éstos siempre han sido y siempre serán perseguidos. En otras palabras, ella rechaza esta doctrina porque si se toma como una conclusión lógica, esto haría al antisemitismo una condición normal y permanente de la historia. Los desarrollos políticos del siglo XX colocaron a los israelitas en el centro de la tormenta de los acontecimientos. La cuestión judía y el antisemitismo, fenómenos relativamente de poca importancia en términos de la política mundial, llegaron a ser un agente catalítico para el surgimiento del movimiento nazi y el establecimiento de la estructura organizacional del Tercer Reich, en el cual cada ciudadano tenía que probar que no era judío, en una guerra mundial de ferocidad sin paralelo y con el surgimiento del crimen genocida sin precedente en la civilización occidental. Para Arendt, el antisemitismo no fue un pretexto que los nazis usaron para ganar las masas, tampoco un diseño demagógico interesante, sino el núcleo de la ideología nazi, la cual consistentemente y sin compromisos, establecía en forma precisa y concreta la persecución, y finalmente el exterminio de los judíos.

Es importante destacar que cuando despertó ante la realidad política del antisemitismo, Hannah Arendt reafirmó su identidad hebrea; pero, no aceptó la tesis de que el judío fuera la creación del antisemita, que es el antisemitismo lo que define la identidad judía y que fuera responsable por la persistencia del pueblo judío. Por el contrario, ella rechaza categóricamente esta interpretación de Sartre. Considera que si la identidad judaica dependiera realmente del antisemitismo, como sugiere la interpretación existencialista, entonces aquellos que están preocupados por preservar la identidad judía serían directa o indirectamente cómplices en preservar el antisemitismo.

## OTRAS EXPLICACIONES

El historiador y judío marxista Isaac Deutscher, autor de importantes biografías sobre Trotsky y Stalin y numerosos ensayos escribió: «Para un historiador tratar de comprender el Holocausto el mayor obstáculo

será la singularidad de la catástrofe. No es sólo un problema de tiempo y de perspectiva histórica. Yo dudo de que dentro de mil años las personas vayan a comprender a Hitler y a Auschwitz mejor de cómo lo hacemos ahora. ¿Tendrán ellos una mejor perspectiva histórica? Creo todo lo contrario, en la posteridad podrían comprender menos aun de lo que hacemos nosotros...»

Para Yaakov Talmón, un reconocido historiador israelí, quien fue profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén y autor de importantes libros, el antisemitismo nazi no fue un episodio antisemita más, sino la culminación de un largo desarrollo que intensificó los sentimientos antijudíos y la «ideología exterminadora». Él concluye que el antisemitismo fue «una vieja neurosis centenaria que culminó en una locura demoníaca y criminal». Talmón cree que en el corazón del fenómeno del Holocausto había una confrontación entre dos puntos de vista del mundo diametralmente opuestos: entre la moralidad y el paganismo. Para él, «la terrible pregunta es si Auschwitz ha llegado a ser un alerta eterno o sencillamente la primera estación en el camino hacia la exterminación de todas las razas y el suicidio de la humanidad».

George Steiner, un destacado intelectual nacido en Europa, educado fundamentalmente en Estados Unidos, quien ha enseñado en las universidades de Harvard y Oxford y últimamente en Suiza, sugiere que el mundo continúa con su odio a los judíos por su «invención de la conciencia», a lo cual Steiner denomina la triple «extorsión de la trascendencia», con lo cual él caracteriza al pedido de Moisés a la obediencia perfecta, al de Jesús por el amor perfecto, y al de Marx por la justicia perfecta. Tres demandas de perfección hechas por judíos que no son alcanzables por los débiles seres humanos y, por ello, Steiner cree que son la fuente de la ira y del recurrente resentimiento hacia el pueblo que soñó sobre estas imposibles demandas.

Christopher Hitchens, un controvertido intelectual angloamericano se pregunta: ¿no sería posible que el antisemitismo requiriera una explicación extrahistórica? Hitchens sugiere que los judíos pudieron haber inducido al resto de mundo a la penosa actividad intelectual con su asociado tormento de la duda y si esto es así, entonces, ¿no podría ser que el odio a los judíos sea tan terco o testarudo como el odio de las personas que no piensan al pensamiento en sí? En este caso, Hitchens llega a la conclusión de que el antisemitismo en el mundo precede a la historia y cuando lo estudiamos «estamos viendo hacia atrás a las veredas de nuestro pasado y descubriendo las escenas originales de la tragedia». Este, por supuesto, es un argumento deprimente, porque si es correcto, la batalla contra el antisemitismo nunca se ganaría.

Daniel Jonah Goldhagen, profesor de la Universidad de Harvard, en su libro *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and Holocaust*, hace un interesante análisis de la motivación de los que ejecutaron o perpetraron el Holocausto. Su tesis puede ser resumida en la forma

siguiente: Alemania estaba penetrada por una rama particularmente radical y viciosa del antisemitismo, cuyo fin era la eliminación de los judíos. Goldhagen la define como el «antisemitismo eliminacionista». A fines del siglo XIX, éste dominaba el escenario político alemán. En la República de Weimar se hizo más virulento incluso antes de que Hitler llegara al poder. La maquinaria nazi sencillamente concretó esta ideología en una realidad. Cuando el «programa genocida» se implementó simultáneamente con el ataque a la Unión Soviética, tuvo el apoyo en general de la población alemana. La frase clave del libro de Goldhagen es que llegan a ser «ejecutores que deseaban hacerlo». No tenían necesidad de recibir una orden especial, de ser objeto de coerción o presión. Goldhagen afirma que el antisemitismo alemán fue único. Argumenta en contra de aquellos que dicen que la exterminación fue el trabajo hecho por la SS y algunos grupos especiales. Él mantiene que el pueblo alemán infectado por el antisemitismo eliminacionista participó, pasiva o activamente, en el proyecto de aniquilamiento del pueblo judío. Durante la guerra, Hitler presentaba a los judíos como los principales enemigos que tenían que ser aniquilados. Hablaba abierta y explícitamente del exterminio con lo cual le daba, todos los días a los alemanes una visión clara del proceso genocida que se estaba desarrollando.

De acuerdo con el profesor Jeffrey Herf, de la Universidad de Maryland, el Holocausto y la Segunda Guerra Mundial deben ser considerados ideológicamente inseparables. En su visión paranoica, Hitler veía una conspiración judía que se proponía exterminar lo germano. Para los alemanes, la Segunda Guerra Mundial era una guerra defensiva destinada a destruir la plutocracia judía. Insistían en que los judíos subrepticamente guiaban la política de Estado de Washington, Londres y de Moscú. Con las prédicas permanentes de Hitler, los alemanes llegaron a considerar que la intención no sólo era aniquilar al Estado sino a su pueblo. Hitler era el narrador fundamental de esta versión y se refería continuamente a su «profecía» de su discurso de enero de 1939, cuando prometió que los judíos «serían barridos». Su verbo era directo y no se llenaba de vaguedades. Hitler y sus íntimos expresaban exactamente lo que pensaban cuando hablaban del exterminio de los israelitas. La destrucción del mundo judío, desde el punto de vista nazi, acabaría con lo que ellos consideraban los dos males fundamentales de la modernidad: el capitalismo y el comunismo, y traería la realización de la utopía nazi. Sin duda, la visión de la elite nazi era antisemita.

## ISRAEL: el judío entre las naciones

En las últimas décadas se ha desarrollado lo que se ha denominado el nuevo antisemitismo. Entre sus más importantes desarrollos hay que mencionar los siguientes: el crecimiento de la población musulmana en países europeos y su extrema posición antiisraelí y antijudía, y el fuerte giro de la izquierda hacia el antisemitismo principalmente en

Europa. El antisemitismo de la derecha se explicaba fácilmente como una confluencia de la xenofobia y de la ideología religiosa conservadora; pero, el del ala izquierda es más difícil de comprender. Los líderes de izquierda frecuentemente disfrazan su antisemitismo con argumentos relacionados con su supuesta «participación» en la lucha por la paz, por el progreso y por derechos iguales. Al mismo tiempo se oponen al Estado de Israel, dificultan cualquier esfuerzo por lograr algún tipo de arreglo en busca de la paz en el Medio Oriente y, en forma irracional, concluyen que los árabes y musulmanes, enemigos de Israel, son «progresistas». Para muchos es evidente que el antiisraelismo es una manifestación moderna del antisemitismo y que esta comunidad judía de Israel, en particular, es objeto de todas las acusaciones tradicionalmente reservadas para los judíos en general.

Es irónico señalar que en las últimas tres décadas una izquierda, que debería ser antirracista, haya desarrollado un antijudaísmo unido a una retórica antisionista basada en premisas falsas como las del siguiente silogismo: «Todos los judíos son más o menos criptonionistas, sionismo es una forma de colonialismo, imperialismo y racismo. Por consiguiente los judíos son colonialistas, imperialistas y racistas de una manera abierta o encubierta». Para muchos árabes no existe diferencia entre judíos y sionistas. Para ellos, todos los judíos son sionistas y todos los sionistas son judíos. Los fundamentalistas musulmanes y la mayoría de los árabes, igual que grupos que se identifican como de izquierda o como radicales de derecha, consideran al sionismo como la reencarnación de la maldad y niegan la legitimidad del Estado de Israel.

El Holocausto hizo imperativa la creación del Estado de Israel. La comunidad judía europea había sido casi eliminada. La emigración de los sobrevivientes a la entonces Palestina no fue un acto de colonialismo ni de imperialismo, sino de regreso desesperado de personas, a quienes el mundo no les ofrecía ningún otro lugar.

En la Europa nazi, los judíos carecían de todos los medios de autodefensa y eran asesinados impunemente. Las recientes amenazas del presidente de Irán de borrar a Israel del mapa deben ser tomadas en serio. Cabe notar que la comunidad judía de Israel no está indefensa. Israel no sólo cuenta con un ejército convencional fuerte, sino muy probablemente con armas nucleares para defenderse.

Cabe hacer notar que como resultado del Holocausto, la distribución de la población judía ha cambiado radicalmente. En la actualidad casi la mitad de los judíos del mundo viven en Israel. La otra mitad, que vive principalmente en los Estados Unidos, está disminuyendo progresivamente y no está del todo claro cuántos se identificarán como judíos dentro de cincuenta años. Sin embargo, queda el Estado de Israel y el odio a este Estado y a sus ciudadanos, que es intenso y hay quienes lo consideran hasta mayor que el que precedió e hizo posible al genocidio de Hitler.



# JUDEOFOBIA

## ¿Política de ESTADO?

Marianne Kohn Béker

Fotos: Néstor Luis Garrido

No hay la menor duda de que una de las políticas más efectivas del presente régimen venezolano es mantener a diario en vilo al país, con noticias que se solapan sin darnos tiempo siquiera de analizar con suficiente objetividad cada novedad, mucho menos resolver nada. Todo nos sorprende porque estábamos ocupados en algo que ni recordamos muy bien qué fue. En el caso de los judíos, veamos algunas noticias:

- En febrero se lanzó una granada contra un centro comunitario judío, ubicado en La Florida.
- Ese mismo también, un directivo de la orquesta Gran Mariscal de Ayacucho anunció que la orquesta no tocaría en la obra musical *El violinista sobre el tejado* por tratarse de un «emblema» judío, lo que supondría perder la subvención que recibe del ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- A finales de enero fue profanada la más antigua sinagoga del país tumbando al piso los rollos de la Biblia, y sus ornamentos; dejando en las paredes dibujos que comparaban a los judíos con el diablo y escritos que exigen la expulsión y muerte a éstos; y —vaya a saber por cuál motivo— en esa ocasión también desapareció la base de datos de la comunidad judía venezolana.
- A comienzos del año un rabino fue perseguido en Caracas por desconocidos que gritaban «judío, venimos por ti».
- El 6 de enero fue expulsado del país todo el personal diplomático de Israel en un acto público y televisado realizado en la mezquita de Caracas, presidido por el Canciller, quien lucía el chal palestino como la mayoría del público presente, conformado por miembros del oficialismo entre los que destacaba Tarek El Aissami, ministro de Relaciones Exteriores y de Justicia.
- En ese mismo acto, el ministro de Relaciones Exteriores, Nicolás Maduro, dijo textualmente: «Ratifico mi repudio al Holocausto judío y exijo a los judíos que se alcen desde el fondo de sus conciencias para repudiar el holocausto palestino que está siendo cometido por la élite sionista que gobierna a Israel». La presidenta de la Asamblea Nacional también emitió sus juicios antisemitas y antiisraelíes mientras recibía el aplauso multitudinario de los asambleístas.



- Desde el inicio de este milenio, ha subido el tono agresivo de las amenazas, los insultos y las calumnias a los judíos venezolanos, a través de una campaña antiisraelí, con manifestaciones, carteles y afiches, paredes y muros con inscripciones insultantes y vejatorias en sinagogas, centros y negocios judíos, entre los que se destaca el uso abusivo y difamatorio del término «sionista» asociado con la cruz gamada.
- Ya en el 2004 el actual régimen ordenó allanar el Colegio que funciona en las instalaciones del Club Hebraica, sin explicaciones ni, mucho menos, desagravios, a pesar de que no encontraron lo que presumiblemente buscaban. Por el contrario, este hecho volvió a repetirse horas antes del referendo del 2 de diciembre del 2007.
- Simultánea a la campaña contra Israel, todos los órganos de difusión masiva oficiales y oficiosos se han dedicado a atacar a los judíos con expresiones vejatorias y acusadoras, incluso a particulares con nombres y apellido, para propagar las tradicionales consignas antisemitas de codicia, materialismo, ambición de poder, entre otras, en los que exhorta a desconfiar de ellos, boicotarlos, expropiar sus propiedades y hasta expulsarlos.

El ex rector de la Universidad Central de Venezuela, Luis Fuenmayor, que además ha ocupado otros cargos importantes en la educación superior, escribió un artículo en *La Razón* donde adopta la posición de los negacionistas del Holocausto, para quienes no hubo cámaras de gas, ni crematorios y los muertos judíos fueron muchos menos de lo que está reconocido universalmente.

Pudiera decirse que se trata de una campaña sincronizada empeñada en lograr lo que nunca antes hubo en Venezuela: a saber, un pueblo antisemita. La Confederación de Asociaciones Israelitas presentó un estudio en la Conferencia Mundial contra el Antisemitismo, realizada en febrero en Londres, en el que señala que durante el año 2008 hubo un promedio de 45 artículos antijudíos por mes y entre octubre y diciembre del año pasado sólo [www.aporrea.org.ve](http://www.aporrea.org.ve) publicó 136 textos antijudíos. A partir de enero la cifra diaria es aun mayor.

El Presidente dice no ser judeófobo; ha suscrito un manifiesto contra el antisemitismo, incluso se ha reunido con líderes comunitarios judíos; pero, ha roto relaciones diplomáticas con Israel, apoya a Hezbolá y Hamás, y suscribe las posiciones de Irán (su nuevo gran aliado) contra los judíos israelíes. Por ello el Centro Wiesenthal, el AJC, la Anti-Defamation League y al Consejo Judío Latinoamericano se han pronunciado al respecto.

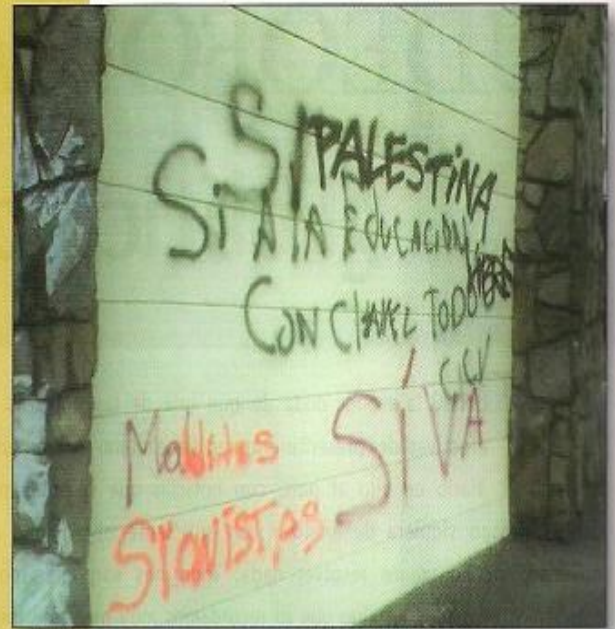
En el discurso del mandatario acerca de riqueza y pobreza en un centro de salud, el 24 de diciembre del 2005, dijo textualmente: «El mundo es para todos nosotros, pero sucede que una minoría, los descendientes de los mismos que crucificaron a Cristo, los descendientes de los mismos que sacaron a Bolívar de aquí, y también lo crucificaron a su manera en Santa Marta, Colombia [son] una minoría [que] se ha posesionado de todas la riquezas del mundo, una minoría se ha adueñado de todo el oro del planeta, de la plata, de los minerales, las aguas, las tierras buenas, el petróleo, de la riqueza y han concentrado la riqueza en pocas manos: menos del 10 por ciento de la población del mundo es dueña de más de la mitad de la riqueza del mundo».

26

## No es antisemitismo, sino JUDEOFOBIA

Esta visión clásica del antisemitismo no ha sido sustituida por una nueva. Más bien, el nuevo antisemitismo es el mismo viejo disfrazado de antisionismo. Son dos los prejuicios que han inspirado la persecución y el exterminio de los judíos a través de los tiempos: la idea de que mataron a Jesucristo y la de que su fin primordial en la vida es acaparar riquezas en detrimento de los demás. Estas creencias están imbuidas en la esencia misma del fascismo antisemita.

Cuando nos referimos al brote nuevo de antisemitismo, un tercer prejuicio entra en vigor, la visión equivocada acerca del Estado de Israel, propagada con gran éxito por el mundo islámico que



tergiversa su naturaleza. Como la mayoría islámica enemiga de Israel es árabe y los árabes también son semitas, hoy resulta menos equívoco utilizar el término de judeofobia, cuando se trata del odio hacia los judíos.

Los islamistas odian las conquistas de la civilización y la cultura occidental porque temen ser asimilados por ella. Los intelectuales de izquierda, aunque son producto de la modernidad occidental, odian el imperialismo yanqui que, desde su visión sesgada, es responsable del capitalismo salvaje. No les parece salvaje —en cambio— el capital que promueve y respalda a los grupos islamistas en sus actividades terroristas, que han extendido el terror a todos los otros continentes.

En el oficialismo hay quienes comulgan también con esta forma de pensamiento y acción que aplaude apasionadamente el antisionismo y la judeofobia, porque Israel y los EE.UU son los responsables de todos los males del mundo. Los más altos personeros del gobierno venezolano están empeñados en incitar al odio contra nuestros compatriotas judíos, mientras invitan a otros países del continente a apoyar lo que ellos asumen como la causa palestina que —en su caso— como en el caso de Irán, no es otra que apoyar a movimientos como el Hamás, Hezbolá y semejantes que impiden al pueblo palestino dirimir sus diferencias con Israel de manera pacífica, porque están empeñados en borrarlo del mapa.

## Los buenos y los malos

«Claro está que existen motivos para criticar las políticas y las conductas tanto de Israel como de Occidente. Ambos plantean una serie de problemas que deben ser resueltos. Pero, es obvio que si de veras uno está comprometido a luchar por un mundo mejor, hay que acabar con esa retórica falsa, y tomar el camino que alivie el sufrimiento humano tanto de palestinos como de israelíes, pero tener conciencia también de que en otros lugares del planeta se cometen inmensas injusticias contra poblaciones inocentes que están dejando cientos de miles de víctimas a diario (como en Sudán y el Congo para dar solo unos ejemplos)». Así piensa Ishmael Jaldí, beduino y vicecónsul de Israel en San Francisco, quien sostiene que los que comparten visiones extremas contra Israel son parte del problema, no de la solución, y que la vilificación y las etiquetas falsas son un aliado ciego que no nos conduce a ninguna parte.

Los que llamamos judeófobos aman a los semitas «buenos», a los islamistas, y odian a los semitas «malos», a los judíos. Los malos semitas son «peores» ahora porque además son sionistas. Si los judíos no queremos ser considerados malos, nos dicen los oficialistas, tenemos que expresar públicamente nuestro antisionismo. Resulta que las víctimas del mayor genocidio conocido en la Historia en el que perecieron las dos terceras partes de los judíos europeos (6 millones) a través de la creación y utilización industrial de fábricas para la muerte, se han convertido en los victimarios del único Holocausto que los judeófobos mencionan, y reconocen como tal: el de los palestinos.

La trivialización y banalización del significado del Holocausto ha servido notoriamente para demonizar y deslegitimar al Estado de Israel y acusar también, a quienes observan el credo judío, de ser nazis. A esta difamación continua se suma la actitud acrítica de una izquierda cuya ideología quedó resumida en un simplista antiimperialismo yanqui, que a veces muestra a Israel como el lacayo de los EE UU, y otras —cuando es más rabiosamente judeófoba— afirma que son los judíos quienes mueven los hilos del capitalismo yanqui.

Entre las diferencias que establece la República Bolivariana de Venezuela con la anterior está la de no abogar por la paz en el Medio Oriente. Por el contrario, insta a los venezolanos a juzgar a Israel en una forma perversamente maniquea, como comenzó a juzgarlo la

Unión Soviética durante la Guerra Fría, cuando sus intereses políticos se pusieron del lado árabe. Hoy Israel es calificado, por personeros y acólitos del gobierno bolivariano, de Estado genocida que quiere la limpieza étnica de los palestinos. Pocos saben o quieren saber que hay casi un millón y medio de israelíes palestinos representados en su poder legislativo y ministros palestinos en su gobierno. Gaza fue entregada hace 5 años a los palestinos. No es contra el pueblo palestino que lucha Israel, sino contra quienes son sus reales enemigos, los fundamentalistas de Hezbolá y Hamás que los tienen secuestrados y contra quienes no se atreven a rebelarse. Los misiles de Hamás no han dejado de estallar en suelo israelí, incluso después de que la fuerza militar de Israel librara la última batalla en su contra.

Una proliferación de agentes provocadores del oficialismo se dedica con ardor a acusar a los judíos de un sionismo que los convierte en los seres más abyectos de la comunidad venezolana. Como bien señala Umberto Eco en su artículo dedicado a analizar la trayectoria de nuestro mandatario, no basta que hable él solo contra nosotros, porque la estrategia consiste en «dejar mano libre a los más insensatos de sus colaboradores, y cuanto más insensatas sean las provocaciones, mejor». No conformes con



llenarnos de improperios, nos retan a que nos manifestemos públicamente contra Israel. Un sobreviviente, de los pocos que aun quedan vivos, decía en estos días, mientras expresaba su ardiente amor por Venezuela, que escoger entre Israel y Venezuela es igual a *La decisión de Sofía*, se le exige a ella que diga cuál de sus dos hijos se ha de salvar.

Aquí, los propagandistas de la judeofobia criolla repiten la infamia de la negación del Holocausto que propaga Irán porque es mucho más fácil aceptar una mentira conveniente que una verdad que pesa demasiado sobre los hombros de un mundo responsable ya sea por comisión u omisión. No importa que la mayoría de los judíos venezolanos seamos descendientes de sobrevivientes del Holocausto, ni de que todavía viven algunos de ellos y han dejado sus testimonios publicados que es un legado a Venezuela, un motivo de orgullo para el pueblo venezolano que tuvo la grandeza de alma de recibirlos cuando apenas se levantaban de sus cenizas, y dejarlos florecer de nuevo bajo su cielo tan abierto como su corazón generoso.

En el sistema político de exclusión establecido en la Venezuela del Socialismo del siglo XXI resulta provechoso hacer señalamientos graves contra un grupo de venezolanos muy minoritario, fácilmente reconocible por sus apellidos y sus instituciones culturales, educativas y religiosas que, en general, es considerado por los otros como perteneciente a la clase media adinerada, y en consecuencia se interpone en la promoción del socialismo del siglo XXI, que si bien aun no tiene claras sus propuestas, sí ha establecido firmemente lo que debe erradicar. Parece ser, por la forma desaforada en que se nos ataca especialmente en los últimos meses, que los judíos hemos sido escogidos para ocupar el puesto que dejó vacante Bush. Después de todo, entre las pintas que encontramos diseminadas en los muros del país hay algunas que prometen terminar de hacer el trabajo que los nacionalsocialistas no pudieron concluir.

28



Judíos venezolanos muestran sus cédulas de identidad en el acto de desagravio a la sinagoga Tiféret Israel. Foto: Néstor Luis Garrido.

DECLARACIÓN DE COSTA DO SAUÍPE

## Venezuela se compromete a luchar contra el antisemitismo

Los gobiernos de Argentina, Brasil y Venezuela firmaron una declaración conjunta en la que condenan de manera enérgica cualquier forma de racismo, discriminación e intolerancia religiosa, en una declaración cuyo texto es el siguiente:

«Los presidentes de Argentina, de la República Federativa de Brasil y de la República Bolivariana de Venezuela, reunidos en Costa Do Sauípe, Brasil, el 16 de diciembre de 2008, observan con grave preocupación que a comienzos del tercer milenio, un sinfín de seres humanos sigue siendo víctima del racismo, la discriminación e intolerancia religiosa, en particular, el antisemitismo y el antiislamismo, la discriminación racial y otras formas conexas de intolerancia y que en diversas regiones del mundo han resurgido o persisten ideologías y prácticas racistas y discriminatorias.

Reafirman los principios de igualdad y no discriminación reconocidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en la Declaración Americana sobre los Derechos y Deberes del Hombre y reconocen la importancia fundamental del

pleno cumplimiento de las obligaciones derivadas de la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial.

Por tal motivo, los presidentes declaran su más enérgica condena al racismo, al antisemitismo, al antiislamismo, la discriminación racial y a otras formas conexas de intolerancia y renuevan su compromiso de continuar trabajando a nivel nacional, regional e internacional para fortalecer los mecanismos de promoción y protección de los derechos humanos, a fin de asegurar su pleno respeto sin distinción de raza, color, sexo religión, opiniones políticas o de cualquier otra índole.

Cristina Fernández de Kirchner  
Luiz Inácio Lula da Silva  
Hugo Chávez Frías

# EL ODIO MÁS ANTIGUO

## se niega a morir

Paúl Lustgarten



Manifestantes oficialistas pisan la bandera de Israel frente a la sede de la embajada de ese país en Caracas, durante la guerra con Hizbolá.

Foto: Alberto Susterman

Algunas de las formas más persistentes del antisemitismo tradicional se basan en estereotipos, calumnias y mitos que han perdurado durante siglos, y que todavía dejan rastro en el lenguaje, en la cultura y en frases hechas. Otras, como el mito del dominio mundial, son formulaciones más modernas y plenamente vigentes y forman parte de un conjunto de mitos que se remontan a un pasado lejano.

El antisemitismo, y en especial el europeo, siempre se mantuvo vigente, con sus altibajos, pero nunca desapareció porque Europa lo inventó. Cada cierto tiempo vuelve renovado y con más virulencia. Actualmente estamos presenciando uno de esos ciclos recurrentes.

La verdad es que mientras los judíos son víctimas del antisemitismo, ni su conducta ni sus cualidades han desempeñado un papel decisivo en la incitación y difusión de la aversión de la que hoy es objeto.

Aunque el antisemitismo es fundamentalmente abstracto en el sentido de no ser derivado de cualidades actuales de los judíos es, sin embargo, real y concreto en sus consecuencias.

Durante muchos siglos, el odio y la persecución a los judíos, la ideología y la terminología utilizada para expresarlos, se basaba en la religión. Después llegó la fase en que el prejuicio religioso quedó desacreditado, por discordante con las ideas de la Ilustración. Se consideraba como cosa de fanáticos; peor, como algo pasado de moda,

caduco. Eso significaba que se necesitaban nuevas razones para odiar a los judíos y por supuesto se encontraron. En el pasado reciente el antisemitismo era objeto casi exclusivo de la derecha. Ahora lo es de la «nueva izquierda» que en realidad tiene poco de nueva y mucho de rancio estalinismo totalitario y ha convertido en legítimo el antisemitismo e ilegítimo al Estado de Israel. Los antisemitas modernos ya no son viejos nazis o fascistas repulsivos, sino «intelectuales progresistas y de moda». Estamos en el tiempo de los antisemitas «simpáticos». Los debates en los que participamos no son discusiones, sino tribunales. Se acepta la terrible irracionalidad de ser antisemita como condición necesaria para ser liberal o antirracista o izquierdista del siglo XXI. El «derecho de piso» que los judíos intelectuales tienen que pagar sigue subiendo. Si antes había que ser propalestino ahora hay que lisa y llanamente negar el derecho de Israel de existir.

Ese odio milenar e irracional, mezcla de antijudaísmo cristiano con sus mitos ancestrales y del racismo pseudocientífico con su intolerancia extrema, está tan arraigado en la mentalidad de los antisemitas que les impide ser objetivos frente a problema alguno que involucre a los judíos. Los ejemplos sobran.

Los judeófobos están programados, por prejuicios de siglos, para ver todos los actos judíos como negativos y en especial a los del Estado de Israel que es, hoy, el judío entre las naciones, heredero de esa milenaria satanización y por consiguiente la encarnación de todos los males habidos y por haber. Eso explica en gran parte la actitud europea y de otros países no europeos frente al conflicto palestinoisraelí. Sus arraigados mitos de siglos los predisponen a cualquier acción antijudía.

Ese flagelo bimilenar se niega a morir. Tiene el don del ave fénix que renace de sus propias cenizas. La acción defensiva de Israel en la franja de Gaza ha dado «motivo» a los antisemitas, disfrazados de antisionistas o antiisraelíes para expresar sus opiniones venenosas contra los judíos y en especial contra del Estado de Israel.

Las prédicas del odio nunca caen al vacío. Las estamos empezando a vivir en nuestra sociedad donde el antisemitismo o judeofobia no había existido prácticamente. Esas arengas de odio son muy peligrosas cuando provienen de cualquier gobierno, porque los antisemitas se sienten libres de actuar, ya que saben que por sus actos no tendrán castigo. **En todas las sociedades existen mundos subterráneos en**

los que fanáticos semianalfabetos y alfabetos, agitan fantasías patológicas disfrazadas de ideas. En ciertas épocas, este submundo emerge de las profundidades y, súbitamente, fascina, captura y domina a multitudes habitualmente cuerdas y responsables que a partir de ese instante se despiden de la cordura y la responsabilidad. Ocasionalmente ocurre, que este submundo se convierte en una potencia política que modifica el curso de la historia.

El ejemplo lo tenemos con el auge del nazismo, que se convirtió en una psicosis colectiva y Hitler en el profeta del odio. Las consecuencias que eso produjo, están muy frescos en nuestra memoria. El prejuicio no es otra cosa que una «forma de poner etiqueta a una cosa que no se sabe». En su momento el gran Albert Einstein dijo: «Es más fácil la

fusión del átomo que romper un prejuicio»... y no se equivocó. Las generalizaciones estigmatizan y pronto se traducen en odio racial y discriminación. Como ayer, como hace siglos, los prejuicios abundan y la intolerancia se siente a flor de piel.

Es preciso estar alerta y actuar en consecuencia. No se debe menospreciar ninguna prédica del odio que ocurra o que esté ocurriendo en parte alguna de nuestro planeta. Estos actos tienen que ser combatidos y cortados de raíz antes de que sea demasiado tarde. Es preciso actuar y no permanecer pasivos. La libertad de expresión no puede ser instrumento para predicar el odio o propagar la mentira, como tampoco puede ser invocada la soberanía de los pueblos para cometer crímenes de lesa humanidad.

## El silencio que siguió a la noche

David Yisrael

Cuando yo tenía 9 años, allá en mi Yasina natal, a nuestro pueblo llegaron algunas noticias de lo que estaba pasando en Alemania: los hombres en la sinagoga central comentaban de los excesos de los nazis, de cómo a algunos los hicieron limpiar las calles, de un número indeterminado de templos quemados, en fin, se hablaba de problemas, de detenciones... pero, la gente seguía la vida normal, porque aquellas noticias no sólo parecían ajenas a nuestro pueblo, en los Cárpatos de Checoslovaquia, en un territorio que a veces era húngaro, otras ucraniano.

Pensar, entonces, que seis millones de personas morirían en un sistema científicamente diseñado para acabar todo vestigio de judaísmo en Europa, no podía sino ser de alguna fantasía loca de alguno que ahora llaman paranoicos; pero, la gente común y corriente venía arrastrando una larga historia de persecuciones y de discriminación, por lo que la reacción de la gente de Yasina fue pensar que aquello pasaría, como pasaron otras situaciones iguales.

Después de aquellos momentos de horror que la historia ha dado por llamar la Noche de los Cristales Rotos o *Kristallnacht*, parecía, desde lejos, que las cosas se habían calmado. El silencio se apoderó de los medios... y yo diría que también el miedo. Los periódicos no hablaban de los

abusos de los alemanes contra los judíos, porque tenían miedo de molestar a Hitler y a sus aliados internos, que usando la violencia, podían acabar con la paz. Sin ánimo de hacer sociología, puedo decir que en la medida en que callaban los medios, los gentiles se iban convenciendo de que los judíos eran culpables de todo; mientras los judíos nos convencíamos de que los rumores que llegaban, insisto, de vez en cuando a mi pueblo eran solo eso: rumores. Si la verdad si hubiese sabido, se habrían salvado millones de personas; pero, nosotros simplemente creíamos que tanto horror no podía ser cierto, y a veces hubo quienes llegaron a pensar que esas noticias eran producto de la «propaganda» de los enemigos de Alemania, quizá «propaganda judía».

Aun en tiempos en que los alemanes comenzaron a pisar las sombras de nuestras casas, mucha gente no quiso irse de Yasina porque pensaba que nada peor a lo que habíamos vivido anteriormente podía volver a pasar. Hubo quienes de verdad creían que iban a un campo de trabajo cuando se montaron en el vagón que nos llevó a Auschwitz.

De esto podemos decir que el silencio, ya sea por miedo, por indolencia o por intereses es el permiso que necesitan los malos para actuar impunemente. Tras la *Kristallnacht* y las críticas que suscitó incluso entre los mismos alemanes, los nazis comprendieron que si querían tener éxito sólo necesitaban discreción y propaganda, para convencer a la gente de que era necesario «amputar» de la sociedad alemana de esa «gangrena» como consideraban a los judíos, convertidos por arte de la palabra en «enfermedad».

La Noche de los Cristales Rotos y lo que sucedió después nos enseñan dos cosas: que cuando algo monstruoso de esta magnitud sucede, el escándalo tratado por encima y sin profundizar rápidamente se olvida (y quizá se perdona); y que el silencio, cómplice o apático, es el arma que utilizan los gobiernos totalitarios para llevar a cabo sus planes más diabólicos. Por eso, el mandamiento de *Zojor veal Tishkaj* -Recuerda y no olvides- es el único remedio para evitar que los genocidios se repitan mientras nosotros volteamos la mirada o no entendemos su dimensión.

*Palabras de David Yisrael en la conmemoración del septuagésimo aniversario de la Kristallnacht.*



Testimonios  
de quienes  
no habían  
querido hablar  
hasta hoy

A portrait of an elderly woman with short, reddish-brown hair, wearing glasses, a light blue ribbed top, and a dark cardigan. She is also wearing a necklace with green and purple beads. The background is a dark green wall with vertical wooden slats.

# Vida sin ANESTESIA

«Hablarles a los niños de nuestras vivencias, es complicado. A ellos les cuesta entender cómo un ser humano puede llegar a ser tan cruel con otro, sólo porque eres judío... A veces no cuento esto para no llenarles la cabeza de tanto dolor...»

*Lorena Rodríguez / Néstor Luis Garrido  
Fotos: Susana Soto*



**T**ransilvania. Junto a los juegos infantiles y primeros descubrimientos adolescentes de Edith Hirsch (nacida el 22 de enero de 1918) su Rumania natal convulsionaba. Durante la década de los 30 se levantó un poderoso movimiento fascista, conocido como la Guardia de Hierro. Luego, en 1940, la nación se desmiembra, cediendo una parte de sus territorios a la Unión Soviética y otra, a Bulgaria. Siguió un golpe de Estado y, finalmente, la alianza con el Eje durante la Segunda Guerra Mundial. A continuación, el antisemitismo.

La prensa reseñaba cada capítulo, mientras las vidas de Aladár Hirsch y Rosa Rothschild, junto a sus siete hijos - Emanuel, Desiderio, Miriam, Helen, Elizabeth, Oscar y Edith — transcurrían en un poblado con cerca de dos mil habitantes, de los cuales un poco más de una centena eran judíos... como ellos.

Parecía haber apertura. En el mismo territorio convivían colegios evangélicos, ortodoxos y católicos; sinagogas e iglesias cristianas... En las calles se hablaba tanto húngaro como rumano.

En 1939 Hitler entra a territorio austríaco. Luego, llega a Hungría; siguió Transilvania. Sin embargo, la verdadera pesadilla de Edith aún no comenzaba. Desiderio y Miriam, sus dos hermanos mayores, partieron hacia Cuba y, después hacia Estados Unidos. Ella, seguía en casa.

Un martes sin aviso, en plena primavera de 1944, la madrugada se cernió de soldados húngaros: despertaron a las familias hebreas, los obligaron a vestirse y los reunieron a todos en un gran salón. El miércoles inmediato los subieron en trenes. Tres días viajaron sobre rieles... hasta que arribaron a Auschwitz...

La voz de Edith se torna más baja en la medida en que se adentra con sus recuerdos en el campo, como si la opresión que sintieron ella y sus compañeros de viajes volvieran a llegar a ese oscuro cielo de Polonia, en donde la vida no valía nada y la incertidumbre se servía junto a un mínimo pedazo de pan y un agua sucia que llamaban sopa. Oigamos a Edith contar su propia historia:

## LOS LENTES DE MAMÁ O LA POSIBILIDAD DE VER...

Era de madrugada cuando llegamos. No sabíamos qué pensar, qué preguntar. Como a 20 metros había una barrera y allí se pararon los guardias. Primero agarraron a los viejos y a los jóvenes y los separaron, al igual que a los padres con niños chiquitos.

Recuerdo que yo cargaba los lentes de mi mamá para que no se rompieran, mientras papá decía que lleváramos un pedazo de pan en la mano, porque no sabíamos adónde íbamos a parar. Yo me quedé sola: a mis padres los enviaron a un grupo; a mis hermanas —que estaban casadas y tenían niños pequeños—, a otro. Mi hermano menor era militar en Rumania... Así que me quedé sola...

Nos llevaron a un baño donde había muchas duchas, y a partir de entonces no fuimos las mismas: nos quitaron el pelo y nos dieron trapos para poner y dos zapatos diferentes. Con eso nos quedamos. Ahí, perdí los lentes de mi madre.

## «YA NOS ESTABAN QUEMANDO»

Cuando salimos nos preguntábamos cuándo podíamos ver a nuestros padres de nuevo. Desde donde estábamos podíamos distinguir una chimenea de donde salían llamas. Ya nos estaban quemando... Nunca más vi a papá y mamá.

A nosotros nos metieron en una barraca que tenía 300 personas. Había tres pisos de cama y teníamos que distribuirnos en grupos de doce: seis con los pies hacia un lado y seis con los pies hacia el otro.

No sabíamos qué pensar. A las 5 de la mañana nos contaron. Había 32 barracas con muchos polacos. No había más rumanos, los habían llevado a otra parte. De nuevo, nos metieron en las barracas y nos dieron un pedazo de pan y café aguado, junto con un tobitito grande de algo parecido a sopa. Sin cuchara, sin nada, como animales. Así vivimos hasta septiembre de 1944.

## ¿QUÉ DUELE MÁS?

En una oportunidad nos revisaron para ver si servíamos para trabajar. Fui seleccionada. En tres vagones llevaron a varias mujeres jóvenes a los Sudetes de Alemania. Allí, había una fábrica de municiones. El trato era algo más humano, porque cada cual dormía en una cama y la comida, que seguía siendo sopa y pan, era mejor. Recuerdo que yo lavaba tubos pequeños desde las 7 de la mañana hasta 7 de la noche.

No sabíamos el nombre de la fábrica ni de la ciudad. Uno, en realidad, no sabía nada. Nos sentábamos a llorar juntas y siempre había alguien que gritaba: 'para qué lloran si igual nos vamos a morir...'



Fotografía familiar de los Hirsch en Checoslovaquia. Edith aparece aquí junto a sus padres y algunos de sus hermanos.



No nos reconocíamos. Nos preguntábamos quién eres, porque no nos reconocíamos: sin pelo, sin ropa...

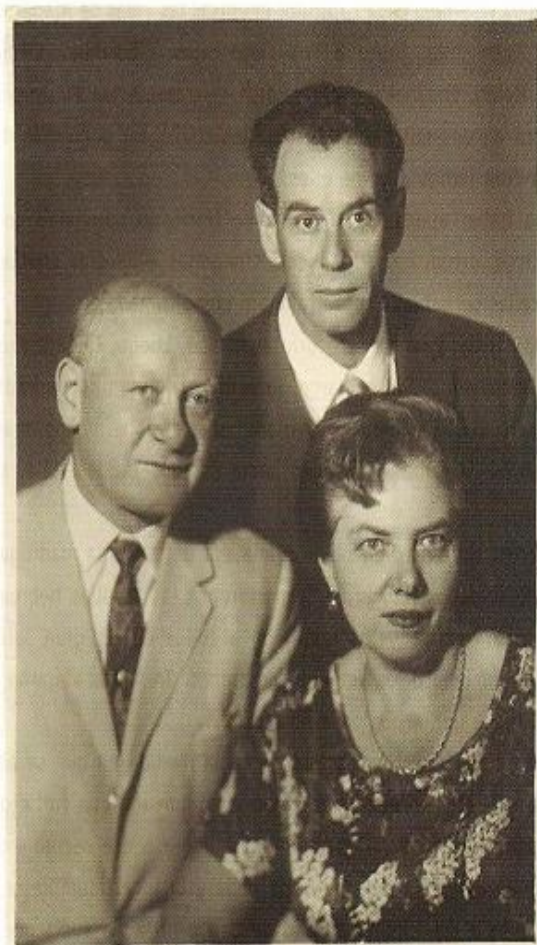
- 34 En una ocasión cargábamos vidrios vacíos por las escaleras, me caí y me rompí la cabeza. Entonces, me llevaron al médico. Allí pregunté ¿cómo me van a coser? La respuesta fue precisa: «No hay anestesia», a lo que respondí: «¡Hágalo! cósala sin anestesia, sin nada». Y así lo hicieron. Yo estuve en la fábrica hasta mayo de 1945.

## LA SOLEDAD DE LA LIBERTAD

Empezaron a correr rumores de que los nazis estaban perdiendo la guerra. Siempre se oía algo. Sentíamos que un día, no tan lejano, lograríamos estar libres. El 12 ó 13 de mayo oímos que iban a traer vagones que nos sacarían de ahí. Y llegaron. Nos llevaron a Budapest, que era otra cosa. Allí pudimos bañarnos, nos dieron ropa y comida.

Y, sin embargo, fue horrible regresar. Nosotros no sabíamos dónde vivir. Yo me preguntaba, una y otra vez: ¿qué va a pasar conmigo, a quién tengo yo? Por dos o tres meses la sensación era horrorosa y uno no sabía qué hacer consigo mismo.

«Fue horrible regresar. Nosotros no sabíamos dónde vivir. Yo me preguntaba una y otra vez: ¿qué va a pasar conmigo?»



Edith y sus hermanos Derszö (Desiderio) y Óscar, después de la guerra.

Poco a poco regresaron amigos y conocidos de otras partes. Hubo ayuda de los familiares de Estados Unidos. Y después empezamos a trabajar para poder sobrevivir.

Yo me casé, luego de 6 meses, con Alex Fischmann, también de Transilvania. Fuimos a París a esperar las visas y en diciembre de 1947 llegamos a Cuba. Luego, yo pude entrar a Estados Unidos porque tenía hermanos allá pero, al principio, mi esposo no pudo pasar, hasta que hicimos todos los arreglos.

Vivimos en Nueva York tres años. Allí trabajé en una fábrica de abrigos de mink y mi esposo, en una zapatería. Cuando regresamos a

Cuba nos hablaron mucho de Venezuela. Pero, nos costaba encontrar visas para venir porque éramos judíos. Así que tuvimos que mentir: dijimos que éramos protestantes.

En noviembre de 1950 entramos a Venezuela. Y ya aquí no tuvimos ningún problema. No preguntaron tanto... en realidad sabían que éramos judíos y no protestantes.

Trabajamos mucho. No era muy fácil conseguir la residencia. Mi esposo encontró un familiar y empezó a trabajar con él. En 1951 fabricábamos ropa en una pequeña fábrica a la que le pusimos por nombre Fredil y empezamos detrás del Teatro Municipal. No nos hicimos millonarios, pero hemos podido vivir.

Como no tuvimos hijos, quisimos adoptar. Un día, estando en Israel conocimos y nos trajimos a Venezuela a una niña de 13 años, cuyo papá, mi primo Sányi Grosz, (Z'L) bastante mayor ya para entonces, nos encomendó que, dada su avanzada edad, lo ayudáramos con la tarea de crianza de su única hija, Eva. Desde En Julio del 66, nos trajimos a esa niña con nosotros y todavía está aquí se casó y tuvo a sus cuatro hijos, mis nietos: Lunita, Nathalie, Alejandro y Daniel de los cuales la mayor, Lunita, me hizo bisabuela de esa muñequita bella que se llama Sophie.

He contado muchas veces fragmentos de esta historia. Pero una nunca puede narrarlo todo, porque son muchos los años y llega el momento en que resulta difícil recordar. Hablarles a los niños de nuestras vivencias, es complicado. Aquí no existe el antisemitismo de Europa. Entonces, a ellos les cuesta entender cómo un ser humano puede llegar a ser tan cruel con otro, sólo porque eres judío... A veces no cuento esto para no llenarles la cabeza de tanto dolor...



Eva Grosz, Mánizka Hirsch, Edith y su esposo Álex Fischmann.

## EL TIEMPO EN UNA BOTELLA

# Hallan mensaje de siete víctimas de AUSCHWITZ

Unos obreros que realizaban reformas cerca del ex campo nazi de exterminio de Auschwitz, en el sur de Polonia, encontraron una botella con un mensaje escrito por prisioneros, fechado en septiembre de 1944, donde figuran sus identidades y lugar de nacimiento de cada uno.

«Los trabajadores demolían un muro del sótano de una escuela cercana a lo que hoy se conserva del campo de concentración cuando se toparon con la botella», explicó un vocero del Museo de Auschwitz. «Creemos que los prisioneros arrancaron un pedazo de un saco de cemento para utilizarlo como papel y escribir su mensaje», agregó. El texto está escrito con lápiz y fechado el 9 de septiembre de 1944. Contiene los nombres, el número de identificación dado por las autoridades nazis y el lugar de nacimiento de siete jóvenes prisioneros, de entre 18 y 20 años, nacidos en Polonia y Francia.

Después de que los especialistas autentificaron el hallazgo, el vocero del Museo de Auschwitz dijo que al menos dos de las personas incluidas en el mensaje sobrevivieron, aunque no pudieron determinar qué pasó con ellas. Y señaló que de acuerdo con lo leído, los prisioneros pensaban que morirían en Auschwitz. El texto, sostuvo, fue un intento de dar evidencia de su existencia. La escuela donde se hizo el hallazgo formó parte de las instalaciones del complejo Auschwitz-Birkenau, una «fábrica de muerte» donde se estima que los nazis asesinaron a más de un millón de personas, en su mayoría judíos.

Ubicado a pocos metros de lo que fue el campo de concentración, el actual colegio había sido usado por los nazis como un depósito durante la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con el periodista de la cadena inglesa BBC, Terry Egan, durante los trabajos de los obreros la botella se desprendió de una de sus paredes.

Desde el museo confirmaron que la botella y su mensaje se exhibirán en el centro de visitantes como parte del legado de Auschwitz-Birkenau.

# La salvación en el METAL

El oficio de la plomería,  
aprendido en su juventud, le  
sirvió a André Salomon para  
sobrevivir al régimen nazi

*Néstor Luis Garrido / David Ludovic Jorge  
Fotos: Susana Soto*

A penas terminaba la secundaria cuando Andor (André) Salomon Lazar conoció, a los diecinueve años de edad, dos elementos que marcaron buena parte de su vida: la guerra y la plomería en su natal Berehovo, pueblo fronterizo entre Ucrania y Hungría que en ese entonces formaba parte de Checoslovaquia.

«Mis padres querían que aprendiéramos un oficio con el que uno pudiera ganarse la vida en tiempos de guerra y me mandaron a aprender a un taller plomería donde trabajé tres o cuatro meses en 1942», recuerda.

Luego fue a Budapest, donde estuvo ejerciendo como plomero durante un año y al inicio de la guerra lo hizo volver a la casa paterna poco antes de que su familia fuera deportada, junto con él, rumbo a Polonia.

## GANARSE LA VIDA, LITERALMENTE

André recuerda con detalle la primera selección tras su llegada a Polonia, no por él, sino por lo que significó ese proceso para su madre, Verona. «Cuando mi madre y mi hermana Clara se encontraron frente a Mengele, que decidía quién iba a trabajar y quién a la muerte, mi hermana le dijo: “Deja a mi madre conmigo, que yo voy a trabajar por ella”. Mengele no aceptó, pero después de que pasó a mi madre al grupo de los que iban a morir, ordenó: “traigan a esa señora de vuelta porque me equivoqué”».

Su padre Aron, sin embargo, no tuvo la misma suerte, pues fue destinado al grupo de los que morían, mientras que André fue enviado tres semanas a Auschwitz, donde dejaron indeleble una marca azul en el brazo. De ahí al campo de concentración de Jaworzno, donde había un aproximado de 4 mil quinientos presos.

«Una noche, durante el conteo me llamaron por mi número, A4383, lo cual no era una buena señal porque a mucha gente la llevaron así al exterminio». Por suerte, lo asignaron a la construcción de una planta eléctrica, junto a otros veinte compañeros, donde su oficio le garantizó condiciones mejores a las de sus compañeros de cautiverio. «Yo tuve la suerte de trabajar dentro de un taller con un jefe austriaco. Los otros compañeros trabajaban en la intemperie cargando y acomodando tubos de gran diámetro, con frío, nieve y lluvia». El deseo de sus padres se cumplió: André se ganó la vida, literalmente, como plomero.

Incluso en esas circunstancias, la solidaridad estaba presente, pues André intercedió ante su jefe austriaco para que un hombre mayor que trabajaba a merced del frío polaco pudiera trabajar con él en calidad de

ayudante, con lo que indirectamente le salvó la vida, porque, en aquellas condiciones, el sexagenario estaba tocando las puertas de la muerte.

Entre las anécdotas de esa estada en Jaworzno, André recuerda como algo extraordinario el hecho de que, una vez, se le acercó un judío polaco que llevaba más de tres años preso, y que comandaba un grupo de pintores. Este hombre le dijo que, ya que André trabajaba en el taller, él quería saber si podía llevarle durante varios días tres cuñetes de pintura, para que en la tarde sus compañeros los buscaran y los escondieran en unas ollas inmensas de sopa. Con esa pintura querían adecentar la cocina. En aquella época, cualquier acción banal como esta podría significar castigos o la muerte. No obstante, una vez terminado el trabajo, el alemán, jefe de la cocina, que custodiaba a los presos les regaló a cada uno un pan y una salchicha, así como un balde de sopa para todo el grupo.

Sobre esto comenta André: «Por supuesto que el alemán se embolsilló el dinero de la pintura... » Y recordando esto, luego agrega: «Si [Oskar] Schindler comerciaba con diamantes, nosotros negociamos con pintura». Este es un episodio pequeño en la lucha por nuestra supervivencia».

## EL PRIMER ESCAPE

La rutina de André en el campo de Jaworzno se vio interrumpida en el 28 febrero de 1945, cuando en compañía de todos los prisioneros de ese campo se vio obligado a marchar aproximadamente 240 kilómetros hasta un campo de concentración llamado Langenbielau (Bielawa en polaco), en la Baja Silesia, destino de otros prisioneros evacuados por los alemanes ante la inminente llegada de los rusos en una de las recordadas «marcha de la muerte» que caracterizó la última etapa de la II Guerra Mundial. En estas caminatas, la mitad de los prisioneros murió.

André, junto con otros compañeros, construyó su primera oportunidad de escapar del terror en varias pequeñas fases en Langenbielau. Primero, buscó cómo despojarse del característico traje a rayas de los prisioneros en los campos, en una aventura que casi le cuesta la vida. «Una vez, siete muchachos salimos del campo, nos metimos en una estación de trenes y conseguimos ropas civiles y botas que nos pusimos encima del uniforme del campo. Aparecieron cuatro soldados en un puente y nos dijeron que estábamos saqueando. Les contestamos que teníamos frío y conseguimos ropa y que volvíamos a Langenbielau».

El escape se le presentó tres días después, cuando su barraca fue bombardeada. Al salir junto a su amigo Erno Itckowics, llegó a la

población de Frankenstein (Zabkowiec Slaskie), a unos 23 kilómetros en la misma Silesia, donde recibieron la noticia de que los rusos ya se encontraban a menos de 70 kilómetros del lugar, en Breslavia (Breslau en alemán y Wrocław en polaco). Iban camino a esa ciudad; pero, antes de llegar al sitio, los sorprendió la noche en una localidad que se llamaba en alemán Protsam, por lo que se refugió con su compañero de huida en casa de un alemán cuyo nombre de pila aún recuerda: «Nos abrió la puerta un señor llamado Herr Zwierner. Como nos identificamos como dos muchachos húngaros —colaboradores de los alemanes— se puso muy contento, porque él pasó por Hungría en Debrecen. Nos dieron comida y un sitio para dormir».

## INCÓGNITOS COMO HÚNGAROS

Al día siguiente, cuando los muchachos pensaban seguir hasta Breslavia, Zwierner los invitó a que se quedaran allí trabajando, los llevó hasta el ayuntamiento para que el alcalde les diera ocupación. La identidad asumida por André como húngaro le valió no solamente la ayuda de Zwierner, sino la posibilidad de laborar mano a mano con los nazis parecidos a aquellos de los que había huido poco antes. «A principios de abril de 1945 llega una orden al alcalde del pueblo de que necesitan cien hombres para excavar trincheras para defensa del ejército alemán, a unos 30 kilómetros en Strelen allí nos encontramos con tropas de las SS, húngaros, alemanes y de otras naciones».

Pero, fue el último de esos episodios el que le hizo desistir de continuar con esa identidad oculta. «Corrió la voz de que había dos muchachos húngaros en los trabajos de las trincheras. Se nos presentó un oficial de alto rango en un caballo y nos preguntó si éramos magyiares. Contestamos que sí y nos dijo que teníamos que entrar en las SS. Sabía que si lo hacíamos estábamos perdidos, así que yo le contesté que estábamos inscritos en Gratz para el *Wehrmacht* (ejército regular alemán). Nos dijo que iba a regresar al día siguiente. Esa noche regresamos al pueblo, nos presentamos al alcalde y le dijimos que nos íbamos, porque él había dicho que el trabajo era para una semana».

Muchos son los episodios que recuerda de esa corta temporada con el enemigo. Entre estos está el de su encuentro, el 5 de mayo de 1945, con un soldado ruso que, al enterarse de que eran checos, los abrazó con alegría, ante el estupor de sus jefes nazis. También recuerda el horror con el

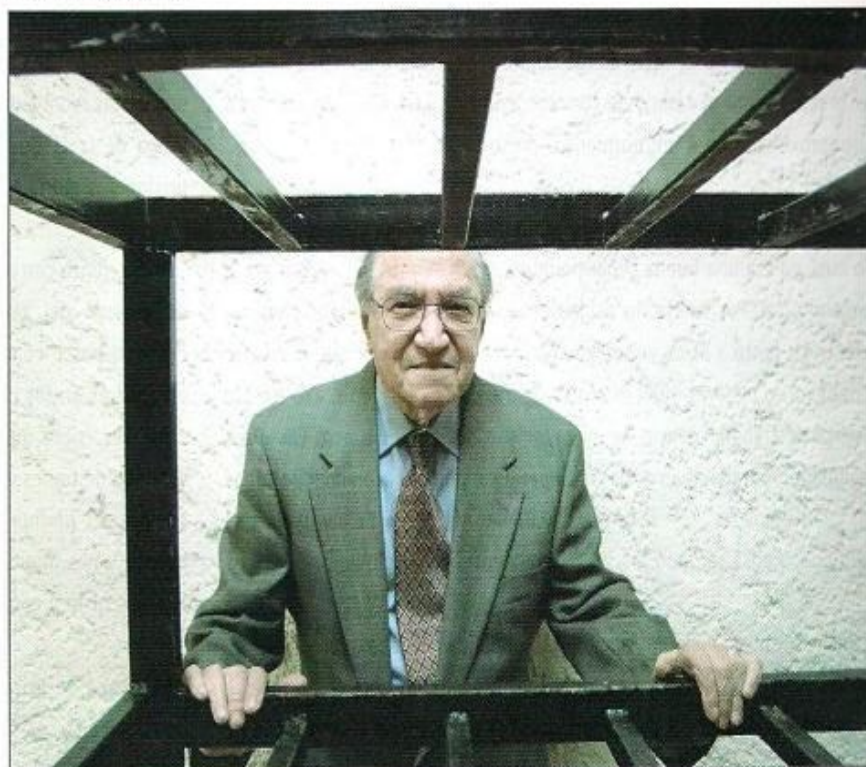
que los habitantes de Protsam, pueblo en el que a menudo las mujeres merendaban con otros compañeros de trabajo, narraban las caravanas de mil prisioneros de campos de concentración vestidos con el uniforme a rayas que pocos meses antes él mismo había sido obligado a usar. Incluso llegaron a comentar de que a su paso por el pueblo, los alemanes habían asesinado a cuatro prisioneros y que los habían enterrado en algún lugar desconocido.

## PARECIDOS PELIGROSOS

Su condición de húngaro incógnito efectivamente no duró mucho. André recuerda su vuelta al pueblo de Frankenstein, primer lugar al que había llegado luego de la huida de Langenbielau, y las sorpresas que ese segundo encuentro le deparaban. «Un día fuimos en coche hasta Frankenstein y allí nos encontramos con dos señores de los Cárpatos, Uno de ellos era el señor bajito al que yo había puesto como mi ayudante en el campo de los tubos», recuerda asombrado por la casualidad.

También fue en Protsam donde André tuvo que revelar su verdadera identidad después de varios meses haciéndose pasar por húngaro y gentil, gracias a una foto accidental que cayó en manos de la mujer para la que trabajó un tiempo en el poblado cuidándole los caballos.

«Mi amigo encontró un álbum familiar que él luego botó, y los hijos de la dueña de la granja donde trabajaba encontraron una foto en la que estaban siete soldados alemanes en media luna y me confundió con un soldado alemán que se parecía a mí».



André recuerda la cara de su jefa luego de enterarse de la «noticia». «Cuando llego a Frankenstein, la mujer me dijo: "Andor, no tienes que negarme tu identidad" y me mostró la foto mientras decía "Sie war ein Deutsche Soldat" (Tú eras un soldado alemán)».

Luego de la explicación de André, la jefa se dio cuenta de lo errada que era su apreciación. «Cuando me dijo eso le contesté: "Le voy a contar una historia. Usted vio gente con la ropa rayada. Yo era uno de ellos. Allí mi nombre no era Andor, sino A4383 y le mostré el número que tenía en el brazo que me tatuaron en Auschwitz —recuerda—. Entonces la mujer se arrodilló delante de mí, con cara de terror, y me pidió que no le hiciera daño"».

## RETORNO A CHECOSLOVAQUIA

Finalizada la guerra, André tenía que poner en orden sus asuntos. Su amigo se fue a Ucrania donde estuvo veinticinco años para luego partir a Los Ángeles; él decidió regresar a Checoslovaquia, de donde había salido hacía al menos dos años. «Encontré mi casa completamente saqueada, sin ventanas, sin puertas y sin muebles. Fui a la alcaldía a presentarme y solicité la devolución del negocio de mi padre, que me fue negada. Después también regresé a Budapest, donde sabía que estaban mi madre y mis hermanas y volvimos a Checoslovaquia».

Pero, el período en su tierra natal duró poco, pese a las facilidades que les había dado el gobierno checo. En mayo de 1946, el comunismo llegó al país y corrió el rumor de que los judíos serían deportados a Ucrania, por lo que André decidió emigrar nuevamente con su familia, lo que pudo hacer gracias a papeles emitidos por la Cruz Roja. Tras año y medio en Francia, el contacto con un amigo parisino le permitió conseguir una visa para Venezuela, a donde llegó solo en 1947 con veintidós años.

Aquí retomó por tercera vez el trabajo de los metales. «Conseguí un trabajo con la Shell en Punta Cardón, donde estaban construyendo una refinería. Ahí estuve seis meses y regresé a Caracas a un taller de plomería».

Nueve años después, contrajo matrimonio en Venezuela con Catherine Gottszmann, oriunda de Francia, con la que construyó una familia de dos hijos —Miguel y Sandra— y cinco nietos. Del país, André agradece, no sólo la ayuda prestada por el gobierno de 1947 para poder establecerse, sino la disposición a ayudar que siempre ha observado en el venezolano. «Es muy cálido y está a la orden siempre», comenta. Después de unos años, pudo reunir a su familia al traerse a sus hermanas Clara y Ana, y su querida madre. Su otro hermano Alex

(Sanyi), hoy de 94 años, se había salvado de la deportación porque estudiaba en Bruenn (Brno) y de la entonces Checoslovaquia logró escapar a Inglaterra, donde vive en la actualidad.

Como quien golpea el metal con un mazo, las circunstancias de la vida de André lo han ido forjando de tal forma que hoy en día, por disciplina más que por necesidad, él aún trabaja. De los bienes de su padre sólo tiene hoy los recuerdos, la dicha de haber compartido con él y el resto de su familia, los valores aprendidos en casa, y un consejo muy particular que le dio cuando era un adolescente judío en un ambiente hostil: «Aprende un oficio, pues que quien sabe hacer algo siempre tiene algo ofrecer, aquí o en cualquier parte». Haberlo escuchado fue, lo que en definitiva, le salvó la vida en medio del horror.

«Allí mi nombre no era Andor, sino A4383 y le mostré el número que tenía en el brazo que me tatuaron en Auschwitz»



# La culpa del SILENCIO

El silencio cesó. Aquel libro que parecía perennemente cerrado por el correr del tiempo y que resguardaba las experiencias de Elena Beinhacker durante la Shoá, finalmente permitió ser rastreado por la memoria.

*Lorena Rodríguez / Néstor Luis Garrido  
Fotos: Susana Soto*



Una vida tranquila. Los días transcurrían en una casa alejada de las tensiones propias de cualquier ciudad capital. En este caso, Bratislava, centro de la primera República Eslovaca, y que en ese entonces pertenecía a la federación con Chequia, que se hacía llamar Checoslovaquia.

El matrimonio de Arnold Beinhacker y Regina Weiss, junto a su única hija, Elena, residía en una casa grande ubicada frente a la estación del ferrocarril para agilizar la distribución de mercancía del negocio paterno: la venta de materiales de construcción.

Es posible imaginarse a la pequeña —nacida el 18 de abril de 1928— corriendo en el jardín posterior de la casa; al tiempo que papá atendía los pormenores laborales desde la oficina que yacía bajo el mismo techo, mientras el par de camiones Skoda y los cuatro cocheros que le pertenecían, entraban y salían del depósito que se encontraba unos pasos más allá.

En ese época Elena asistía a la escuela. Durante las vacaciones, la familia viajaba... Pero a finales de 1941 el panorama se enrareció.

Los Beinhacker empezaron a recibir visitas de inmigrantes judíos que venían desde Viena. Y con ellos, llegaron historias, rumores de cosas que supuestamente estaban pasando. Nadie creyó en aquellos rumores... hasta que comenzaron.

En este Estado nacional que se había convertido en marioneta de la Alemania nazi durante la II Guerra, Checoslovaquia, a los judíos se les prohibió participar en la vida pública, se les obligó a entregar el inventario de sus posesiones valiosas e, incluso, se establecieron leyes raciales. Poco después, comenzaron a ser deportados a campos de concentración. He aquí el escenario de la historia de Elena...

## «VIVÍAMOS POBREMENTE, PERO VIVÍAMOS...»

A papá lo habían apresado. Querían extorsionarlo, saber dónde estaba el dinero y las joyas. Estando en la cárcel, él nos dijo —a mamá y a mí— que teníamos que salir del país. Karl Weber, un contable de confianza, nos ayudó. Fuimos a Nitra, pues se había convenido que unos gendarmes nos ayudaran a pasar hacia Hungría. Pero, nunca llegaron. Entonces, conseguimos a otro señor para que lo hiciera. Todo iba muy bien, pero no contábamos con la luna llena. Tampoco, con los gendarmes húngaros al servicio del régimen.

Más adelante, papá negoció unas joyas a cambio de dinero para poder subir al tren. Conmigo viajó una prima que era de Trnava, una

ciudad a 55 kilómetros de Bratislava. Ella estaba sola. Un día salió a hacer una tarea en la casa de una amiga y cuando regresó a su hogar no había nadie, pues se habían llevado a su familia. Entonces, quiso suicidarse, pero mi papá la acogió como a una hija.

Mi prima y yo nos fuimos juntas en el tren a Budapest. Llegamos a la casa de una tía de mi mamá —mucho menor que ella—, quien nos acogió. Al día siguiente nos buscó una casa. A mí me mandaron a una familia y a mi prima, a otra. A los pocos días llegaron mis padres. Como mi prima insistía en arrancarse la vida, mis papás se mudaron con ella a la casa de una señora mayor. A mí, me enviaron con otra viejita. Cada tres meses recibíamos los tiques de racionamiento. Vivíamos pobremente, pero vivíamos...

En marzo de 1944 llegaron los alemanes a Budapest. Mi papá ya tenía cuadrado mandarnos —a mi prima, a mi mamá y a mí— de vuelta a Eslovaquia. Mi prima se fugó cuatro días antes. Dejó una carta diciendo que había ido a Eslovaquia con los partisanos. Parecía una alemana bonita, por lo que ella se convirtió en el contacto entre los partisanos y los alemanes.

A mi mamá y a mí, por nuestra parte, quien nos iba a ayudar a regresar a nuestro país nos delató el mismo guía que se comprometió a pasarnos a Eslovaquia. Llegamos a Kistarcsa, una ciudad en Hungría a media hora de Budapest, de donde nos iban a deportar. Yo aún no tenía 16 años y me metieron en una cárcel de mujeres por pocos días. A finales de abril me separaron de mi mamá y me enviaron a Auschwitz. Allí, no conocía a nadie...

## «Nos desvistieron y nos DUCHARON»

Cuando llegué al campo tenía el cabello largo, atado en unas trenzas. Un prisionero me dijo que era peligroso que llevara las criznejas porque iban a pensar que era menor, así que como pude me corté las trenzas, y así me seleccionaron para el trabajo y no para la muerte. Nos llevaron a un depósito, nos desvistieron y nos ducharon. Luego, nos sacaron completamente desnudas. Así estuvimos dos o tres horas, en medio de un frío bárbaro. Finalmente, nos dieron el uniforme; pero, no había zapatos, entonces estuvimos tres o cuatro días descalzas.

En las noches, como dormíamos en grupos —seis con las cabezas hacia un lado y seis hacia el otro— nos dábamos un poco de calor. Nos turnábamos para ir de lo más frío (la punta) hacia lo más caliente. Durante el día seleccionaban a algunas personas y los llevaban hacia el gas. En una ocasión me escogieron a mí. Pero me mandaron a caminar y a levantar cosas para ver si tenía fuerza para trabajar.



## SOBREVIVÍ

COMENTARÍA A NUESTROS

En agosto me enviaron a otra ciudad, cerca de Bremen, que tenía un bosque muy grande y debajo había una fábrica de bombas. Mi labor era llevar las bombas chiquitas para las más grandes. Yo sentía mucha envidia de la gente que trabajaba en un sitio subterráneo debajo del bosque, porque estaban calentitos y les daban más comida. A nosotros nos daban una taza de algo similar al café y, a medio día, una sopa de remolacha que también tenía madera y sabía a peste. Después supimos que en esa sopa ponían bromo, para que la gente no pensara...

42

Cuando íbamos al trabajo, teníamos que cantar unas canciones que ellos nos imponían, eran como unas marchas, y el que no cantaba se ganaba unos cuantos latigazos.

En el campamento había kapos que nos azotaban. Y algunos judíos aceptaban asumir ese papel para obtener mayores beneficios. Esos eran terribles... Cuando llegamos nos preguntaron quién quería ser kapo. Escogieron a una amiga mía, que era rubia, muy alta, parecía una alemana. Le preguntaron cómo se llamaba: Helena Hanz. Ella preguntó qué significaba eso ser kapo y le dijeron que tenía que pegarle a quienes no trabajaban. En aquella época teníamos muchos

furúnculos y le dijeron que pegara donde estaba el furúnculo. Ella se negó y la metieron en el sótano para las torturas. Una semana después, la regresaron. Ella nunca habló de eso. Otras mujeres se ofrecieron voluntariamente, porque había más comida y mejor trato...

Allí estuve desde agosto de 1944 hasta abril de 1945.

## «YA NO ÉRAMOS MÁS QUE ESQUELETOS...»

Sabíamos que algo estaba pasando. La fábrica de bombas había cesado y lo que hacíamos era empujar vagones.

Un día de finales de abril nos metieron en un tren. Viajamos sin comida ni bebida. Durante el trayecto escuchábamos aviones sobrevolando. Nos bombardearon. En el mismo vagón donde yo iba murieron dos personas por esquirlas. Nos bajaron y los alemanes nos gritaban que no volviéramos al tren. Nos estaban usando como escudos humanos. La gente de los poblados nos dijo que los ingleses ya estaban en el pueblo. Nos resguardamos en el bosque y luego tres de nosotros fueron a verificar la presencia de los aliados. Pero, sólo estaban los comandos. Dijeron que esperáramos un par de días. En el

bosque comíamos la savia de la grama, hasta que llegó el ejército inglés con comida para nosotros. Posteriormente nos enviaron a Lübeck, luego a Plön, donde recibimos chequeos médicos por parte de la Cruz Roja sueca; y después a Haffkrug. Nos ofrecían comida y vestido para poder vivir. Éramos como unos feos esqueletos: delgadas y algunas, incluso, sin dientes. Ya parecíamos cadáveres...

## «LO QUE HABÍA SIDO MI HOGAR ESTABA DESOLADO»

En agosto de 1945 nos metieron en un tren hacia Bratislava. Me bajé en la misma estación que estaba frente a mi casa. Allí me encontré con el conserje, pero no me reconoció. La verdad, es que yo no era reconocible. Tampoco aquel lugar: todo estaba desolado...

Más adelante me acerqué a la UNRRA y allá me hablaron de mi prima, la misma que se había ido con los partisanos. Resulta que estaba viviendo en Bratislava, junto a un tío, hermano de mi mamá, que había permanecido escondido. Así que fui hasta su casa. Toqué el timbre y vi a la esposa de mi tío, Mancy. Tuve que aclararle: yo soy Elena.

Allí me acogieron y me permitieron hacer los estudios. En un año hice dos grados. Sin embargo, ya se sentía incómoda en el país, por lo que quería irse.

Sabía de otro tío que estaba en Uruguay. Él se había ido en 1938 e esta indagando quiénes habíamos sobrevivido. Así me encontró. Hizo las gestiones para enviarme la visa, pero yo tenía que llegar a Suiza.

Fueron muchos los tropiezos y ayudas que recibí tras la esperanza de llegar a Uruguay. Hasta que el día llegó: abordé finalmente un barco. Viajé en la zona de carga, que la habían habilitado para la gente. Cruzamos el océano durmiendo en una cama de madera con colchoneta. Hasta el día que arribamos a Montevideo... Yo no conocía a mi tío. Todo el mundo desalojó el barco, pero a mí no me dejaron salir hasta que él apareció.

## «ME ALIVIÉ AL ABRIRME...»

No estuve mucho tiempo en Uruguay. Quien hoy en día es mi esposo vivía en Venezuela desde 1939 —se vino en el Caribe, uno de los «Barcos de la esperanza»— y estaba de vacaciones en el país sureño. Fue amor a primera vista. Llegué a Venezuela en 1946. Mi esposo tenía un contrato con el hotel Ambassador, en la plaza Morelos. Me quedé dos meses para que me dieran la visa, pues nos casamos en Uruguay.

Venezuela es un país bello, de gente buena. Por supuesto que hay delincuentes e inseguridad, sobre todo en esta parte de San Bernardino donde vivo; pero, cuando los supuestos «malandros» me ven, paran el tráfico para que yo pueda pasar. Eso no se ve en ningún lado. Este país tiene mucho...

He llegado a sentirme culpable por no divulgar lo que realmente me pasó. Creo que me alivié al abrirme. Siempre lo tenía como una página muerta. Yo siento lástima de la gente que hizo mal, porque deben de tener un pesar en el alma. En una época nos escribieron desde Israel para ver si queríamos hacer un juicio contra aquellos que hicieron de kapos, pero no quisimos, porque cada cual vive con su conciencia. No los envidio, no les deseo nada malo, porque debe ser terrible vivir con ese peso...



## EL MAQUI de Caracas

\*La resistencia armada de los judíos de Europa no se limita al levantamiento del gueto de Varsovia. En muchos países, incluyendo Francia, hubo quienes voluntariamente u obligados por las circunstancias, decidieron empuñar las armas en contra de los alemanes, tal como le pasó a Robert Gordon, quien estuvo de guerrillero en la región de Provenza.

*Néstor Luis Garrido  
Fotos: Susana Soto*

**E**n la historia de la Francia ocupada por los nazis, hay dos leyendas: la negra, que muestra cómo los galos colaboraron ampliamente con los alemanes y con el gobierno títere de Vychi; y la dorada, en la que la participación de la Resistencia les lavó la cara a los franceses con honor y gloria. No obstante, muchos de esos que decidieron «prender les maquis» o sencillamente cogieron para el monte en la lucha armada eran extranjeros, y sobre todo, judíos.

La historia de Robert Gordon Bekermajster encaja perfectamente entre ambas leyendas.

Ni antes ni ahora ha sido fácil ser judío en Francia, más si no se ha nacido en ese suelo. En un establo cerca de Colonia, en Alemania, nació Robert. Su madre era una judía polaca que comerciaba entre el Este y Francia, y en el transitar por territorio alemán dio a luz, en noviembre de 1926, a su segundo hijo, el cual inmediatamente después se llevó a este último país, específicamente en París, hasta que en 1940, a la edad de quince la guerra se veía venir.

La madre de Robert tomó la decisión de llevárselo —junto a su hermano mayor que para la época se llamaba Adolphe, nombre que cambió por el de Alberto por razones obvias— a la ciudad de Fleury-les-Aubrais, a unos 131 kilómetros al sur de París, donde vivieron en una pensión para jóvenes estudiantes, que a cambio de una mensualidad, cuidaba de los adolescentes y les daba de comer.

## ATRAPADOS EN LA ZONA LIBRE

Tras la firma del Armisticio de Pétain se produjo la partición de Francia en dos zonas: una ocupada por los alemanes y otra que quedaba «libre», la madre de Robert vino a buscarlo junto a su hermano menor, Samuel, para irse al sur, Aix-en-Provence, ciudad histórica francesa, sitio turístico y lugar de residencia de artistas y escritores, adonde los estaban esperando Adolphe y el esposo de su madre.

En Aix-en-Provence, los Gordon vivían en un hotel, siempre con temor porque se decía que los alemanes andaban buscando judíos incluso en la llamada Zona Libre, de la que aquella ciudad provenzal formaba parte. Del colaboracionismo francés, Robert comenta: «Yo no los acuso; pero, se sabe oficialmente que había muchos que ayudaban [a los alemanes] con tal de que no los molestan en su negocio, que lo dejaran trabajar... ellos denunciaban si sabía que había judíos en la zona».

Al ver que la situación de la Francia libre se iba deteriorando, la madre, el padrastro y el hermano menor decidieron irse del país y, atravesando

los Pirineos, llegaron a España, que les sirvió de puente para América: primero a Cuba, país en el que no se sintieron a gusto; luego, Colombia y finalmente Venezuela, donde con el tiempo lograron poner una joyería en las cercanías del cine Ayacucho, detrás del Congreso Nacional, siendo los pioneros de este tipo de negocio en la zona.

El desmembramiento de la familia continuó cuando Adolphe se apartó de Robert y se estableció en Niza, y a los seis meses de estar allí lo comenzaron a perseguir, por lo que siguió las huellas de la familia por los Pirineos hasta llegar a España, donde lo apresaron y lo internaron en un campo de concentración, hasta que lo liberaron y con otros judíos pasó a Venezuela, donde se cambió el nombre.

## UNA IMPRUDENCIA QUE LE CAMBIÓ LA VIDA

La vida de Robert en Aix-en-Provence se fue deteriorando: no tenía dinero para pagar el hotel ni para comer. Pero, los dueños le permitieron mudarse a la buhardilla, y ante cualquier movimiento extraño, debía esconderse en el sótano para resguardarse él y a los amigos franceses que lo estaban protegiendo.

La necesidad lo obligó a buscar trabajo en la calle: al principio limpiaba un bar y un billar; y luego, ante el miedo de que lo atrapasen, se fue a trabajar al campo. No obstante, la imprudencia de la juventud le hacía cometer errores: de vez en cuando iba en bicicleta a Aix-en-Provence para vender algunos productos del agro, y caminaba por las calles con la valentía que da la ingenuidad.

«Un día iba caminando por la avenida y me empezaron a llamar: “¡Robert... Robert!” y veo una mano que me está haciendo señas. Me acerqué, y me agarraron: eran unos amigos armenios de mi hermano mayor y me preguntaron que si estaba loco. Me metieron en un portal, hasta que se hizo de noche y nos fuimos al monte. Así empezó el asunto del maquí».

## AL MONTE

La palabra maquí proviene del corso y es el nombre que se le da a un tipo de árbol que abunda en los montes de esa isla francesa. «Prender les maquis» equivale a «Coger el monte» o «irse a la montaña» que utilizaban los guerrilleros cuando alguien se les unía.

Con la presencia de esta guerrilla en el sur de Francia se inicia una de las etapas más románticas de la así llamada *Résistance* de los galos ante los colaboracionistas: si hasta ese entonces la Resistencia se

limitaba a actos de sabotaje o impresión de volantes, ahora venía algunas incursiones armadas con estos hombres que habían decidido enfrentarse con el ejército más poderoso de ese entonces. Aunque naturalmente había franceses comunistas y socialcristianos. Sin embargo, los maquis eran en su mayoría extranjeros, sobre todo, judíos, y Robert cumplía con ambas condiciones, pues a pesar de haber vivido prácticamente toda su vida en Francia, él mantenía la nacionalidad polaca de su madre. «El 75% de los que estábamos allí éramos extranjeros, [a los que se les había dado a escoger entre esto o los campos de confinamiento] y había bastante judíos», corrobora.

Sus primeros días de maquí fueron tediosos: no había comida ni armas. Por las noches, salían a los pueblitos de la zona a recolectar comida: a veces, los campesinos la daban gustosos; en otras, había que atacar. «Yo ayudaba y vigilaba. Hasta que me enseñaron a usar la pistola, el revólver y el fusil. Un día iba bajando del monte con dos o tres más para Aix-en-Provence, cuando de lejos vimos llegar una patrulla de alemanes y nos empezaron a disparar, me caí al suelo y vi los huecos de las balas cerca de mí y nos salvamos. Ese fue mi bautizo en la lucha armada».

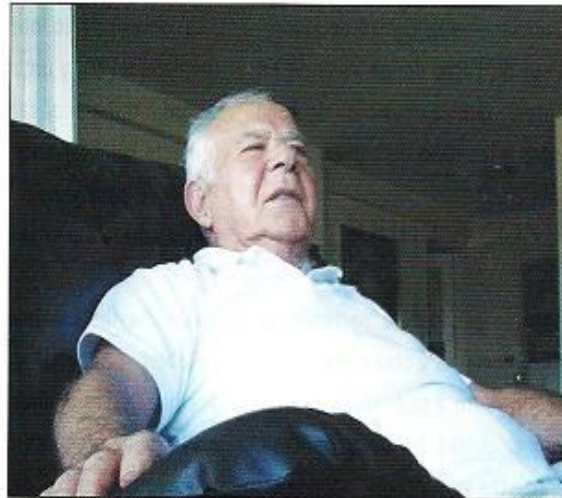
El 23 de agosto de 1944, Marsella quedó liberada de la influencia alemana tras un desembarco de las tropas americanas en Provenza producido desde el norte de África. Ya Italia había sido liberada y el día D, que había tomado una cabeza de playa en la zona norte de Francia comenzaba a dar frutos: los alemanes comenzaron su retirada de territorio galo. Los maquis se unieron a las tropas norteamericanas y comenzaron a guiarlos hacia la capital. «Los americanos nos dieron lo que quisiéramos, pero, con la condición de que fuéramos en la vanguardia, adelante como carne de cañón».

## PRISIÓN DESPUÉS DE LA LIBERACIÓN

En la avanzada hacia París, Robert vio por segunda vez a la muerte acercarse: en una trinchera en el medio del camino hacia no se sabía exactamente dónde, los alemanes atacaron y mataron a muchos de los guerrilleros que iban guiando a los aliados. «Al otro día nos levantamos, y seguimos con los americanos, en una serie de victorias, hasta que lleguemos a Colonia, mi ciudad natal... Ya no éramos maquis, sino parte del Ejército Francés».

La guerra transforma al hombre y lo lleva a cometer desmanes y de vuelta en Francia, a Robert, así como a siete de cada diez de los maquis que volvieron, lo sometieron a un consejo de guerra y lo condenaron a seis meses de prisión por los excesos cometidos.

Al salir de la cárcel, a Robert lo envían al norte de África en momentos en que la había aires de lucha anticolonial en Argelia, Túnez y Marruecos. Sin embargo, entrenándose como paracaidista, se enteró de que los planes era enviarlo a Indochina (las colonias francesas en Laos, Vietnam y Camboya). Cuando ya estaba a punto de irse, recibe una carta de su madre diciéndole que le tenía un futuro en Venezuela, y que para ello lo venía a buscar.



Robert pidió la baja y se la concedieron, por cuanto, a pesar de haber participado en la campaña por la liberación de Francia y haber pertenecido al ejército, su doble condición de judío y extranjero le daba esa «prerrogativa».

## UNA VOZ CONOCIDA

Siguiendo su lógica, Robert se desplaza a París, a cuyo aeropuerto llegaban los únicos aviones de la época provenientes de América, y como no sabía adónde lo iría a buscar su madre, se fue a casa de unos amigos y les pidió albergue.

«Diariamente iba de donde vivía un amigo a una oficina postal y para hacer llamadas de larga distancia, al aeropuerto para saber si había llegado un avión de Venezuela, pero nada...», dice. El primer avión comercial de Aeropostal con destino a París traía a los padres de Robert; pero, éste al hacer escala en Nueva York se averió y tuvieron que esperar varios días para volar, de ahí a Londres y luego a París. En su rutina diaria esperando a su familia, un día iban Robert y el hijo de



la familia donde se estaba quedando caminando por la calle. Por la acera venían caminando en sentido contrario dos mujeres y un hombre. Al pasar por un lado, una voz femenina se le hizo familiar. La miró. Vio que era rubia y con un aire familiar; y cuando la llamó «¡Mamá!», aquella mujer se desplomó al suelo.

Tres horas estuvieron tocándose, llorando y hablando sin parar Robert y su madre.

Para poder salir de Francia, Robert necesitaba tener sus papeles en regla. Con los documentos que le dieron en el ejército, se fue a la jefatura civil más cercana para solicitar un pasaporte. Pero, la burocracia francesa le dijo que tenía que esperar varias semanas para conseguirle el salvoconducto para poder viajar a Venezuela. En un acto irreflexivo, Robert tomó todos los papeles, los rompió y se los lanzó al funcionario. «Es lo más tonto que he cometido en mi vida y todavía me arrepiento».

Robert y su madre se van al consulado venezolano de Burdeos, y según cuenta, aquel sitio estaba atestado de extranjeros que querían venir: suizos, alemanes, portugueses, españoles y franceses. Envalentonada, la madre de Robert sacó su pasaporte venezolano y se lo mostró a la secretaria, y enseguida la hicieron pasar.

«Mi mamá se presenta ante el cónsul y para su sorpresa le dice: "Señora, yo a usted la conozco... yo soy cliente suyo de la joyería que está frente al Congreso"». Al día siguiente, Robert, ahora llamado Roberto, tenía los papeles para venir a Venezuela.

«Yo cumplí 20 años en el barco que me trajo aquí: me encontré con mis hermanos y eran tiempos tranquilo, tanto que una noche olvidamos cerrar la joyería y al día siguiente estaba todo en su lugar».

Casado con Raquel Behar, quien lo llama cariñosamente «El Polaco», Roberto tiene dos hijos: Rafael y Elizabeth, y nietos y bisnietos. En estos tiempos turbulentos, quisiera contar con un pasaporte francés; pero, el hecho de haber roto las constancias de haber estado en el ejército y no poder pobrar en tinta sobre papel su estada en Francia, lo disuaden de acercarse a la embajada a solicitar lo que, a fuerza de adrenalina y lucha contra los nazis, se merece.

«En un acto irreflexivo, Robert tomó todos los papeles, los rompió y se los lanzó al funcionario. "Es lo más tonto que he cometido en mi vida"»



Diversas imágenes de los maquis de la Resistencia Francesa.

# Acerca de los justos entre LAS NACIONES

Marianne Kohn Béker

**YEHUDA BAUER**, uno de los más connotados investigadores del Holocausto, se pregunta en el capítulo 10 de su importantísimo libro *Repensando el Holocausto* (YaleUniversity Press, New Haven, 2001) si «podían haber sido rescatados los judíos asesinados en el Holocausto». Ésta es una interrogante que no tiene una respuesta satisfactoria, y martiriza a todos los que se preocupan seriamente por la magnitud del crimen cometido por el régimen nazi, sus colaboradores y los que no hicieron nada para aminorar la tragedia.

Cuando, en 1945, Alemania y los países del eje nazi-fascista perdieron la guerra, sólo una tercera parte de la población judía europea logró salvarse.

Es necesario —y así lo han hecho los sobrevivientes de ese genocidio— recordar y reconocer públicamente a los salvadores, a quienes los rescataron de una muerte espantosa y segura. A ellos, el pueblo judío les ha conferido el honroso nombre de justos; y en el Museo del Yad Vashem, en Jerusalén, se les rinde merecido homenaje con un Paseo entre árboles, cada uno de los cuales lleva su nombre.

Los salvadores son personas cuya apariencia común no descubre lo que fueron capaces de hacer en las circunstancias extraordinarias que les tocó vivir. Sin ser judíos, sin estar sentenciados a morir en campos de exterminio como aquéllos, arriesgaron sus vidas y las de sus familias para salvar las de los perseguidos que estuvieron a su alcance, socorriéndolos, escondiéndolos en lugares que consideraban más seguros, alimentándolos y curándolos. Debe de haber habido además muchos salvadores anónimos en cada fase del infierno.

Algunos pagaron con su vida este acto de valor, otros siguieron sus vidas sin pensar siquiera que lo que se habían atrevido a hacer fuera una acción extraordinaria.

Estas personas se negaron a darles la espalda a los perseguidos. Los vieron, escucharon sus lamentos, sintieron los olores nauseabundos de sus encierros y los protegieron. Y pasaron muchos años antes de que supiéramos de ellos, porque mantuvieron silencio y sólo cuando los mismos que ellos habían salvado fueron a buscarlos, y solicitaron que el gobierno de Israel los reconociera por su nobleza de espíritu y por su capacidad de sacrificio, es que, poco a poco, se han dado a conocer a través de entrevistas como la que describe la proeza de Irena Sendler, la enfermera polaca que logró la hazaña de reunir a varios compañeros de trabajo y gente de la Resistencia polaca para salvar la vida de nada menos que 2.500 niños del gueto de Varsovia.

**SON GENTE** como

Irena quienes continúan dándonos una razón para esperar la redención del mundo como nos dice Malka Druker en su libro *Los salvadores. Retratos de valentía moral en el Holocausto* (TV Books, NY, 1992). Algunas de estas personas actuaron individualmente, otras acompañadas, siempre tratando de mantener oculto lo que hacían porque era muy fácil que los colaboracionistas las delataran o que los SS, siempre alerta comenzaran a sospechar de ellas.

Hoy existen instituciones abocadas a buscar a los salvadores, encontrarlos asegurarse de que no les falte nada, pues muchos de ellos utilizaron sus recursos personales para ayudar a los perseguidos y otros perdieron sus empleos públicos para no recuperarlos más. Algunos incluso pasaron su vejez en ancianatos de Israel.

Muchos siguen y seguirán en el anonimato como aquéllos que en el camino del tren, lanzaron un pedazo de pan a alguien que hubiera muerto de hambre de no tenerlo; o en los guetos y campos, los que se apiadaron de uno en el último momento, o se hicieron la vista gorda cuando algún recluso robaba algo de comer. Pero, los que han sido recordados por quienes supervivieron gracias a su ayuda, se han encargado no sólo de mantener contacto con ellos, sino de solicitar el reconocimiento público de su conducta.

El rabino Schulweis creador de la Fundación de salvadores cristianos, patrocinada por la ADL ha catapultado además su memoria en libros, monumentos y museos. Ha dicho que ellos fueron «los conspiradores de la bondad...Ellos abrieron puertas, construyeron falsas habitaciones, los escondieron en sótanos y buhardillas, robaron comida, mintieron a los victimarios, falsificaron visas, pasaportes y certificados de bautismo, poniendo en peligro sus vidas y las de sus familiares... Les dieron de comer, curaron sus heridas. Ellos nos enseñan a estar del lado de los amenazados, nos convencen de que siempre hay alternativas frente a la pasividad de la complicidad con el mal».



Irena Sendler



**EL AÑO PASADO** falleció a los 98 años Irena Sendler, esta polaca heroica porque, a pesar de todas las dificultades, el temor y la incertidumbre no la paralizaron. Por el contrario, incluso cuando fue atrapada y arrestada, soportó las torturas sin proferir ninguna palabra que hubiese puesto en peligro a sus protegidos. Le rompieron los huesos de los pies y de las piernas, lo que la obligó a estar en una silla de ruedas; pero, nunca tuvo la menor duda de haber hecho lo que debía hacer y de lamentarse por no haber podido hacer más.

Cada niño que Irena lograba arrancar de la muerte y de los brazos temblorosos de su madre, recibía un nuevo nombre para evitar que lo reconocieran como judío. Pero Irena se ocupaba de escribir su nombre propio y el de sus padres para que, llegado el momento del fin de la guerra, pudieran recuperarlo. Desgraciadamente en la mayoría de los casos ningún pariente regresó con vida, y estos niños fueron criados por padres adoptivos o enviados a Israel que dispuso de un programa para recuperar a los huérfanos de la Shoá. Irena se encargó de hacer listas con los nombres y fechas y lugares de nacimiento guardadas en botellas que enterró en el jardín de su vecino; y después de la guerra, esas listas fueron entregadas a las organizaciones de salvamento fundadas con el propósito de darles nuevo albergue.

Conozco una anécdota que no puedo dejar de contarles:

El rabino Israel Lau, quien fue hace unas décadas rabino principal de Israel, en una visita al papa Juan Pablo II, le contó una historia según la cual, después de la guerra, una pareja polaca cristiana se acercó a su pápoco para contarle que el niño que estaban criando era en realidad un huérfano judío que ellos querían bautizar. El sacerdote les preguntó qué es lo que ellos habían prometido a sus padres legítimos cuando lo recibieron, y ellos confesaron que los padres le habían pedido que, de no volver ellos, lo enviaran a Israel para que conservara su religión. Entonces el sacerdote les dijo: «Si ustedes hicieron esa promesa, deben cumplirla... Y ese niño soy yo, —continuó el rabino Lau—, y el sacerdote fue usted».

**SIN EMBARGO**, hacer de los salvadores unos santos es lo mismo que hacer de los nazis unos diablos. Eso sólo los aleja de nosotros, haciéndonos creer que no podemos ser ni tan malos como los nazis ni tan buenos como los justos. No es así y es muy importante que sepamos, que tanto los unos como los otros son seres comunes como nosotros, y depende de nuestra voluntad, y solo de ella, que seamos victimarios o justos. Por eso es tan importante señalar que hubo muchos seres humanos buenos que se aprestaron a hacer lo posible para salvar a uno o a muchos según fuera la oportunidad que se les presentó.

Cynthia Ozick, escritora norteamericana que prologó el libro del que les he hablado, indica que cuando nos referimos a las categorías de personas que conformaron la Shoá: victimarios, víctimas y espectadores, «hoy son los espectadores los que más nos afectan, porque son con quienes más fácilmente nos podemos identificar. Forman parte de la mayoría que no hace el mal, sólo observa mientras el mal prosigue. Como la mayoría la constituyen los que se quedan sin hacer nada, creemos que eso es lo normal, que ellos constituyeron la norma, mientras que quienes no se adaptan a la norma, son seres excepcionales». Si la situación fuera inversa, es decir, si la mayoría se hubiera atrevido a seguir los dictados de su conciencia, de defender a los inocentes, de no hacerse los ignorantes, los resultados hubiesen podido ser mucho más favorables a las víctimas. Si no se hubiesen dejado llevar por lemas y promesas de gloria, por marchas triunfales y uniformes, si no hubiesen sido tantos, no sería heroísmo lo que hicieron los salvadores.

La mayoría la conformaron no sólo desadaptados, amargados, o resentidos. Y continúa diciendo: «La mayoría no eran distintos de nosotros, eran como ustedes y yo, gente que sencillamente quería continuar sin cambios su vida privada, sentir indiferencia ante el clamor público cualquiera que fuese. La indiferencia es una forma de protegernos del mal. Nadie quiere admitir que esta pasividad es una contribución al mal, porque nacer es estar compelido a actuar».

Según Ozick, «el punto central acerca de la indiferencia, sea retroactiva o presente es que ella no es tanto un gesto de mirar hacia otro lado, de escoger ser pasivo, sino es una desinclinación activa a sentir. La indiferencia aparta lo humano y lo hace deliberadamente, con toda la fuerza que la deliberación demanda. Es tan dura como un

latigazo. Para la víctima es lo mismo recibir un palazo que ver a alguien que baja sus párpados, para no encontrar su mirada».

Por algo el filósofo Emanuel Levinas, basa su teoría filosófica en el reconocimiento del «otro». Es él quien puede hacer de mí una persona. La valentía moral está en la conciencia de cada uno de nosotros. Sólo tenemos que escucharla para perder el miedo y hacer lo que es nuestro deber hacer.



Dos mil quinientos niños del gueto de Varsovia se salvaron gracias a la enfermera Irena Sendler.



# Los grupos paramilitares del nazismo

■ ■ ■ Paúl Lustgarten

## EINSATZGRUPPEN

Como todo evento histórico, el Holocausto evoca ciertas imágenes específicas. Cuando se habla de la Shoá mucha gente la identifica de inmediato con los campos de concentración y los campos de la muerte. Esas imágenes son correctas. Esas horribles escenas son reales, sucedieron; pero, no son las únicas del Holocausto. Son solamente el producto final de la sistematización del genocidio cometido por el Tercer Reich. En realidad éste no comenzó en los campos de la muerte o en las cámaras de gas, sino con cuatro pequeños grupos, conocidos como *Einsatzgruppen* formados por Himmler y Heydrich antes de la invasión de la entonces Unión Soviética. Operaban en los territorios ocupados por los nazis en cooperación con unidades de la *Wehrmacht* (ejército) y colaboradores locales y en especial ucranianos.

Asesinaron a más de un millón y medio de hombres, mujeres y niños en la forma más brutal que ha conocido la «humanidad».

Esa historia no terminó sino hasta 1952, cuando Otto Ohlendorf, el último de los comandantes de esos escuadrones de la muerte, fue ahorcado por más de 90 mil asesinatos cometidos por su grupo.

Los *Einsatzgruppen* fueron cuatro unidades paramilitares, cuyo propósito eran liquidar (asesinar) judíos, gitanos, y operadores políticos del partido comunista.

**50** Tres de esos grupos los denominados A, B y C fueron adscritos al ejército (*Wehrmacht*) y tomaron parte de la invasión a Rusia en 1941.

Un cuarto grupo (*Einsatzgruppe D*) fue enviado a Ucrania independiente del ejército.

Todos operaban en los territorios ocupados por la Alemania Nazi, en Europa Oriental: Bielorrusia (Rusia Blanca), Ucrania, Lituania y Letonia.

Los comandantes de esos grupos de exterminio no eran simples ciudadanos. Fueron en su mayoría la elite intelectual del partido nazi formado antes de la llegada de Hitler.

No fueron sujetos de lavados cerebrales cuando eran niños.

Los jefes de los veinticinco *Einsatzgruppen*, *Einsatzkommandos* y *Sonderkommandos*, como los Totenkopfen o Calaveras ya que llevaban en sus gorros la insignia de la calavera, eran los más sádicos. Gozaban con la humillación y tortura de sus víctimas.

El modus operandi de esos grupos fue el siguiente: normalmente seguían a los ejércitos de la *Wehrmacht*, entrando en las ciudades y



En los años 30, los *Einsatzgruppen* promovían boicots contra los negocios judíos.

pueblos donde se sabía que vivían un gran número de judíos. Una vez que entraban, clasificaban a la población entre hebreos y gentiles. Los que se negaban a colaborar eran ejecutados de inmediato. El procedimiento que seguían era el siguiente: Las unidades *Sonderkommandos* de los *Einsatzgruppen* eran enviados con las unidades militares avanzadas para coordinar las ejecuciones y concentrar la «población hostil» en edificios e instalaciones locales.

Entonces llegaban los *Einsatzkommandos* y ejecutaban a los judíos y comunistas. Los asesinatos seguían diversos patrones y medios:

En áreas urbanas conquistadas muchos judíos eran asesinados en lugares cercanos como bosques o en edificios donde vivían. Los judíos restantes eran concentrados en guetos donde morían de

Mucho antes de que se iniciara la «Solución final», los nazis comenzaron el plan de borrar la judería europea por medio de estos grupos de choque que actuaban al margen de las instituciones de la violencia legal: la policía y el ejército.

# o escuadrones de la muerte

hambre o enfermedades. Los pocos sobrevivientes eran deportados a los campos de exterminio.

En pequeñas zonas rurales o de batallas, los judíos eran dirigidos hacia su muerte en bosques o iglesias.

En las grandes ciudades o zonas de batalla los nazis creaban un pequeño comité compuesto por judíos importantes, conocidos como los *Judenräte* o consejos, a quienes se les solicitaba la recolección de sus correligionarios.

Uno de los más conocidos fue el de Varsovia. Una práctica común en los pueblos de Rusia Blanca era llevar a grupos de judíos bajo engaño a cavar fosas grandes o trincheras.

Días después, bajo el pérfido simbolismo nazi, los hacían desnudar en los bordes de esas fosas o trincheras y los ejecutaban de manera que los cadáveres cayeran directamente en los huecos. Las fechas eran generalmente en víspera de alguna festividad hebrea. Algunos ni siquiera estaban muertos sino heridos, pero igual los enterraban vivos.

Los *Einsatzgruppen* dejaron constancia escrita de sus crímenes con estadísticas completas. Uno de los informes más conocido es el del coronel Jäger de la SS. Ese criminal y degenerado militar reporta la ejecución de miles de judíos y cientos de gentiles de una manera impersonal con tal orgullo que sus reportajes dejan en el lector visiones de las escenas de horror que producen pesadillas.

Es evidente que estábamos en presencia de bestias apocalípticas producidas en un «pueblo díz que de los más cultos del mundo».

Otro informe detallado es el del constructor alemán Hermann Gräbe. De quien vamos a reproducir un corto extracto:

«Varios carros se estacionaron frente a un montículo de tierra y de los cuales se sacaba la gente a la fuerza por milicianos ucranianos con la supervisión de la SS. Todas estas personas tenían la estrella de David en la solapa y en la espalda.

«Durante el cuarto de hora en que permanecí frente a la fosa no oí queja alguna o imploración de misericordia. Una señora vieja con una cabellera blanca cargaba en sus brazos un niño de un año, al

cuál le cantaba y mecía en sus brazos. Inmediatamente los dos fueron asesinados. Familias enteras fueron obligadas a desnudarse para después ser asesinados al borde de la fosa.

«Di una vuelta alrededor y me paré enfrente. Los cadáveres estaban tan compactos que solo se veían sus cabezas. De todas salía sangre que se derramaba sobre sus hombros.

«Algunos aún se movían otros levantaban sus brazos y giraban sus cabezas para mostrar que estaban vivos. Calculé que debía de haber unos mil cadáveres. Observé al hombre que disparaba. Era un SS que estaba sentado en el borde de la fosa. Tenía un rifle automático sobre sus rodillas y estaba fumando un cigarrillo con toda la naturalidad del mundo.

«Un nuevo grupo llegó a la fosa para ser acostados sobre los cadáveres, siendo asesinados a tiro de ametralladoras.

«Hago esta declaración en Wiesbaden, Alemania, el 10 de noviembre de 1945, Juro por Di-os que he dicho toda la verdad».

Después de la guerra, Gräbe estuvo sometido a críticas venenosas por sus compatriotas. Emigró a California. En 1966 recibió el honor de ser declarado justo entre las naciones por el Estado de Israel

Los principales jefes de los *Einsatzgruppen* fueron:

Grupo A: (estados bálticos) jefe de brigada Dr. Franz Walter Stahlecker.

Grupo B: (Bielorrusia) Jefe de brigada Dr. Arthur Nebe.

Grupo C: (Ucrania) jefe de grupo Dr. Otto Rosh.

Grupo D: (Besarabia, Rumanía) jefe de grupo Prof. Otto Ohlendorf

Al final de la Segunda Guerra Mundial se puso a líderes principales ante los tribunales militares americanos, enfrentando los cargos de crímenes contra la humanidad, de guerra y miembros de la SS que había sido declarada organización criminal. Los juicios se conocían como los «Juicios de *Einsatzgruppen* en los de Núremberg». Catorce condenas de muerte y dos absoluciones fueron el resultado de estos.

Se practicaron solo cuatro ejecuciones mientras que el resto de las condenas fueron conmutadas. No hubo castigo ejemplar. Los juicios de Núremberg no fueron lo que se esperó de ellos. La mayoría de los criminales quedó sin castigo, a pesar de que sus crímenes fueron tan horribles y que no podían quedar impunes, sin punición extrema, pero lamentablemente así sucedió.

Sin embargo, es preferible una justicia imperfecta que su falta.

«En áreas urbanas conquistadas, muchos judíos eran asesinados»

LA SHOÁ CAMBIA DE NOMBRE EN ROMÍ

# POJRRAMOS:

## ¿un hecho condenado a ser olvidado?

Yohann Pinto

\*El hecho de que los gitanos constituyan una comunidad nómada y poco organizada ha incidido en que sus reclamos de indemnización por los hechos de la Segunda Guerra Mundial hayan quedado postergados. Si no fuera por las acciones de Yad Vashem, gran parte de la memoria del Pojrramos habría quedado enterrada.



En enero de 2009, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) cometió un omisión muy grave a la historia de la Segunda Guerra Mundial que no merece ser olvidado: invitar a la comunidad romani, para formar parte del día del recuerdo del Holocausto, pautado para el día 27 de enero, aun sabiendo que también ellos, conocidos como gitanos, también fueron víctimas de las políticas genocidas del nacionalsocialismo alemán.

Los nazis enviaron a más de medio millón de gitanos a campos de concentración junto a sus hermanos los judíos, para ser asesinados en masa, y, sin embargo, ningún sobreviviente del holocausto gitano, mejor conocido como *Pojrramos* ha recibido indemnización alguna, ya que por ser nómadas y pertenecer a un grupo menos organizado, sus derechos son pisoteados con muchísima facilidad.

Muchos estudiosos coinciden que 500 mil gitanos fueron asesinados a manos del poder nazi; pero, hay evidencias de que hay cifras muchísimo más aterradoras de la cantidad de víctimas gitanas a manos del poder fascista y nacionalsocialista del continente europeo, principalmente de Alemania, donde muchísimos registros no solamente de la matanza de judíos, sino también de gitanos han sido destruidos al producirse la derrota de la misma en 1945 en manos de los aliados. Muchos coinciden en que más del 80% de la comunidad gitana en Europa fue brutalmente asesinada a manos del poder nazi.

A lo largo de la historia, al igual que el pueblo judío, el pueblo gitano ha sido marginado y hasta odiado, por ser nómada o por sus prácticas vinculadas a la adivinación o creencias; pero, también ha tenido fama de cosas que realmente son falsas: desde Checoslovaquia donde se les acusaba de promover la prostitución, hasta en España, de ser delincuentes o ladrones, o, peor aun, violadores.

El autor de este escrito es de sangre judeorromani por ancestros que vinieron a América a rehacer sus vidas huyendo de las persecuciones y decretos que han hecho inviables sus vidas en el viejo continente, y lamentablemente la actitud hacia los gitanos no ha cambiado en nada, incluso en algunos países de Latinoamérica y del Medio Oriente (donde se les denomina domari, mientras que en el Estado de Israel tzo`ani) se han perseguido a los gitanos, desde el incidente reciente en Nápoles, donde una comunidad gitana fue quemada a manos de simpatizantes de Berlusconi, hasta la masacre sistemática de gitanos palestinos a manos del Hamás y de grupos pro palestinos, por ser de clase baja o ser sospechosamente aliados del Estado de Israel. Podemos esbozar que la persecución, el odio racial contra los romaníes, es consecuencia de muchísimos prejuicios, que recibimos desde niños, que algunos políticos manejan a su antojo, para perpetuarlos por años, quizás siglos, y el del contra de los gitanos y judíos es uno de ellos.

Muchísimos de los prejuicios que tenemos la humanidad los aprendemos a raíz de experiencias negativas con gente de tales grupos, muchísimas veces expresiones que aparentemente son inocentes, tiene un contenido claramente racista o con tendencias al prejuicio a una etnia determinada.

Si lo analizamos detenidamente, veremos muchísimos prejuicios que si lo hubiéremos analizado con cuidado, las consecuencias de tales preconceptos serían menos impactantes, pero no es así: el egoísmo humano muchísimas veces lo conduce a una capacidad macabra de cometer tan viles actos como los que ocurrió en los años 30 y 40 en Alemania, cuando Hitler y su cosecha de odio racial estaban en auge.

El comienzo de la pesadilla contra la comunidad romaní es de vieja data: en la edad media fueron acusados de brujos hechiceros o herejes, hasta la Segunda Guerra Mundial de ser impuros racialmente, sin contar los ataques contra las comunidades gitanas de Latinoamérica (Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Cuba, etcétera.) hasta en los países levantinos (Grecia, Turquía, Irak, Irán, países de la península balcánica) entre otros.

Comenzamos en el año de 1941 en Polonia donde se deportan el primer contingente de gitanos a Auschwitz-Birkenau y se hacen experimentos con niños gitanos, que posteriormente son asesinados para probar la efectividad de los campos de gas para el pueblo judío. Los gitanos también sufrían problemas con los hacinamientos donde carecían de las normas elementales de supervivencia: se les negaba el agua, obviamente la comida, hasta su posterior exterminio donde se materializa el terrible hecho del holocausto gitano, en la república checa, la administración nazi de la zona en el año de 1941, ya se habían abarrotado los guetos donde se confinaban no solamente a judíos sino también a los gitanos, pero en secciones separados. En el gueto de Lodz hubo una epidemia del tífus en ambas partes del gueto, generándose protestas por parte de autoridades locales pidiendo reubicación y deportación, de los mismos, y en las leyes promulgadas por el Reich alemán, ya los gitanos estaban marcados como apátridas, de inferioridad racial y seleccionables para su exterminio tal como se cita en uno de los artículos de Ian Hancock cuyo título es *El holocausto olvidado*, donde se recogen los siguientes textos: «La Ley Gitana (*Reichzigeunergesetz*)

pretende crear un registro completo de la población gitana, su esterilización, el control de sus movimientos y formas de vida y la expulsión de extranjeros y gitanos apátridas. Secretario del Interior de Estado, Hans Pfundtner (4 de marzo de 1936)».

«Todo gitano debe ser considerado enfermo hereditariamente, la única solución es la eliminación. El objetivo debe ser la eliminación sin vacilación de este característico elemento defectivo de la población. Dr. Johannes Behrendt, Declaración Política de la Oficina de Higiene Racial, 1939».

El museo Yad Vashem en Israel reconoce, además del holocausto hebreo a manos del poder nazi, también el genocidio gitano, que oficialmente comenzó en 1940 con la expulsión de los gitanos y la deportación de los mismos a campos de concentración en Auschwitz-Birkenau, para ser posteriormente asesinados.

Los aspectos del genocidio gitano aun permanecen en misterio y sin ninguna explicación lógica alguna, pero ¿caso de este modo el holocausto gitano está condenado a ser olvidado de las páginas de la historia? Al parecer sí, por que la únicas fuentes de información sobre el genocidio gitano proceden de las fuentes judías de la misma, y muy poco de las alemanas, que quizás fueron destruidas en la derrota del régimen a manos aliadas. La otra pregunta es si acaso los gitanos sobrevivientes del *Porrajmos* puede recibir indemnizaciones al igual que los sobrevivientes de la *Shoá*. Yo diría que, basados en la historia, que sí, pero de otro modo, ya que sus bienes robados no se tasan en metálico sino en objetos, joyas, piedras preciosas, instrumentos

musicales, quizás heredados de generación en generación. Por su número reducido y por su aparente falta de organización, quizás por su forma de vida nómada, a los nazis se les facilitó este terrible acontecimiento. Lo único que se pide es que, además de que se reconozca el genocidio gitano de la Segunda Guerra Mundial, para que esto no quede en la impunidad, se les permita a los gitanos sobrevivientes del *Porrajmos* poder gozar de los beneficios de la justicia, y que los derechos de la comunidad gitana no sean pisoteados.

Para que el mal triunfe hace falta que los buenos no hagan nada para detenerlo.



Un grupo de gitanos concentrados en Auschwitz

CEMENTERIOS Y MONUMENTOS:

# ¿Es suficiente LA MEMORIA?

Mati Jakubowicz

**E**l recordar es una constante en el judaísmo, de la cual es muy difícil escapar, tanto que a veces el énfasis en el recuerdo, sea desde el punto de vista positivo, celebración de festividades que rememoran hechos milagrosos o heroicos; o tristes, recuerdos de persecución, sufrimientos y exterminio; hacen que de algún modo equiparemos consciente o inconscientemente el judaísmo con eventos del pasado buenos o malos, pero que no están relacionados con nuestro presente con las vivencias actuales, con quienes somos hoy como seres humanos activos en el presente siglo, con nuestro propósito en el mundo como pueblo y como individuos de un conglomerado. Puesto en los extremos, la referencia al presente es el país Israel; al pasado, el horror del asesinato de seis millones de judíos por el solo hecho de serlo. Pero, el verdadero judaísmo incluye a ambos y los trasciende, pues es una visión de vida de una gran riqueza y misión en el mundo.

Sin ánimo de agotar el tema, sino solo de rozarlo y sin hacer referencia en esta ocasión a las festividades, trataremos de explicar la forma en que los judíos rememoramos a partir de los tres nombres diferentes que en hebreo se le da al cementerio, y que nos conduce a reflexionar sobre tres diferentes visiones de la vida y de la muerte.

Tres acepciones que la tradición judía atribuye al cementerio y que hasta llegan a parecer paradójicas son:

54 **Beit Hakvarot**, quizás la más común, lugar de entierro; **Beit Olam**, una casa de eternidad y **Beit Hajayim**, la casa o el lugar de la vida

Estos términos —entierro, eternidad y vida— representan las tres formas en las que podemos interpretar la muerte, pero que también aluden a la forma de entender la vida. El modo de definir esta última determina nuestro concepto de la muerte.

Si se considera que la vida es una experiencia física, una oportunidad para crecer y gratificarse desde el punto de vista material, satisfaciendo los deseos y apetitos de nuestro cuerpo, entonces la muerte es el momento en que el cuerpo se queda sin vida, es el trágico final de la misma. El cementerio es entonces el lugar de entierro, donde la vida tristemente cierra su capítulo final. Toda termina allí.

Pero, también la vida puede ser vista como una experiencia espiritual, además de la existencia física. Si la vida está relacionada con nuestra identidad interior, si hacemos esfuerzos por nutrir nuestras almas como una chispa divina que existe en nosotros,

entonces por muy irrevocable que sea la muerte, no es la interrupción absoluta de la vida.

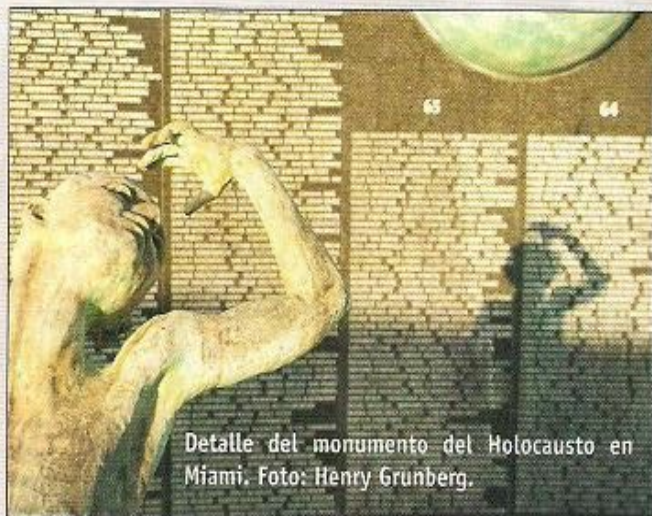
La muerte sigue siendo dolorosa; sin embargo, no es el final de la existencia, simplemente porque el alma nunca muere. Continúa con vida, ama y siente, pero en otra dimensión, en un plano espiritual que no puede ser percibido a través de los sentidos. El alma viaja de un ámbito a otro, el fragmento Divino, nunca fallece.

En esta percepción de vida y muerte, el cementerio es la casa de la eternidad. El cuerpo se entierra, pero el alma se perpetúa.

Pero, aún podemos lograr algo superior. Si usamos la pasión y los valores de nuestros seres queridos, los que ya no están físicamente en este mundo, para que afecte y sirva de inspiración para nuestra conducta y nuestra vida diaria, entonces el cementerio se torna en «la casa para la vida». Si somos capaces de motivar y tocar las vidas de sus hijos, amigos, estudiantes, familiares y comunidades; ellos continuarán vivos en un sentido real. Seguirán existiendo sus sueños e ideales de un modo tangible, en la vida terrenal de aquellos que han sido afectados por su amor y bondad.

## ¿Qué significa entonces recordar, yizcor, según el judaísmo?

Nosotros que tenemos días especiales de recordación colectiva como Yom HaShoá de los seis millones de judíos, incluyendo a millón y medio de niños que perecieron en el Holocausto, o los individuales de recordación y aniversario por la desaparición de nuestros seres



Detalle del monumento del Holocausto en Miami. Foto: Henry Grunberg.

queridos. ¿Cómo los recordaremos? ¿Expresando el vacío que nos han dejado o conectándonos con su parte inmortal, eterna que habita en lo alto? ¿O mejor aún estaremos dispuestos a devolver a nuestros seres queridos a la vida, aunque sea en una pequeña parte, pero de un modo genuino, realizando sus sueños y compromisos, en nuestras propias vidas diarias?

Las tres formas son apropiadas y auténticas, y no habría que elegir entre una u otra: cada una tiene su importancia en los caminos del corazón humano.

## Recordar los seis millones

Todo ello postula una interrogante para nosotros, los judíos que vivimos en el año 2009: ¿cómo nos responderemos a nosotros mismos y cómo lo haremos ante nuestros hijos y nietos?

¿Dejaremos que los campos de Auschwitz, Treblinka y tantos otros sean lugares de entierro, o estaremos dispuestos no solo a asumir sus muertes, sino también sus vidas, los sueños, las pasiones, las esperanzas de esos seis millones?

Nos dedicaremos solo a construir monumentos, museos, memoriales por los judíos muertos o además haremos los esfuerzos por regresarlos a la vida, a través de las nuestras. Solo publicaremos documentos y pruebas sobre un mundo que fue reducido a las cenizas o asumiremos recrear su sagrado y majestuoso mundo, en el nuestro?

Es una decisión que compete a cada uno de nosotros, los afortunados que aún disfrutamos el regalo de la vida física; del mismo modo que lo podremos hacer al decidir si el lugar donde estaban las Torres Gemelas de Nueva York permanecerá en la historia como un lugar de muerte, entierro o eternidad o haremos de él un lugar para la vida.

Es muy difícil concebir la magnitud de las tragedias; pero, solo a modo de comparación el 11 de septiembre del 2001 la historia cambió por un ataque terrorista en el que perecieron 3 mil personas. Durante el Holocausto, un promedio de 3 mil judíos fueron asesinados cada día de cada semana durante cinco años y medio. Y la matanza no solo fue de judíos, sino de gitanos, incapacitados física o mentalmente y homosexuales, por el solo hecho de ser diferentes.

¿Tendremos el coraje los judíos de hoy de asumir nuestro judaísmo como un reto de vida que servirá para poner una sonrisa en la cara de nuestros ancestros en lo alto, que sacrificaron tanto para asegurar la continuidad del pueblo judío, pero que a la vez y sobre todo nos capacitará para ejercer como lo que somos, desde Israel, o desde cualquier parte del mundo en que nos encontremos, al activar nuestra identidad como judíos y brindar al mundo el mensaje de moral y decencia de los cuales somos portadores para la humanidad desde hace milenios?

Es obvio que el pasado nunca podrá ser olvidado; pero, nuestro reto y nuestra responsabilidad son el presente y se traducen en la absoluta



necesidad de brindar y asumir la infinita riqueza de la educación judaica, darles a nuestros hijos el regalo del estilo de vida judío, como una realidad vibrante, compartir con ellos las enseñanzas de la *Torá*, la pertenencia a la Tierra Santa, el regalo que es el *shabat*, el *kashrut*, la *tzedaká*, los *tefilín* y tantos otros. Enseñarles a partir de nuestra propia perspectiva intelectual, espiritual y emocional quiénes somos hoy los judíos, cuál es nuestro aporte a la humanidad y en qué consiste nuestra responsabilidad por hacer de este mundo un lugar mejor, un mundo de paz, amor y bondad.

Así fueron forjados los eslabones que nos trajeron hasta hoy; el desafío para nosotros está en formarnos y transmitir a los que siguen, con la utilización de los recursos y tecnologías más modernas, la identidad y el alcance del judaísmo actual incorporado a la acción en la vida diaria.

Quizás todo ello no nos consuele de la horrible tragedia; pero, impedirá que Hitler proclame su victoria y nosotros seguiremos adelante siendo la luz para todas las naciones.

# NO FUE CULPA DE DI-OS

Rabino Iona Blickstein

«¿Dónde estuvo Di-os en aquellos días?», preguntó Benedicto XVI en su histórica visita al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau. «¿Cómo pudo permitir este asesinato a mansalva, el triunfo del mal?»

En Auschwitz dijo Benedicto XVI: «Se terminan las palabras y al final queda sólo un silencio mortal, que es a su vez un grito que rompe el corazón dirigiéndose a Di-os, Señor del Mundo, ¿por qué has callado!»

El Papa dijo: «Soy un hijo de ese pueblo sobre el cual un grupo de criminales alcanzó el poder mediante promesas mentirosas, en nombre de proyectos de grandeza, de recuperación del honor de la nación y de su relevancia, con previsiones de bienestar y también con la fuerza del terror y de la intimidación de forma que nuestro pueblo pudo ser usado y abusado como instrumento de su manía de destrucción y dominio».

Ratzinger no explicó el apoyo popular al nazismo al principio de la década de 1930, ni tampoco el apoyo activo de los alemanes, austríacos, letones, croatas, bosnios, etc., en sus actos criminales y genocidas. Ni mencionó el antisemitismo virulento de los europeos, ni el consenso pasivo de los que permitieron a Hitler y a sus secuaces poner en práctica su nefasto poder.

Preguntamos nosotros: ¿por qué habló solo sobre Auschwitz? ¿Acaso estuvo en el gúlag comunista? ¿Dónde estuvo Di-os cuando asesinaron a un millón 700 mil camboyanos, en el genocidio de Armenia, en el de Ruanda? ¿Por qué no mencionó a Pío XII y la jerarquía vaticana que sabían de las atrocidades nazis? ¿Dónde está Di-os cuando un inocente es asesinado?

La respuesta que Benedicto XVI no dijo, es que un mundo en el cual Di-os se involucra en forma fija, para impedir, la maldad y la violencia, es un mundo sin libre albedrío y sin éste la vida no tiene significado alguno. Di-os dio al ser humano la fuerza de elegir entre el bien y el mal. Hubo en la Europa nazi quienes enviaron a judíos a la cámara de gas, y hubo otros que arriesgaron sus vidas para esconderlos de la Gestapo.

El Di-os que habló en el Monte Sinaí no se dirigió a los ángeles, ni a ningún tipo de robots que no pueden hacer mal aunque quisieran, habló con seres humanos dueños, de la libertad de elección. Auschwitz no fue culpa de Di-os, Él no construyó el lugar, solo si hubiese convertido a estas personas en muñecos de teatro, hubiese podido impedir que cometiesen aquellos horribles crímenes.

No fue Di-os quien fracasó en el transcurso de la Shoá o en los gúlags, o el 11 de septiembre; no fracasa Di-os cuando los seres humanos hacen actos de barbarie contra otros. Auschwitz es lo que sucede cuando Di-os dice: «No matarás y amarás a tu prójimo como a ti mismo» y guarda silencio, esto es lo que pasa cuando hombres y mujeres tapan sus oídos para no escuchar.

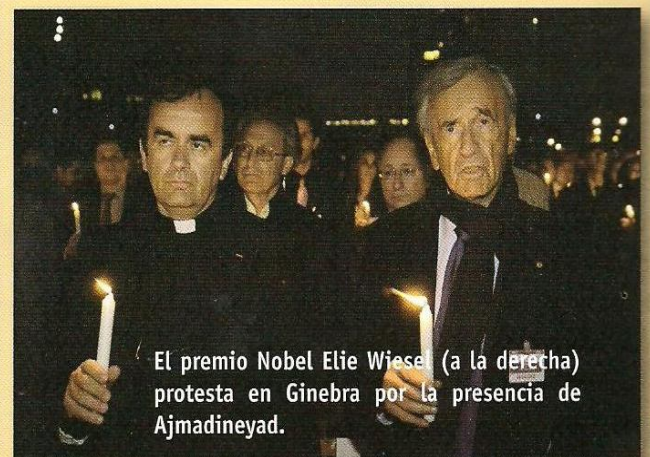
# De la petición Bernheim hasta AJMADINEYAD

Rebeca Lustgarten

La Sociedad de Naciones (SDN), antecedente directo de la Organización de Naciones Unidas, fue un organismo internacional creado con la finalidad de implementar las bases para la paz mundial y reorganizar las relaciones internacionales después de la Primera Guerra Mundial. A los países surgidos de la guerra, como Polonia, se les exigía adherirse al Tratado de las Minorías. Como se suponía que los países existentes antes de la guerra, entre ellos Alemania, podían cumplir con los niveles aceptados de «civilización», no se les obligó la suscripción al mismo.

Cuando la Alta Silesia quedó repartida entre Alemania y Polonia (1922), ambos países se comprometieron a proteger los derechos de las minorías que habitaban la región por medio de la Convención Alemana-Polaca para la Alta Silesia, siendo la SDN el garante. El 17 de mayo de 1933 se recibieron en la SDN varias peticiones provenientes de diferentes coaliciones de organizaciones judías del mundo, donde se enumeraban las medidas antisemitas aplicadas desde abril de 1933 por el gobierno nazi, en violación al Convenio antes citado, sin dejar de enfatizar su impacto en los judíos de toda Alemania.

De todas las solicitudes recibidas, la Sociedad de Naciones solo aceptó la Petición de Bernheim (un judío de la Alta Silesia que había sido despedido de su trabajo a la llegada de las leyes discriminatorias nazis). El término de la Convención circunscribió al consejo a los asuntos de los judíos de la Alta Silesia, y dejó sin bases jurídicas los reclamos sobre el resto de Alemania. Se dictaminó la suspensión de las medidas en contra de los judíos en la Alta Silesia. Desde septiembre



El premio Nobel Elie Wiesel (a la derecha) protesta en Ginebra por la presencia de Ajmadineyad.





En Suiza, Ajmadineyad repitió sus ataques contra Israel.

de 1933 hasta la expiración del tratado en mayo de 1937, los alemanes cancelaron todas las leyes antisemitas en la zona.

La indignación producida por el cinismo alemán al reclamar, meses después, la situación de las minorías alemanas en otros países, condujo a los representantes de Polonia, Francia, Suecia y Haití a exponer ante la Asamblea de la SDN, su preocupación por el problema de las consecuencias de las medidas antijudías de los nazis, que evidentemente se extendía a los ciudadanos de toda Alemania. Intentaron encausar la ampliación de los alcances de la SDN mediante propuestas en torno a la creación de una convención general para la protección de las minorías. Los miembros de la SDN se resistieron a asumir algún compromiso, dejando claro que los intereses nacionales prevalecían y que la indiferencia ante el sufrimiento judío, que apenas



El irrespeto a las minorías étnicas y religiosas fue tolerado por la SDN durante el Holocausto.

comenzaba, era indiscutible. Es evidente que para la época existía una cierta simpatía hacia los nazis en la opinión internacional, tal como esta presente hoy en día en algunos regímenes totalitarios. ¿Había alguna forma de intervenir o aislar al régimen nazi en sus comienzos?

Acabamos de presenciar en Ginebra, en la Conferencia contra el Racismo y la Xenofobia, como la Organización de las Naciones Unidas, heredera de la SDN, en lugar de promover el «diálogo de culturas», auspició un monólogo de poder. ¿Cómo explicar la participación del presidente de un país donde son constantemente violados los derechos humanos, que niega la Shoá y que clama por la destrucción del Estado de Israel, en la organización que promulgó y «defiende» los derechos humanos?

¿Cómo expresar la tristeza sentida al ver a Elie Wiesel –sobreviviente de la Shoá, premio Nobel de la Paz, quien ha dedicado toda su vida a la lucha en contra de los prejuicios y la intolerancia y por el recuerdo del Holocausto– rodeado del séquito del innumerable Majmud Ajmadineyad que le gritaban todo tipo de ofensas, justo en Yom HaShoá?

Estamos mejor hoy que en la época de la petición de Barnheim. La alocución racista, denigrante, de odio y negación de Ajmadineyad no quedó impune. Junto a Wiesel, se encontraban cientos de activistas judíos y proisionistas que se prepararon para defender a Israel, al judaísmo y la memoria de la Shoá; y lo hicieron. Lo más reconfortante fue ser testigos de cómo también estos grupos abogaban por tantos otros perseguidos y que una vez más fueron completamente desoídos por la ONU. Esta vez no estuvimos tan solos: algunos países demostraron su dignidad y solidaridad, bien sea al no acudir a la cita, al retirarse ante el discurso del presidente iraní o declarando su inconformidad con el mismo.

Esperamos dos mil años por el renacimiento del Estado de Israel, ¿cuánto tendremos que esperar por la erradicación de la judeofobia, igual de milenaria? No estamos como hace 76 años, pero deberíamos estar mejor. Sólo en un mundo donde las diferencias sean toleradas y valoradas, en un mundo donde el reconocimiento del otro sea central (tal como lo decía Alain Finkielkraut) podrá ser erradicado el antisemitismo.

No es suficiente la carta de los Derechos Humanos. Tal como lo han propuesto algunos, las leyes para su aplicación deberían ser parte de una constitución global. Pero, no es solo responsabilidad de los gobiernos. Cada uno debe velar por que se cumplan las disposiciones. Tanto en la Shoá como en los otros genocidios del siglo pasado y de este, el apoyo y la indiferencia son lo que al final han permitido la violación de los derechos fundamentales del hombre, y que siempre culmina en la barbarie.

# DURBAN II o cuando el escándalo acalla las buenas intenciones

Ricardo Castillo

**E**l ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos opacó los logros alcanzados en la *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*, que finalizó tres días antes en Durban, Suráfrica, con el auspicio de Naciones Unidas.

La conferencia conocida como *Durban II*, realizada del 20 al 24 de abril de este año, terminó manchada por el discurso del presidente de Irán, Majmud Ajmadineyad, quien profirió fuertes ataques verbales en contra de Israel.

Las dificultades de *Durban II* comenzaron desde su fase de planificación. Israel y Estados Unidos desistieron de participar en la cumbre. A este par de países se unieron Alemania, Canadá, Italia, Polonia, Holanda, Australia y Nueva Zelanda. La República Checa se unió después de la primera sesión y otras 23 delegaciones se levantaron de su asiento durante el discurso del líder iraní. A las naciones latinoamericanas, el Vaticano y Suiza los disidentes los criticaron por mantenerse en la sala.

Israel, EE UU y otros países occidentales rechazaron participar en la conferencia con «un invitado que aboga por la destrucción del Estado judío», según lo afirmó el ministro israelí de exteriores, Avigdor Lieberman. «Una conferencia internacional en la que un racista como Ajmadineyad, que aboga día y noche por la destrucción de Israel, es invitado a dar una conferencia central, expone (por sí sola) cuáles son sus objetivos y su carácter», afirmó en un comunicado.

**58** El Estado israelí consideró que en lugar de luchar contra el racismo, *Durban II* alentaría más bien el antisemitismo, por permitir la participación de Ajmadineyad, un «negacionista en serie» del genocidio hecho por los nazis, «en el día en el que, precisamente, el pueblo judío conmemora el Holocausto».

En efecto, el 20 de abril Ajmadineyad subió al podio para decir, entre otras cosas: «Después de la Segunda Guerra Mundial, ellos [los sionistas] recurrieron a las agresiones militares para hacer que toda una nación quedara sin hogar bajo el pretexto del sufrimiento judío... Y ellos enviaron inmigrantes desde Europa, Estados Unidos y otras partes del mundo para establecer un gobierno totalmente racista en la ocupada Palestina». El presidente de Irán acusó a Israel de «actos brutales» y «limpieza étnica» contra los palestinos: «[Ellos] deberían ser responsabilizados por toda su brutalidad», sentenció.

Al día siguiente se recordaba en Israel la *Shoá*, suceso que el líder iraní ha catalogado incluso de «mito». En el otrora campo de



En Ginebra, un grupo de activistas judíos protesta por la presencia de los xenófobos iraníes.

exterminio de Auschwitz-Birkenau, en Polonia, el viceprimer ministro israelí, Silván Shalom, comparó al actual régimen iraní con la Alemania de Hitler. «Lo que Irán trata de hacer actualmente no dista mucho de lo que Hitler le hizo al pueblo judío hace 65 años», dijo.

Israel, a través del portavoz del ministerio de Relaciones Exteriores, Yigal Palmor, recordó que el persa es, «el representante de un régimen que viola los derechos humanos, que asesina y persigue a los opositores y a los grupos minoritarios, y exporta el odio y el terrorismo en todo el Medio Oriente».

Por su parte, el presidente del Parlamento israelí, Reuvén Rivlin, indicó: «Todo el mundo asistió al retorno de Adolfo Hitler. Esta vez, es barbudo y habla en persa; pero, son las mismas palabras, los mismos objetivos y la misma peligrosa determinación para conseguirlos».

## UTILIDAD DE LOS FOROS GLOBALES

Las cumbres, en general, son una evolución de las relaciones internacionales, apunta el jefe de la cátedra de Derecho Internacional de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, Adolfo Salgueiro.

El académico asegura que las cumbres cambian la «diplomacia de los diplomáticos» por la de los jefes de Estado, «que es más directa, se ven unos con otros, tienen contacto personal, toman compromisos que pueden cumplir, mientras que si lo toman los diplomáticos eso todavía debe pasar por varias instancias hasta que son válidos».

Oláquer Chacón, periodista especializado en la fuente internacional, opina que las cumbres congregan a los funcionarios de mayor nivel de cada país por lo que el compromiso político es alto. «Además, permiten la presentación de diferentes puntos de vista y las declaraciones cuentan con el mayor consenso posible... Se convierten en puntos de partida, en pequeños avances que, sumados, van construyendo en

derecho internacional la protección de los derechos humanos, hacia donde apunta el sistema internacional contemporáneo».

La celebrada en Durban marcó un hito en la lucha por mejorar las vidas de millones de seres humanos en todo el mundo que son víctimas de la discriminación racial y de la intolerancia. Después de un amplio debate, la conferencia adoptó por consenso la Declaración y el Programa de Acción, que contemplan medidas trascendentales para combatir el racismo en todas sus manifestaciones, entre ellas el fortalecimiento de la educación, la lucha contra la pobreza, la garantía del desarrollo, el mejoramiento de los medios y los recursos disponibles para las víctimas del racismo, y el fomento del respeto al imperio de la ley y a los derechos humanos.

Durban II buscaba ser una revisión de la situación tras la primera cumbre; pero, luego de las incendiarias palabras de Ajmadineyad, se aceleró la declaración final. En el texto, todos los temas discordantes se eliminaron, en particular las menciones de Israel y de difamación de las religiones, aunque se subrayó que el pueblo palestino «vive bajo ocupación extranjera», en el capítulo de las «víctimas del racismo».

Pero ¿puede decirse que Durban II fue un fracaso? ¿Qué fue lo cuestionable de la cumbre: la presencia del líder iraní o su discurso incendiario? ¿Cómo afecta este incidente a la próxima conferencia?

## OPINIONES COMO RELIGIONES

Adolfo Salgueiro no se aventura a catalogar a Durban II como un fracaso. «Si tú lo pones en términos de que se logra el objetivo de promover la tolerancia y la disminución del racismo en el mundo, obviamente, eso no se logra ni con Durban I ni con Durban II, eso es un proceso de concienzación. De manera que yo diría que los de ambas cumbres son pasos tímidos en una dirección correcta, porque no es mucho más lo que Naciones Unidas puede hacer».

No obstante, el académico considera que el gran éxito de Durban II consiste precisamente en el que llama el «escándalo de Ajmadineyad», que sirvió para poner de relieve lo que es el racismo y la intolerancia llevada al extremo.

Oláguer Chacón tampoco cree que la conferencia haya sido un fracaso, sólo que la declaración quedó eclipsada por la polémica. «La prensa mundial se distrae fácilmente por los gestos estrambóticos y deja de lado los elementos de fondo... Esos foros generan jurisprudencia para futuros acuerdos».

Ninguno de los especialistas reprueba la presencia del líder iraní en el foro. «En una cumbre donde lo que se va a condenar es el racismo y lo que se va a promover es la tolerancia, lo primero que tiene

que haber es tolerancia», comenta Salgueiro, al tiempo que Chacón agrega: «Nunca es cuestionable la presencia de ningún jefe de Gobierno, porque a fin de cuentas representan a un país que es aceptado por la comunidad internacional como soberano y por lo tanto con igualdad de derechos. Por supuesto, Ajmadineyad es un personaje polémico y cualquier cosa que dijese sería seguida con atención por los medios internacionales, incluso si se hubiera limitado a dar los "buenos días"».

## EN BLANCO Y NEGRO

En un artículo titulado Otro escándalo de Ajmadineyad (El Universal, 03/05/09), Salgueiro aclara: «No es que Israel esté exento de excesos y algunas conductas opinables; pero, no puede ignorarse el hecho de que aquel Estado se desenvuelve sorteando inimaginables escollos desde la noche misma de su independencia cuando fue atacado por todos sus vecinos, algunos de los cuales persisten aún en su infructuosa pretensión».

El académico critica, además de la constante condena a Israel, otro fenómeno que se da en las cumbres: «Casi todos los excesos que comete la izquierda y la reivindicación social son perdonables; pero, los que comete el centro y el mundo civilizado no lo son. Por ejemplo, los excesos que cometió Pinochet eran reprobables, los que cometía Franco también; sin embargo, los que se cometen en Cuba forman parte de la Revolución, la sentencia de los comisarios de la Policía Metropolitana en Venezuela, es para la reivindicación de la lucha del pueblo... ¿Cuándo tú has visto a la izquierda condenar los excesos que se cometieron en Bulgaria o Rusia? ¿Cuándo tú has visto a la izquierda condenar los gúlags?».



Chacón agrega al debate otro elemento: la consecuencia natural de la democracia. «Israel es un Estado democrático y por lo tanto susceptible a cualquier crítica como se le hace a la política de Estados Unidos, Gran Bretaña o Venezuela. A veces existe una hipersensibilidad por el tema del antisemitismo que limita el debate abierto».

El comunicador no le da la razón a Ajmadineyad; pero, recuerda que el de Israel «es un Estado de pleno derecho en el sistema internacional, por lo cual es de plenos deberes con las normas del derecho internacional y en ocasiones una causa justa puede venir acompañada de acciones que no lo son».

Coloca como ejemplos el más reciente ataque a la franja de Gaza o la ocupación del sur del Líbano, en agosto de 2006. A su juicio, estas acciones «fueron impulsadas por el deseo de tener seguridad, pero fueron respuestas desproporcionadas que dejaron cientos de pérdidas civiles, así como de infraestructura no estratégica, como lo prohíbe el derecho internacional humanitario, y que, además, sólo sirve para alimentar la propaganda de los grupos a los que se supone combatir».

## PRÓXIMA CUMBRE EN LA MIRA

Tras lo accidentado de Durban II está en entredicho el próximo encuentro. Así lo señalan los especialistas consultados. «Tengo el miedo de que el número de países que se abstengan de querer ir pueda ser mayor, a menos de que tomen las garantías suficientes para que cosas como éstas ("escándalo Ajmadineyad") no ocurran... Yo me imagino que eso sienta un precedente poco propicio para que se pueda volver a hacer una cumbre de éstas», opina Salgueiro.

Oláguer Chacón piensa: «Nada garantiza que el buen resultado de uno se extienda al siguiente, como ha ocurrido con las cumbres medioambientales, que, después del impacto de la Cumbre de Río, los resultados son limitados, o, por el contrario, el fracaso de una podría darle mayor impulso a la venidera, como las que precedieron al Estatuto de Roma, cuyos alcances son de una mucha importancia».

La declaración adoptada en Ginebra contiene grandes lagunas según los expertos. Diversas comunidades de víctimas de discriminaciones permanecen al margen, como los intocables en la India y en Japón, o los homosexuales. «Al igual que la difamación de las religiones, el tema de los homosexuales va a seguir siendo utilizado por algunos regímenes autoritarios con problemas de legitimidad para fustigar a los países occidentales y sus costumbres juzgadas decadentes», señaló a una agencia suiza, Yves Lador, asesor ginebrino especialista en DD HH. Por otra parte, la ausencia de un documento final en torno al conflicto israelo-palestino fue reclamada al final de la conferencia por una decena de ONG árabes. Lo que sí parece indiscutible es que, aun con sus problemas, críticas, consensos y diferencias, este tipo de conferencias debe ajustarse con el tiempo para lograr, al fin y al cabo, más sumas que restas.

# El silencio del Papa

A mediados del mayo de 2009, el papa Benedicto XVI inició su visita a Israel con un discurso y una oración en silencio en la sala de la recordación de Yad Vashem, donde habló del silencio: «He venido aquí para detenerme en silencio ante este monumento, erigido para honrar la memoria de los millones de judíos asesinados en la horrenda tragedia de la Shoá», dijo.

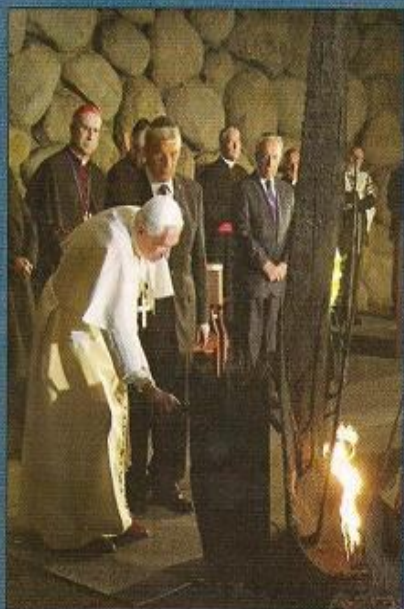
Acompañado en esta ocasión por el presidente de Israel, Shímón Peres, el del parlamento, Reuvén Rivlín; de las autoridades de Yad Vashem, el rabino Israel Meir Lau y Avner Shalev; y del secretario de Estado Vaticano, monseñor Tarcisio Bertone, el Papa dijo ante las cámaras del mundo: «Al detener la mirada en los rostros reflejados en el espejo del estanque que yace en silencio en este memorial, no podemos dejar de recordar que cada uno de ellos tiene un nombre».

La controvertida visita papal, que además de Israel incluyó Jordania, fue criticada por el rabino Lau porque Benedicto XVI guardó convenientemente silencio sobre el papel del Vaticano durante la II Guerra Mundial, así como también de su pasado en las juventudes hitlerianas. Lau declaró al *Jerusalem Post* que esperaba sinceramente que el Papa se disculpara ante las víctimas. La visita del Papa se limitó, asimismo, sólo a la amplia cripta del Recuerdo, donde están escritos los nombres de los campos de exterminio donde se ejecutó parte sustancial del aniquilamiento de las víctimas; pero, no visitó la exposición de Yad Vashem, donde hay una foto de Pío XII que contiene una leyenda que reclama a la Iglesia el silencio durante el Holocausto.

Algunos dirigentes judíos también estaban esperando una explicación por la actitud de los representantes de la Santa Sede durante la cumbre

de Durban II de permanecer en la sala ante la intervención antiisraelí del presidente de Irán.

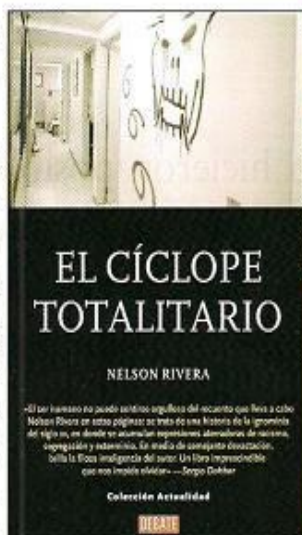
Al finalizar su intervención, el Papa avivó la llama conmemorativa que está en el centro de la Cripta del Recuerdo y posteriormente saludó a algunas de las víctimas, que vinieron de diferentes países para la ocasión.



# LECTURAS SENTIR Y RECORDAR PARA ENTENDER

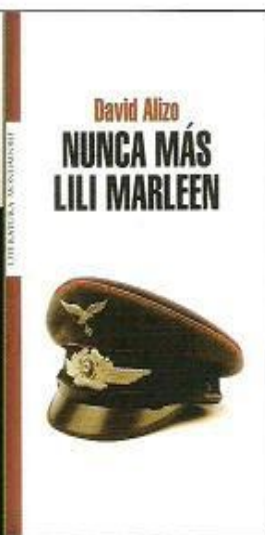
Nelson Rivera. **El cíclope totalitario.** Ed. Debate. Caracas. 2009

El director del Papel Literario, del diario El Nacional, presenta una colección de artículos publicados en este medio de comunicación sobre el tema del autoritarismo y las diferentes manifestaciones del totalitarismo, sea de derecha o de izquierda, como un inquietante fenómeno político que está presente en el mundo de hoy. Con un concierto de voces que van desde el premio Nobel sudafricano John Maxwell Coetzee hasta otras tan connotadas como Hanna Arendt, Theodor Adorno, Jorge Semprún, Primo Levi o Bertold Brecht, recogido en forma de extractos por este libro. A propósito de la publicación de este libro, la periodista Milagro Socorro describió al «Cíclope» como una colección donde «los textos, de diversa extensión, tienen en común el análisis, con base en abundantes datos, de los sistemas totalitarios, las grandes matanzas, el fanatismo, la crueldad extrema; y su correlato, el testimonio de las víctimas».



Moisés Garzón Serfaty. **Apuntes para un estudio sobre la judeofobia.** Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Caracas. 2008

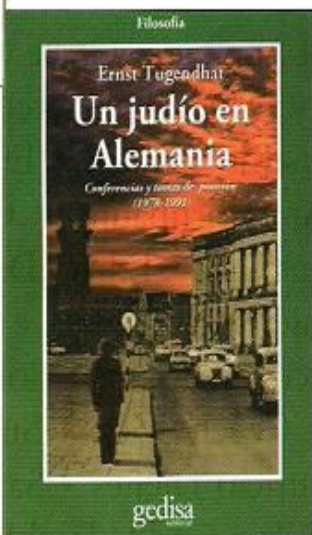
Una colección de artículos sobre el fenómeno del prejuicio antijudío –que el autor concienzudamente evita llamar antisemita– constituye este libro, editado por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, de la Asociación Israelita de Venezuela, con el que Garzón pinta el panorama histórico de esta idea nefasta que ha marcado definitivamente la vida del pueblo judío en los últimos dos mil quinientos años. El trabajo de Garzón es una aproximación historiográfica del fenómeno desde la sensibilidad y el trabajo intelectual de alguien que, si bien no se considera historiador, es suficientemente acucioso como para considerar este texto como una referencia indispensable para la comprensión de este prejuicio



David Alizo. **Nunca más Lili Marleen.** Random House Mondadori. Caracas. 2008

El cuentista y novelista venezolano David Alizo sorprende con una novela en la que se confrontan el punto de vista de un muchacho valeriano al investigar si el elegante alemán que se hospeda en el Hotel Europa, que pertenece a su familia, es o no el oficial nazi que ha visto casualmente en una revista que llegó a sus manos. De forma vibrante, Alizo pinta la provincia venezolana y la historia de la

II Guerra Mundial, así como también sus horrores, siguiendo los pasos de Martín Fuchs, que la imaginación del autor sitúa en el Estado Trujillo, adonde ha huído de su sentencia en los juicios de Núremberg. A unas semanas del lanzamiento de esta novela, Alizo falleció, por lo que este libro se convierte en un legado póstumo para los lectores venezolanos sobre el totalitarismo.



Ernst Tugendhat. **Un judío en Alemania.** Gedisa. Barcelona. 2008

El escritor judío Ernst Tugendhat, quien vivió en Venezuela, está considerado actualmente uno de los más importantes pensadores alemanes del momento. Con este libro, Tugendhat se sumerge en el dilema ético de la política, para que el lector vaya más allá de la propaganda. Analiza, mediante una serie de conferencias y discursos pronunciados

en diferentes universidades alemanas, temas tan actuales como la inmigración, la xenofobia, los grupos marginales como los gitanos, los kurdos y los judíos, así como también el conflicto entre palestinos e israelíes, más allá del manto ideológico que nublan el entendimiento y que comprometen las decisiones de los pueblos y sus gobernantes. Sobresale en este texto la entrevista que el periódico Anzeiger de Colonia le hiciera al autor sobre el sionismo.

# Patrocinios

## Recuerda - זכור

Agradece a aquellos que con su apoyo hicieron posible la aparición de esta sexta edición, que engrandece el legado histórico de nuestra comunidad para la generación de venezolanos que encontrarán en sus páginas la verdad de los hechos acontecidos al pueblo judío durante la II Guerra Mundial.

## Amigos

- Sonia y Zwi Abramovits • Emanuel Abramovitz • Judith y Marcelo Ackerman • Raquel y Alberto Alazrache • Madeleine e Israel Almaleh • Nusia y Andrés Apeloig (Z'L) • Sylvia y Marcel Apeloig • Grace y Saúl Barak • Sete y David Bassan • Perla e Israel Behar • Irene y Daniel Belozercovsky • Rina y Salomón Ben Ari • Judith Benaím • Jenny y Bernardo Bentata • Emmy y José Benzaquén • Nurit y Moisés Birnbaum • Sara y Arie Birnbaum • Gretel y Jacobo Blum • Raquel e Igor Borgman • Moisés Brandwajn • Edna y Daniel Brener • Ety y Samuel Bronfenmajer • Graciela Bronfenmajer • Margarita e Iziu Budik • C.A. Probelsa • Malka y Alberto Cohén • Mercedes y Santos Cohén • Natalie y Stephen Cooper • Frida Cula • Sonia y Harry Czechowicz • Susana y Jack Dembo • Veronique y Max Deutsch • Alicia y Mauricio Dienes • Sara y Morris Dornbusch • Nusia Feldman • Anita y José Figa • Lila y Carlos Fischbach • Edith Fischman • Rebeca y Harry (Pinkas) Fogel • Isaac Friedlander • Lya y Zoltan Gaspar • Jacky Ghelman • Global Pass 18 C.A. • Ada y Alberto Goldszmidt • Eugenia Grauer • Jorge Grunblatt • Gisela y Samuel Genoum • Anita y Natán Ghetea • Mireya y Roberto Gunczler • Alicia Ray Gutt • Vivianne y Abraham Hammer • Manfredo Hausmann • Anita y Esteban Herz • Elena Hirschl • Sara «Sally» Horowitz de Morgenstern

## Benefactores

RECUERDA זכור

Susana y Tony Abitbol  
Bank Hapoalim  
Bank Leumi LeIsrael  
Lya y Alan Chaberman  
Cindy y Meir Chérem  
Raquel y Amram Chocrón  
Esther (Dita) y Salomón Cohén  
Freddy Fuhrman  
Susana y Rubén Halfen

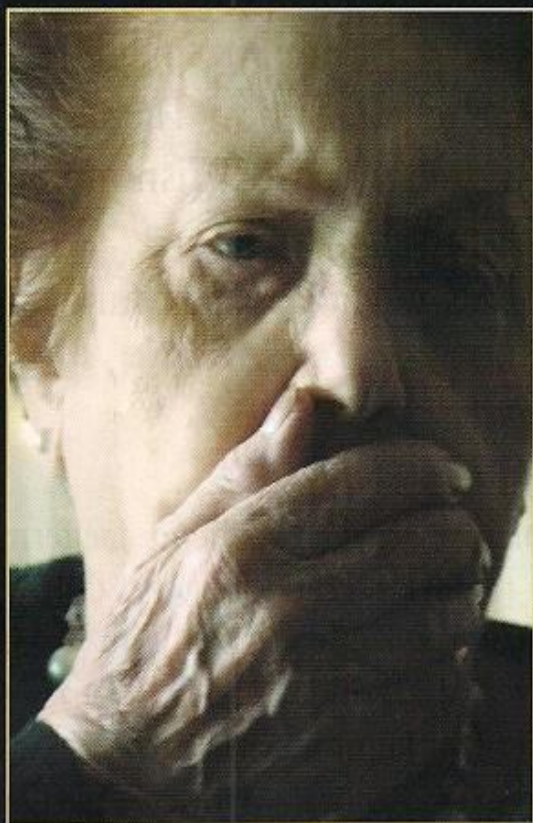
Beatriz y Jack Kamhazi  
Ruthi, Saúl y Jonathan Levine  
Gueña y Carlos (Z'L) Nash  
Klara e Hillo Ostfeld  
Rosa y Abraham Spiegel  
Rachelle y Simón Tache  
Raquel y Carlos Tisminezky  
Dora y David Yisrael  
Clara y Marcos Zeitoune

• Luis Horszowsky • Susana Iglicki Kobler • Fritzi y Wilhelm Jaegermann •  
Raquel e Israel Kamhazi • Gisela Karpel y familia • Hilda Katz • Edith y Sergio  
Kiblski • Ingrid y Tomás Kiss • Harold Kohn • Familia Kornbluth • Miriam y  
Jorge Krajevsky • Eva y Américo Kugler • Zofía Landau • La Eléctrica C.A. •  
Ivette y Josef Lanes • Marianne Lanes • Gisela y Jaime Lerner • María Graciela y  
Max Lindenfeld • Esther y Paúl Lustgarten • Ruth y Mauricio Lustgarten •  
Stefanie y Haim Marcowitz • Luis Martínez • Nira y Jaime Meir • Lía y Eliseo  
Melamed • Jacobo Mendelovici • Alberto Moryusef • Martha y Marcos Nemirovsky  
• Mauricio Poplicher • Susana y Max Preschel • Jozsef Revai y familia • Clara  
Rodán • Judith Rodán • Guillermo Roizenthal e hijos • Nelson Roth y familia •  
Alice y Alexander Salamon • Joseph Sayegh • Brigitte y Henry Serfaty • Esther e  
Isaac Schachtel • Klara Slimak • Daniel Slimak • Moni y David Smuel • Aída y  
León Spigel • Sima y Bryan Sterental • Renée e Ignacio Sternberg • Raya y  
Moisés Sukerman • Gueña y Uri Sznajderman • Nina y José Tache • Reiza  
Talmaciu • Déborah y León Taurel • Toni y Bernardo Vainrub • Ilanit y Mauricio  
Van Dam • Sylvia y Jacobo Weiss • Susana e Isaac Weisleder • Frida Helena Weisz  
• Henry Weitzman e hijos • Henrietta «Ducy» y Samuel Zabner • Regina Zinn

# זכור

LEGADO DEL COMITÉ  
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

דורצאדו שישיד



הפחד של היום והאימה של אתמול